

ARGUMENTOS

REVISTA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA

Año 11

Nº1
2017



Discusiones
sobre la juventud
peruana

ARGUMENTOS

REVISTA DE ANÁLISIS Y CRÍTICA



Comité Editorial

Director

Raúl H. Asensio

Editor

Paolo Sosa Villagarcia

Consejo editorial

Maria Luisa Burneo, Pablo Sandoval,
Rolando Rojas, Carolina de Belaúnde,
Jorge Aragón, Johanna Yancari,
Peter Busse

Corrección de estilo

Lilian Calisaya Gutiérrez

Diagramación y publicación en web

Christian Espinoza Avila

Apoyo programación en web

Diego Bedoya Vásquez
- MaestroWeb

Foto de portada

Rafo Nova

La revista Argumentos del Instituto de Estudios Peruanos es, desde 2008, una publicación electrónica de acceso libre. El objetivo de la revista es aportar al diálogo y el intercambio crítico de ideas en el país, desde una perspectiva pluralista e interdisciplinaria.

ARGUMENTOS busca ser un punto intermedio entre el texto académico y el periodístico, que combine la reflexión informada sobre temas de coyuntura con la investigación social sobre nuevos y persistentes problemas en el país. Nuestro público objetivo es amplio: la academia nacional e internacional, estudiantes universitarios, periodistas, políticos e instituciones sociales vinculadas a la investigación y el desarrollo del país.

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Horacio Urteaga 694 - Jesús María
Teléfonos: 431-6603 / 332-6194
Fax: 332-6173
E-mail: argumentos@iep.org.pe

COYUNTURA

- 5 *¿Cómo combatimos la corrupción?
Necesitamos entender antes de proponer.*
Entrevista a Ludwig Huber

DISCUSIONES SOBRE LA JUVENTUD PERUANA

- | | |
|---|--|
| 10 <i>Transgredir a los transgresores:
Ser joven, «subte» y mujer en
los ochenta.</i>
Fabiola Bazo | 19 <i>¿Demócratas pero antipolíticos?
Juventud universitaria y sentidos de
lo político entre 1997 y 1998.</i>
Alonso Marañón |
| 25 <i>Reconocimiento positivo de
la diversidad y sostenibilidad
democrática ¿Aporta la
experiencia educativa formal?</i>
Lars Stojnic, Sandra Carrillo L. | 31 <i>Ser militante en el Perú:
Aproximaciones desde la juventud
de Solidaridad Nacional.</i>
Henry Ayala Abril |

IEP: AGENDAS Y AVANCES DE INVESTIGACIÓN

- 39 *La revolución silenciosa: Las mujeres rurales
jóvenes de América Latina en la encrucijada.*
Raúl H. Asensio

CRÍTICA Y RESEÑAS

- | | |
|---|--|
| 47 <i>Lima y sus arenas: Poderes
sociales y jerarquía culturales,
de Danilo Martuccelli.</i>
Déborah Delgado, Alberto
Vergara, Gisela Cánepa K. | 55 <i>Hijos de su tiempo: Reseña
del libro La ciudad acorralada,
de Dynnik Asensios.</i>
Esteban Valle-Riestra |
|---|--|

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

- | | |
|--|---|
| 59 <i>Juventud y cultura política en el
Perú: El caso de los estudiantes de
la Universidad Nacional Mayor de
San Marcos de Lima.</i>
César Nureña | 64 <i>Ahorros personales: ¿hacia el
empoderamiento de las usuarias del
Programa de TMC en El Salvador?</i>
Elena Caballero |
| 69 <i>¿Los universitarios peruanos en-
tienden lo que leen? Motivación,
hábito y comprensión de lectura
en dos universidades.</i>
Lourdes De La Puente | 75 <i>Daños económicos potenciales en
viviendas por inundaciones durante
el Fenómeno El Niño en el periodo
1994-2012.</i>
Ricardo Machuca |



Año 11, N° 1, 2017

Presentación

Este número de Argumentos tiene como tema central el análisis de la problemática juvenil en el Perú. Los artículos reunidos encaran esta cuestión desde diferentes entradas. Fabiola Bazo analiza las relaciones de género en la escena de rock "subterráneo" de la década de 1980. Sostiene que inserción de las mujeres en este tipo de espacios juveniles fue problemática y estuvo sujeta a estereotipos que se acercaban a los patrones clásicos de discriminación de género. Alonso Marañón, por su parte, se centra en los discursos y estrategias de los jóvenes activistas políticos durante últimos años del gobierno fujimorista. En la misma línea política, Henry Ayala analiza la militancia juvenil en los partidos políticos peruanos de nuestros días. Lars Stojnic y Sandra Carrillo reflexionan, por su parte, sobre la importancia de fomentar disposiciones favorables hacia la convivencia democrática en los jóvenes peruanos.

La sección de agenda y avances de investigación incluye también un estudio referido a los jóvenes peruanos, aunque en este caso centrado en aquellos que viven en las zonas rurales. Raúl Asensio presenta algunos de los resultados del programa Nuevas Trenzas- Mujeres Rurales Jóvenes del Siglo XXI, coordinado por el Instituto de Estudios Peruanos entre 2012 y 2014 e implementando en simultáneo en seis países de América Latina.

Las habituales reseñas de libros están concentradas en el trabajo del profesor uruguayo Danilo Martuccelli sobre los cambios acaecidos en Lima en las últimas décadas, y en el trabajo de Dynnik Asencios sobre los



jóvenes militantes limeños de Sendero Luminoso. En el primer caso, estamos frente a un texto ambicioso y polémico, como muestran las tres reseñas que incluimos, escritas por tres profesionales de diferente formación: Déborah Delgado (socióloga), Alberto Vergara (político) y Gisela Cánepa (antropóloga). Cada uno de ellos presenta una perspectiva diferente del trabajo de Martuccelli, así como difieren en sus valoraciones del mismo.

La última sección corresponde a los resúmenes de tesis de licenciatura y maestría presentadas por investigadores peruanos en los últimos meses. Lourdes de la Puente (Universidad Privada Cayetano Heredia) escribe sobre hábitos de lectura y comprensión de textos en estudiantes de psicología de dos universidades particulares capitalinas. Elena Caballero, por su parte, presenta las conclusiones centrales de su tesis de maestría realizada en la Universidad de Mánchester (Reino Unido), sobre empoderamiento femenino y programas de transferencias monetarias en El Salvador. Ricardo Oswaldo Machuca Breña (Universidad Nacional de El Callao) anticipa una cuestión de reciente actualidad: los daños económicos en viviendas por inundaciones durante el Fenómeno El Niño: en la costa norte peruano. Nureña, por último, realiza una etnografía sobre juventud y cultura política entre los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

¿Cómo combatimos la corrupción?

Necesitamos entender antes de proponer

ENTREVISTA A LUDWIG HUBER¹



La primera pregunta es imposible de obviar, ¿Qué hacemos con un país cuyos cuatro últimos presidentes afrontan serias acusaciones de corrupción, ya sea ellos personalmente o sus gabinetes?

Es una pregunta que se oye desde hace al menos dos décadas, desde que la corrupción está en el centro de la atención. Veinte años de leyes, normas, zares, comisiones de alto nivel y no pasa nada. Esto, evidentemente, no solo pasa acá. ¿Por qué no pasa nada después de tanto esfuerzo? Eso es algo que, a mi juicio, todavía no ha sido investigado a profundidad. ¿Por qué todas las medidas y reformas no dan resultados? Y no estamos hablando solo de Perú. Para mí, esto empieza por conocer y entender mejor el fenómeno. Tengo la impresión de que muchas de las medidas están diseñadas en el aire, de forma políticamente correcta, pero no muy realistas en la evaluación del fenómeno.

En tu libro *Romper la mano*² hablas de la necesidad de un abordaje cultural al problema de la corrupción, ¿a qué te refieres al decir que corrupción es un problema cultural?

Ese libro ya tiene casi diez años, no sé si hoy volvería a usar esos términos. Lo que quería decir es que la corrupción cotidiana, la que fue el tema

que estudié, está insertada en un contexto específico. No es lo mismo una coima de 20 millones para un mandatario que el favor que te hace el funcionario municipal porque resulta ser tu cuñado. En ese caso, el de la pequeña corrupción, se trata de un fenómeno que está inserto en un contexto social que es, muchas veces, más fuerte que la normatividad, pues es muy difícil que el sujeto se niegue a conceder o retribuir favores porque existen obligaciones recíprocas que son tan o más importantes que la misión profesional. De esta manera, la corrupción debe ser vista también como parte del contexto socio-cultural en el que está inserta, y eso es algo que la normatividad diseñada para combatir este problema muchas veces no toma en consideración.

En ese libro, precisamente, te enfocas en la corrupción cotidiana y no tanto en la gran corrupción que llena las planas de los periódicos. ¿Se trata de dos fenómenos diferentes o de dos caras de una misma moneda?

Depende de cómo lo veas. Y es que no existe una definición consensuada de la corrupción. Muchos estudios, planes y propuestas sobre el tema empiezan con una definición para dejar claro qué se entiende por corrupción. Aquella que propuso el Banco Mundial es «el abuso de un cargo público para

¹ Antropólogo, investigador principal del IEP.

² Huber, Ludwig (2008). *Romper la mano: una interpretación cultural de la corrupción*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Pro-Ética.



Foto: Candela Rodríguez-Lamas

el beneficio privado», y si lo ves así, efectivamente, la pequeña y la gran corrupción son parte del mismo fenómeno pero a diferentes niveles. Sin embargo, si se quiere luchar contra la corrupción a escala «Odebrecht», necesitas otras medidas que poco o nada tienen que ver con combatir la corrupción cotidiana expresada en el «sencillo» que reciben algunos policías para no poner papeletas. En ese sentido, depende de si te concentras en las coincidencias definitorias del fenómeno o en las grandes diferencias de escala.

Por otro lado, la corrupción aparece en tu libro como un mecanismo eficiente para agilizar la relación entre población y Estado. Uno queda con la sensación de que, efectivamente corromper y ser corrompido son respuestas racionales a las situaciones cotidianas que enfrenta la población. ¿Cómo hemos llegado hasta este punto?

Yo argumento que la corrupción puede ser un mecanismo de este tipo, no necesariamente que lo sea. El argumento, por supuesto, no es invención mía; sale de la lectura de muchos trabajos; sobre todo de la mitad del siglo pasado donde se empiezan a ensayar entradas diferentes al tema de la corrupción, saliendo del molde de lo políticamente correcto. Algunos señalaban que la corrupción era negativa solamente en la medida que el acto atenta contra una normatividad que es mejor. Por ejemplo, Susan Rose-Ackerman, que es una de las grandes referentes, señala que uno no podía reprochar a un judío por coimear para salir de un campo de concentración.³ Es un ejemplo extremo, pero esa es la idea.

En un país con tanta desigualdad, injusticia y deficiencias burocráticas como el Perú, la corrupción podría ser vista como el mal menor. En ese sentido, tiene su propia racionalidad para los involucrados. Si yo puedo pagar cincuenta soles para adelantar

3 Rose-Ackerman, Susan. *Corruption. A Study in Political Economy*. Londres, Nueva York. Academic Press, 1978

mi expediente que regularmente se va tomar dos años por la ineficiencia de la burocracia, para mí, eso tiene racionalidad. Y ese es un elemento que ayuda a perpetuar el fenómeno, y eso está pasando. No quiero decir que la corrupción sea algo bueno, sino que, en determinadas circunstancias, tiene una racionalidad que va más allá de la codicia, al menos en la escala que yo he estudiado.

En esta misma línea, al leerlo uno piensa que, sí pues, la corrupción es mala, pero, en el fondo, es un mal necesario para paliar un Estado ineficiente. Quizás sin esta pequeña corrupción cotidiana las cosas serían aún peores para gran parte de la población. Desde este punto de vista, ¿por qué deberíamos enfrentar la corrupción? ¿Por qué deberíamos considerarlo un problema a resolver? ¿Solo por cuestiones morales?

Es que no debería ser así, que la gente tenga que recurrir a la corrupción como «lubricante» para que las cosas funcionen. Muchas veces me han invitado a que comente textos o proyectos sobre corrupción y siempre concluyo que no puedes estudiar o combatir la corrupción aislándola. La corrupción es parte de un contexto más grande. Yo creo que la lucha contra la corrupción tiene que ser parte de una reforma del Estado mucho más amplia que procure una burocracia más eficiente y efectiva.

De otro lado, muchos de mis entrevistados que trabajan en el sector público me señalaban que para ellos mismos era muy difícil cumplir con todas las normas y directrices del Estado. Hace años me encargaron un estudio sobre la reconstrucción después del terremoto de Ica, y lo que encontramos era un Estado paralizado. El problema de FORSUR no era tanto la corrupción, sino la descoordinación y la desconfianza del Estado en sí mismo porque hubo un exceso de control para una situación de emergencia. Muchos funcionarios tenían miedo a cometer errores y que luego venga la Contraloría a acusarlos de corruptos, entonces esperaban a que otro funcionario firme primero el expediente o las autorizaciones, con lo que los documentos daban vueltas y circulaban entre distintas oficinas sin que nada pasara. Eso es algo que, en su momento,

llamé «el Estado hámster», en alusión al animalito que da vueltas y vueltas en su rueda sin avanzar a ninguna parte. Y esta ineficiencia genera corrupción; a eso me refiero cuando digo que no puedes aislar la corrupción de su contexto y tomarla como un problema aparte.

Y siendo la corrupción un problema cultural y al mismo tiempo una solución racional, ¿cómo salimos de la trampa? ¿Por dónde empezar?

No tengo una solución porque se trata de algo tan complejo que no se presta para soluciones fáciles y efectistas. Lo que sí puedo decir es que no es solo un tema de cambiar o refinar normas legales, que es como se le está tratando actualmente. Si tú ves lo que se escribe en materia anticorrupción en el Perú, la gran mayoría considera que se trata de un problema meramente legal. Esto no es así, la corrupción es, en todo caso, un problema social y, más específicamente, un problema de la relación entre el Estado y la sociedad. Si tú te adscribes a la definición del Banco Mundial, antes señalada, eso quiere decir que hay una diferenciación clara, weberiana, entre lo público y lo privado. Eso es algo que podría darse en cualquier parte... o en ninguna parte, no sé, pero ciertamente no acá. Y menos cuanto más te alejas de los centros urbanos como Lima, porque ahí no hay una concepción de lo "público", y mientras esto no exista va a haber corrupción en esos términos.

Al leer las portadas de los periódicos, uno queda con la sensación de que el Perú es un país singularmente corrupto, casi como el hermano enfermo de América Latina. ¿Hasta qué punto es esto cierto? El tipo de corrupción que describes en tu libro, ¿es un fenómeno peruano o regional?

Claro que no es un fenómeno solamente peruano, pero hay varios temas ahí. El primero es que los datos que tenemos sobre corrupción se refieren, por lo general, a percepciones recuperadas por encuestas. En el Perú tenemos la encuesta de Proética, tenemos LAPOP que incluye algunas preguntas sobre victimización. Eso, para mí, puede ser un problema

en a medida que se confunden las percepciones con la incidencia y, por lo tanto, se elaboran estrategias en función del estado de ánimo y no de la evidencia. En todo caso, lo que te dicen estas encuestas es como la gente percibe a su Estado, no necesariamente lo que realmente está pasando.

Por otro lado, sin embargo, es casi imposible medir la incidencia y construir evidencia porque se trata de actividades ilegales y clandestinas que, además, tienen sus particularidades. En el caso de un robo, por ejemplo, la víctima tiene interés de que esto sea denunciado, mientras que en la corrupción las partes involucradas tienen interés que se mantenga en secreto. Entonces, yo creo que es imposible medir la incidencia, no podemos saber a ciencia cierta qué tan grave es el problema.

Lo que sabemos es que se está mediatizando y construyendo la imagen del país de esta forma que tu señalas. Cuando lees los artículos periodísticos muchas veces se habla de supuestos: «habría cometido», «se dice que». Y es que los medios están ansiosos de buscar alguna corruptela para alimentar sus redacciones. ¿En qué medida todas esas denuncias son ciertas? No lo sé. Sin embargo, es algo delicado porque genera percepciones e imaginarios que refuerzan el clima de desconfianza en el sector público. Entonces, tenemos un clima bien peligroso para la estabilidad política donde los medios de comunicación a veces tienen un papel irresponsable.

Recientemente has presentado un balance de los estudios sobre corrupción realizados en el Perú en los últimos años. A partir de este estudio, ¿qué crees que es lo que hemos aprendido sobre el tema?

No mucho. Me sorprende la escasez de estudios académicos frente a la enorme cantidad de artículos periodísticos y de opinión. Muchos de los que encontré, y que tuve que buscar haciendo un trabajo casi de detective, son tesis universitarias, un buen número de licenciatura; que son esfuerzos valiosos, pero con limitaciones epistemológicas y

metodológicas inevitables. Esto también es una contradicción con lo que se produce en las ciencias sociales anglosajonas, donde sí hay una cantidad importante de estos estudios.

Una consecuencia de esta escasez es que a veces se afirman cosas sobre algo que se sabe muy poco realmente. Por ejemplo, hay un trabajo muy interesante de Jaris Mujica sobre si la corrupción ha afectado la inversión privada en el Perú, y encuentra que no es así.⁴ Eso es muy importante, porque cuando lees los planes anticorrupción, muchos de ellos empiezan señalando que la corrupción es un «cáncer» que afecta, entre muchas otras cosas, a la inversión privada y eso, aparentemente, no es cierto. Esto es algo que yo considero importante para las estrategias anticorrupción, que deben dejar de decirse cosas como esta con cierta facilidad y procurar hacer más estudios empíricos sobre el impacto real de la corrupción, lo cual nos ayudaría también entender mejor su persistencia. El contralor dice en una entrevista que, en el 2015, la corrupción le costó al Perú 16 mil millones de soles, pero no queda claro de dónde saca el dato y cómo se construyen este tipo de cálculos.

¿Y qué es lo que todavía nos falta por saber de la corrupción en el Perú? ¿Hacia donde deberían apuntar los estudios en los próximos años?

Tenemos que dedicar mucho más esfuerzos a la comprensión real del problema en todas sus dimensiones. Necesitamos entender antes de proponer. Lo que encontré en la revisión de los estudios es que tenemos mucha información en el plano descriptivo sobre las coimas a pequeña escala, que son situaciones que ya conocemos y tenemos una idea más o menos clara sobre cómo funciona; pero tenemos mucho menos sobre por qué se despliegan estas estrategias. Nos falta comprender mejor por qué persiste un problema sobre el que, aparentemente, todos están en contra. En el Perú, el corrupto siempre es el otro; en mis entrevistas todo el mundo se quejaba de la corrupción, pero siempre eran otros los que la cometían. Entonces, todos están en contra, hay tantas reformas del Estado,

4 Mujica, Jaris, «¿La corrupción desincentiva las inversiones? Elementos para controlar la variable corrupción en el Perú». En M. Ledesma Narváez (coord.): *Justicia, Derecho y Sociedad. Debates interdisciplinarios para el análisis de la justicia en el Perú*. Lima. Tribunal Constitucional del Perú, Centro de Estudios Constitucionales, 2015.

pero el problema persiste y no entendemos bien por qué.

Desde este punto de vista, ¿qué puede aportar análisis desde las ciencias sociales del problema de la corrupción?

Mucho, precisamente porque se trata de un fenómeno social y debe ser abordado como tal. Necesitamos más estudios empíricos que ubiquen la corrupción en su contexto. Tradicionalmente las referencias han sido diagnósticos «desde arriba», que vienen del Banco Mundial o de Transparencia Internacional, y se quieren aplicar acá sin mayor reflexión. Felizmente se nota una tendencia para corregir estas limitaciones que va apareciendo en algunos balances y cada vez más autores –entre ellos algunos de los expertos más reconocidos a nivel mundial, como Michael Johnston o Mark Philp– proponen un giro analítico: para entender la corrupción, es necesario entender el contexto específico que la fomenta y reproduce. El mismo fenómeno no siempre tiene el mismo significado; para unos puede ser corrupción, mientras que para otros se trata de reciprocidad.

¿Y específicamente desde el campo de la antropología? ¿Qué puede aportar la antropología para que conozcamos mejor el fenómeno de la corrupción y lo podamos enfrentar?

Bueno, cada disciplina se acerca al tema de la corrupción con sus propios términos y plantea preguntas e hipótesis de acuerdo a su perspectiva y a sus intereses. Los temas tradicionales de la antropología –social y cultural, porque también hay antropología física, lingüística etc.– han sido la organización social y la cultura, la corrupción es un tema relativamente reciente en la disciplina. En vez de partir de una definición universal, los antropólogos que estudiaron el fenómeno adoptaron una perspectiva más ad hoc, tomando en cuenta el punto de vista de las poblaciones estudiadas, algunos han encontrado hasta un aspecto socialmente cohesivo de la corrupción. Obviamente eso ha dado lugar a acusaciones de relativismo cultural.

Fuese como fuese, creo que ninguna disciplina por sí sola será suficiente para llegar al nivel de análisis que se requiere. Lo que necesitamos son estudios interdisciplinarios.

Transgredir a los transgresores:

Ser joven, «subte» y mujer en los ochenta

FABIOLA BAZO¹

Introducción²

*Eres peor que una "chismosa"
Porque te la das de liberal
Crees que estás a la vanguardia,
Pero eres un huevón, igual que todos los demás*
"Uno más" La Concha Acústica (circa 1987)

La escena de rock subterráneo («subte») que se desarrolló en Lima en los años ochenta, inspirada en el *punk*,³ fue una contracultura juvenil dominada por varones y con unasimbología y rituales netamente masculinos. Sin embargo, un número reducido de mujeres se aventuraron a participar en esta contracultura como músicos. Estas subtes fueron las primeras rockeras limeñas que tocaron instrumentos como el bajo y la batería, y no fueron simplemente accesorios decorativos o apoyo coral en los grupos que conformaron.⁴ Su participación, no obstante, no estuvo exenta de críticas y prejuicios. Este artículo examina las relaciones de género dentro de la escena subte a través de una

de sus figuras más controvertidas por su discurso antimachista, el cual transgredió el discurso de los transgresores: Patricia Roncal «María T-ta».

Es así que, sobre la base de testimonios y la revisión de publicaciones subtes, nuestro cómo la inserción de las mujeres en este tipo de espacios juveniles ilustra la existencia de la discriminación en función del género que, como veremos más adelante, persiste hasta la actualidad en la escena de rock. Esto es particularmente importante dadas las condiciones del grupo social analizado, tanto por su postura «contracultural» y «antisistema», como por la percepción de marginalidad de sus participantes. Paradójicamente, la experiencia de las mujeres en la escena de rock subterráneo manifiesta una condición de «marginalidad dentro de la marginalidad», así como los límites de los discursos contestatarios y de denuncia social en lo referente a la igualdad de género.

¹ Profesora adjunta de Estudios Latinoamericanos, Simon Fraser University.

² Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre el rock subterráneo publicada en el libro-catálogo *Desborde subterráneo 1983-1992* (Lima: MAC, 2016), enmarcado en la exhibición «Desborde subterráneo: Una contracultural juvenil en tiempos violentos (1983-1992)» realizada en el Museo de Arte Contemporáneo de Lima entre febrero y abril de 2017.

³ El punk rock es un género musical que se gestó en países anglosajones a mediados de los años setenta buscando retomar las raíces rebeldes y la simplicidad del rock. Fue una reacción al distanciamiento de los rockeros con su público debido a su creciente fama y enriquecimiento. La estética punk y su ética del *Dzhazlo-tú-mismodz* conmovió los estándares de la industria musical ya que se gestó fuera de esta, e impulsó el desarrollo de nuevas formas de producción culturales más accesibles y menos jerárquicas.

⁴ Las subtes más conocidas fueron: Ofelia Arellano (teclados de Sor Obscena), Támara Bassallo (bajista de Salón Dadá y Col Corazón), Cecilia «Sexilia» Gómez y Mery «Meretrix» (baterista y bajista de la Concha Acústica. El único grupo conformado solo por mujeres), Sandra Requena (voz de Espirales y Atómica), Liliana «Lili Kroni» Rojas (cantante de Delirios Krónikos), y Patricia Roncal, más conocida como «María T-ta» (Empujón Brutal y Concha Acústica).



Foto: Archivo de Alberto Candia

La escena de rock subterráneo

Desde sus inicios, los subtes buscaban establecer un claro deslinde con el circuito del rock limeño constituido por grupos que se dedicaban a hacer *covers* de temas en inglés o pop rock que sonaba en las radios. Consideraban que hacer música para comercializarla producía un rock complaciente, que limitaba la originalidad de su propuesta musical, y se vieron a sí mismos como una ruptura con el rock nacional, las radios y la industria discográfica. Por ello, el circuito subte implicó la producción, distribución, comercialización y difusión de su arte, siguiendo el *ethos* del «hazlo-tú-mismo»⁵ y tuvo lugar durante un periodo de rampante recesión

económica que generó altos niveles de desempleo e hiperinflación, lo cual afectó directamente sus posibilidades de encontrar un empleo digno para ganarse la vida. Muchos subtes pudieron sobrevivir la peor recesión económica que atravesó el país en el siglo XX comercializando música en puestos ambulatorios informales en el centro de Lima.

No obstante, la escena de rock subterráneo fue un estado de ánimo, más que un movimiento. No tenían una agenda política ni de acción. Su discurso denunciaba el conformismo, la hipocresía y los tabúes de la sociedad limeña en los años ochenta. A diferencia de los temas del circuito de rock comercial de entonces, sus letras cuestionaban la autoridad, la injusticia y las convenciones sociales que imponía «el sistema». Expresaban con crudeza y, muchas veces, con un lenguaje soez lo que pensaban y sentían. En realidad, eran gritos de impotencia y de alienación personal, muy individualista.

Otra de las características de la escena subte fue su sectarismo. A pesar de considerarse una escena libertaria y sin liderazgos, existieron jerarquías, estándares y relaciones de poder ya que no todos tenían autoridad y legitimidad para ser sus voceros. Debido a la permanente denuncia de lo inauténtico, asociado con el «sistema», fue muy fácil dejar de ser respetado y ser calificado como superficial o «posero» dentro del grupo. Esto gestó la aparición de parámetros que dejaron atrás los ideales libertarios iniciales. Si el circuito comercial reclamaba cierto tipo de sonidos y contenidos, algunos sectores subtes también intentaban sentar pautas similares. Esto produjo hostigamientos, enfrentamientos y purgas que replicaron las taras del sistema contra el que protestaban, y contribuyeron a la faccionalización de la escena.

Inicialmente, se consideraba como «poseros» a aquellas personas que iban a los conciertos subtes por «moda» y aparentaban lo que no eran en realidad al vestirse al estilo *punk*, sin entender el mensaje detrás de la música. Posteriormente, el término tomó un componente clasista al identifi-

5 Para los punks, la ética del «hazlo-tú-mismo» está ligada al rechazo de la cultura de consumo e implica autonomía e independencia. En el caso de la grabación de música, la organización de conciertos o preparación de publicaciones, todo se administra directamente por los actores involucrados sin intermediación de expertos, gerentes, discográficas, productores o periodistas. Durante los conciertos subtes, no había distancia entre el músico y el espectador, ya que estos roles podían intercambiarse en cualquier momento.

car como poseros a los subterráneos que fueron acosados por provenir de sectores medios y altos («pitupunks») y por lo tanto no podían ser considerados «auténticos» subtes o punks. Sin embargo, el término también fue empleado sistemáticamente para desacreditar a las mujeres de la escena. De acuerdo con Cecilia «Sexilia» Gómez, baterista de *La Concha Acústica* -primer grupo subte conformado solo por mujeres-, «todas las mujeres eran [consideradas] poseras». No importaba que fueran músicos o compartieran el escenario con figuras representativas de la escena, era «una cuestión de territorio».⁶ A un sector de los varones subtes no le parecía que mujeres entraran a un espacio que no les correspondía; a un lugar definido y controlado por varones: el rock.

Ellas también pueden ser punks: María T-ta

Patricia Roncal entró a la escena de rock subterráneo en 1986 como vocalista del grupo de «chongo-rock-teatral»⁷ *Empujón Brutal*. Para ella, el rock se prestaba «para lo que quiere decir la mujer»⁸ y, en efecto, lo usó como un vehículo para romper esquemas como el machismo, la doble moral sexual y el clasismo. Fue la primera en la escena en denunciar que la mujer en el Perú estaba, en sus propias palabras, «recontra cagada, hasta las huevas» y que las primeras víctimas de la violencia del «sistema» al que atacaban los subtes eran las mujeres.⁹

Por un lado, María T-ta tenía un discurso muy asertivo en el tema sexual, dejando siempre en claro que ella hacía «con su vida y con su cuerpo lo que quisiera», discurso que se plasmaba en letras como la del tema *El amor es gratis*. Sus presentaciones, entrevistas y publicaciones evidenciaban que se trataba de una mujer en un mundo masculino. Para ella, el medio era el mensaje:

mírame, soy una mujer y esto es lo que quiero decirte:

«Me puse el nombre de María T-ta porque para comenzar quiero romper con todo lo que es tabú sexual. Cuando tú dices "teta", la gente se impresiona, se asusta, como si fuese algo fuera de lo común, como si fuera algo marciano, como si ninguna mujer tuviera tetas. Y ningún hombre, porque los hombres también tienen, atrofiadas pero tienen, ¿no?... una teta es lo más común, lo más rico, todo el mundo [la] ha mamado alguna vez y sabe lo que es una teta, no me vengan con cuentos» (Vélez 1987:33).

Durante una entrevista para un documental sobre la escena subte, Roncal denunció que ciertos valores «que imponen los padres», como la conservación de la virginidad femenina hasta el matrimonio, son parte de la violencia del «sistema». De esta manera, definió la virginidad como «un valor impuesto» y «descartable», que una vez perdido no era recuperable. Si Marx había afirmado en 1848 que en una revolución los proletarios no tenían nada que perder más que sus cadenas, Roncal proclamaba en 1987 que las chicas que ya no tenían «nada que perder» podían mandarse «con todo y hacer rock».¹⁰

En pleno conflicto armado, la actitud rebelde y la vestimenta de los subtes los convirtió en víctimas de asedio policial. Esta situación afectaba sobre todo a los jóvenes de rasgos andinos y para las mujeres significaba una experiencia particularmente violenta. María T-ta fue la primera mujer subte detenida por sospecha de subversión y habló sin tapujos de su experiencia durante su arresto en octubre de 1986. En el momento de la intervención, Roncal llevaba consigo una edición de su fanzine, *Punto de placer*.¹¹ Los policías vieron su nombre en la parte inferior de la porta-

6 Entrevista con Cecilia Gómez, baterista de la Concha acústica, 4 de setiembre de 2014

7 De acuerdo con Iván Santos DzZuriburridz, cofundador de Empujón Brutal con María T-ta, el Dzchongo-rock-teatraldz combinaba música rock con letras divertidas y atrevidas acompañadas de una improvisada puesta en escena con mínima escenografía (Entrevista 18 de abril de 2017).

8 Entrevista a María T-ta en el documental *Grito Subterráneo* dirigido por Julio Montero, 1987.

9 Entrevista a María T-ta en (Vélez 1987:38)

10 Entrevista a María T-ta en el documental *Grito Subterráneo* dirigido por Julio Montero, 1987.

11 El mismo que se describía como "hecho por hembras para grandes y chicos" y fue publicado ese setiembre con una dedicatoria "de forma especial para los machistas de ambos sexos".

da escrito con dos letras «A» encerradas en un círculo (típica representación de la palabra «anarquía») y la letra «I» dibujada como un cartucho de dinamita y le increparon: «Ah ya, tú eres terruca del MRTA».



Foto: Primer número del fanzine Punto de placer de María T-ta

Según sus propias palabras, fue sometida a «una pequeña tortura de cinco horas» durante el tiempo que estuvo detenida en la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE). Los oficiales la vendaron, la asfixiaron, le «metieron la cabeza a un wáter», la «empujaron», «marearon» e insultaron con «palabras gruesas», como «puta y un montón de vainas». María T-ta, sin embargo, declaró posteriormente que frente al maltrato se «reía por dentro porque esa agresión está en todas partes, en los mismos conciertos, tus mismos patas te dicen todo eso».¹² En la comisaría, cuenta, le metieron la mano, le hicieron oler excrementos humanos, la trataron de «pacharaca», hasta que llegaron los agentes de

la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) y la identificaron como subte pidiéndole que cante una canción (Bedoya 1987:74).

El feminismo de María T-ta

Inserta en este colectivo contracultural predominantemente masculino, María T-ta introdujo con sus temas y su comportamiento lo que estudios sobre la violencia doméstica en el Perú destacan hasta el día de hoy: que las relaciones sociales en todos los niveles (la familia, la comunidad y el Estado) son desiguales y basadas en jerarquías de género, etnicidad y clase. Una expresión emblemática de este discurso se observa en su tema *Se necesita muchucha*, el cual denuncia la explotación laboral y sexual de las mujeres andinas.

Relatado en primera persona por una joven de provincia empleada como trabajadora del hogar en un distrito de clase alta de Lima, la autora compuso este tema sobre la base del monólogo de Hernando Cortez *Abuse usted de las cholas*, que Roncal había recitado cuando había hecho teatro contracultural en Chile (Vélez 1987:35) y tras tomar cursos de teatro en la Comunidad de Lima.¹³ Aunque la letra del tema con humor denunciaba una situación de abuso de poder, la representación que María T-ta realizaba, vista desde hoy, podía ser interpretada como racista, ya que vestía un delantal blanco y cantaba burlescamente imitando un acento pseudoandino.

Además de identificar los efectos del clasismo, algo que también hicieron otras bandas como el grupo *Eutanasia* con su tema *Esclavas domésticas*, y la discriminación étnica y sexual hacia las mujeres de estratos populares, María T-ta se burlaba de los comportamientos de las mujeres de estratos medios y altos, de la «pituquería femenina limeña». En otras palabras, reconocía que las mujeres experimentan opresión en diferentes

¹² Entrevista a María T-ta en el documental *Grito Subterráneo* dirigido por Julio Montero, 1987.

¹³ Muy pocas bandas subtes usaron elementos de las artes escénicas, como la personificación, expresión corporal y vestuario, durante sus presentaciones. Patricia Roncal y Julio Montero (vocalista de Delirios Krónikos y Sin Kura) estudiaron teatro performativo en la Comunidad de Lima. Ambos emplearon algunos elementos histriónicos, como hacer representaciones con carteles y expresión corporal. Posteriormente, las bandas dark Cardenales, Lima 13 y Dolores Delirio retomaron la expresión corporal y vestuario de manera más elaborada. Lima. Ambos emplearon algunos elementos histriónicos, como hacer representaciones con carteles y expresión corporal. Posteriormente, las bandas dark Cardenales, Lima 13 y Dolores Delirio retomaron la expresión corporal y vestuario de manera más elaborada.

configuraciones y en diferentes grados de intensidad.¹⁴ Sin embargo, paradójicamente, María T-ta no se consideraba feminista. En una entrevista que le hizo Julio Montero para el documental *Grito subterráneo* (1987), indicó que había que combatir el machismo «sin llegar a militar en el feminismo».



Foto: Primer número del fanzine Punto de placer de María T-ta

A propósito de esta afirmación, distanciarse del feminismo es una postura que perdura hasta hoy entre mujeres que pertenecen a la escena de rock alternativo, quienes lo identifican como «la otra cara del machismo». Por un lado, el machismo es entendido como una ideología que prioriza lo masculino, y el feminismo (lo que en realidad se denominaría «hembrismo») con la superioridad femenina. Desde esta perspectiva, estas ideologías no apuntarían a la igualdad de género, sino más bien

a la guerra de los sexos (Bazo 2014). La respuesta del grupo *Tóxicas* del Cusco, en una entrevista para el webzine SubteRock.com en diciembre del 2014, resume en buena cuenta esta perspectiva: «nosotras no somos feministas, ni sexistas ni nada por el estilo. Todas coincidimos en que buscamos la igualdad. Somos igualistas» (Espinoza 2014).

Transgrediendo a los transgresores: Ser mujer en la escena subte

El mensaje antimachista de María T-ta no se ajustó al código de conducta subte. Según la poeta Dalmacia Ruiz Rosas, los subtes eran «cerrados» y no tenían «ningún interés en ver ni oír a una persona como María T-ta (...) Ella era demasiado burlona».¹⁵ Nicolás Morales, guitarrista fundador de Eutanasia, coincide con esta apreciación pues, desde su perspectiva, la música, letras y actitudes que exhibía María T-ta eran divertidas y provocativas, pero no encajaban con el «credo punk», radical y contestatario.¹⁶

Para una monografía elaborada en la facultad de Estudios Generales de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1987, se les preguntó a los integrantes de la banda Voz Propia si conocían a la artista y qué opinión les merecía. La respuesta fue contundente: «Su música es fea, no nos gusta. Además, hace un show muy escandaloso y su letra es muy estúpida. A nosotros nos gusta la sobriedad» (Vélez 1987:88). Más aún, para el cantante de esa agrupación, Miguel Ángel Vidal, María T-ta era desagradable «por la mierda que tenía en el cerebro».¹⁷ En su opinión, el llamado «chongo-rock» de la cantante no rompía con «estereotipos tradicionales», porque su crítica social estaba hecha con «cachita» y, por tanto, trivializaba lo que pretendía criticar.¹⁸ Esto a pesar de que otros grupos subtes como *Erueto Maldonado* usaron el humor, antes que ella, y, posteriormente, lo hicieron *QEPD Carreñoy Desconcierto*. A estas bandas, con-

14 En un código humorístico, Roncal identificaba distintos tipos de pitucas, como la «pituchafa» como «la misia que se viste bien, su jato es en Surquillo, pero dice que vive en Miraflores, y eso no es nada, si se pone de moda ser chola, ella se vuelve chola». La «pituchesa» era «una pituca con billete, pero recontra quedada, virgen y todo eso de acuerdo al esquema». Y la «verdadera pituca» la definía como aquella «que pasa sobre los pobres, los cholos y si puede matarlos, los mata». «María T-ta, la subterránea», entrevista en *Revista D*, suplemento del diario *Ojo* Lima, domingo 7 de febrero de 1988.

15 Entrevista con la poeta Dalmacia Ruiz Rosas, 11 de febrero de 2015.

16 Entrevista con Nicolás Morales, guitarrista y cofundador del grupo punk Eutanasia, 10 de noviembre de 2013.

17 Entrevista con Voz Propia, revista *Esquina* N.º 6, 1987, p. 7.

18 Entrevista con Miguel Ángel Vidal, vocalista y fundador del grupo post punk Voz Propia, 6 de junio de 2015.

formadas por varones, no se les acusó de trivializar su denuncia contra el sistema.

La diferencia fue que María T-Ta no desplegaba la rabia performativa de sus colegas varones, algo que el público subte quería ver. El estilo, contenido y performance escogidos por María T-ta transgredían a los transgresores. Sus parodias presentaban una «forma de hacer y ser» alternativa, que, hasta cierto punto, se basaba en su propia experiencia como mujer (Greene 2017). Quizás por eso resultaba tan extraña y hasta repulsiva para los subtes, que identificaban como antagónica a la «sobriedad» y «seriedad» de la contracultura masculina. De esta manera, María T-ta fue considerada «posera» por su estilo, discurso y personalidad, que no se ajustaban a los cánones performativos subtes.

De hecho, muy pocos grupos de rock subterráneo usaron elementos de las artes escénicas, como la personificación, expresión corporal y vestuario. De acuerdo con Rafo Ráez, el rock peruano se caracteriza por ser «poco físico», con poco movimiento y expresión corporal en el escenario. Esta apreciación es confirmada por Pedro Cornejo, quien opina que «basta que uno empiece a realizar movimientos para que le digan de todo: desde "posero" hasta payaso, pasando por maricón y demás» (Cornejo 2002:304-306). En ese ambiente, las presentaciones del «chongo-rock-teatral» de María T-ta, quien se expresaba con la exageración propia de alguien que tenía conocimiento de las artes escénicas, fueron duramente cuestionadas en entrevistas y artículos publicados en los «fanzines» subtes¹⁹ por estar cargado de histrionismo, humor y socarronería.

Finalmente, su discurso anti-machista fue considerado de «poca trascendencia» porque denunciaba problemas que afectaban directamente a las

mujeres por su condición de ser mujeres. María T-ta transgredía a los transgresores al infiltrar lo femenino, considerado doméstico y privado, por lo tanto, no relevante o «poco serio», en una contracultura juvenil netamente masculina preocupada en denunciar injusticias de la esfera pública, encarnadas en el clasismo y la violencia. Su estilo de música, discurso y personalidad desenmascaraban la doble moral sexual y sacaban a flor de piel los temores más íntimos en la masculinidad marginal subte.

El machismo subte en práctica

De acuerdo con Támara Bassallo, las letras de las canciones de María T-ta «los enfurecía» porque hablaban de problemas que enfrentan las mujeres en la sociedad limeña.²⁰ Para Nicolás Morales, María T-ta sacó del clóset al «macho de muchos, al ver a una chica que quisiera tomar el mando. Despertó los demonios de mucha gente».²¹ Se trataba de una mujer «fuera de control», que no sabía cuál era «su sitio» y era necesario reafirmar la autoridad masculina con violencia. De esta manera, María T-ta se convirtió en «un punto de la misoginia», sujeto de mofa e insultos.²²

Gustavo «Kimba Vilis» Valdivia, quien tocaba la batería en *Empujón Brutal*, recuerda que en una ocasión tuvo que bajar del escenario durante un concierto para defenderla.²³ Estas situaciones parecían indicar que la intención de algunos era «hacerla desaparecer», porque iban a los conciertos «a tratar de agredirla, a estropearle el show».²⁴ De acuerdo con Ruiz Rosas, en un concierto en el Centro Cultural Magia, el público la acosaba, la insultaba y no la dejaba tocar, para que se baje del escenario. Sin embargo, «ella aguantó y no la bajaron a pesar de los insultos».²⁵

19 Los fanzines (FAN + magaZINE = fanzine) fueron los principales vehículos informativos de la escena subterránea. Se distribuían y vendían en conciertos y en el centro de Lima. Fieles al «hazlo tú mismo», los editores de fanzines demostraron que no era necesario ser periodista para escribir un artículo o una nota en estas publicaciones. Los fanzines de limitado tiraje y distribución, se confeccionaban con pocos recursos y eran producidos en mimeografías o fotocopios de un machote.

20 Entrevista con Támara Bassallo, bajista de los grupos Salón Dadá y Col Corazón, 10 de enero de 2013.

21 Entrevista con Nicolás Morales, 10 de noviembre de 2013.

22 Entrevista con Dalmacia Ruiz-Rosa, 11 de febrero de 2015.

23 Entrevista con Guillermo Valdivia, baterista de Leusemia, Flema Rock, Empujón Brutal y otros grupos de rock subterráneo, 7 de julio de 2014.

24 Entrevista con Nicolás Morales, 29 de agosto de 2014.

25 Entrevista con Dalmacia Ruiz-Rosa, 11 de febrero de 2015.



Foto: Patricia Roncal, archivo de Herbert Rodríguez

La poca cobertura mediática que apoyaba y reconocía la labor de Roncal como artista también tenía connotaciones machistas. Por ejemplo, la revista *Esquina* sacó una nota titulada «María Teta ¿qué tales son tus tetas?»²⁶ En esta nota se aludía a su conducta sexual, al escribir que «sus críticos arguyen que cambia de músicos como de calzones (si usa)», o que «muchos dirán que ella no es rockera sino *ruckera*» en un claro alegato de connotaciones sexistas y racistas. La nota también se refería a su apariencia física: «Tal vez tanta crítica solo sea porque nadie puede ver sus tetas, y está la duda de si son buenas y paraditas o solo son flácidas». Y para concluir la nota, *Esquina*, con la mejor intención de mostrar su «apoyo», comentaba que «parece que la María Teta tiene las tetas bien puestas».

¿Por qué estas afirmaciones pueden ser consideradas como expresiones machistas? El análisis sistemático

de revistas y fanzines de ese periodo muestra que las afirmaciones sexistas se reservaron enteramente para personajes como María T-ta. No existen referencias similares en las publicaciones subtes sobre sus colegas varones, ni sobre el las características de sus órganos reproductivos, su atractivo físico o su promiscuidad. Los comentarios y críticas hacia los subtes varones se centraban en la trayectoria de la banda, su «propuesta» e ideas políticas. En algunos casos, estas críticas podían llegar a centrarse su procedencia social para validar o invalidar su crítica al sistema, pero muy pocas veces se ocupaban de sus características físicas, ni mucho menos de su sexualidad.

A modo de conclusión: El legado de María T-ta

María T-ta desapareció en 1989. Patricia Roncal se desligó voluntariamente de la escena de rock subterráneo. Falleció en Alemania el 29 de marzo de 2012 a causa de un cáncer al páncreas. Solo un número reducido de amigos fueron informados en su momento, mientras que el conjunto de sus amistades se enteró dos años después. La noticia causó mucho pesar entre estos círculos que no supieron nada de ella por veintitrés años y contribuyó, aunque de forma limitada, al reconocimiento tardío de sus virtudes y su aporte a la escena subterránea.

Paradójicamente, una escena que se consideraba «antitodo» y libertaria, que denunciaba los valores conservadores asociados con la autoridad de la familia, la Iglesia y el Estado, gravitó sobre los viejos prejuicios machistas y de apariencias de la sociedad limeña, «del sistema». Bajo la demanda de «sobriedad» y «seriedad» se fundaron los parámetros de lo que se consideraba una temática y música subterráneas «apropiadas». El peso de lo «masculino» solo permitió ciertos componentes lúdicos y, como en otros espacios sociales y políticos de la época, la inclusión femenina estuvo condicionada a su «masculinización», a que las subtes se rigieran por las reglas de juego de los varones en el grupo y no filtraran en el discurso dominante antisistema «trivialidades privadas», ni mucho menos «de alcoba».

26 «María Teta ¿qué tales son tus tetas?», Revista *Esquina*, año 2, N.º 5, 1988.

El intento de María T-ta de infiltrar con humor la experiencia de ser mujer en una sociedad machista ilustra este fenómeno. Su contribución a la escena subte, en términos musicales y de discurso, permanece ignorada y desestimada por algunos subtes hasta hoy, con el argumento de que su falta de aceptación no se debía al hecho de que fuera mujer, sino a la poca calidad de la música que hacía.²⁷ Esto, no obstante, es paradójico ya que la producción musical subte no destaca en la historia del rock peruano precisamente por su calidad, sino por el contenido contestatario de sus temas. La pregunta es, ¿la no aceptación de su estilo performativo y de su discurso justificaba los comportamientos misóginos contra ella?

Treinta años después, las limeñas «poguean», van a conciertos de rock solas y no es difícil encontrar grupos de rock netamente femeninos a lo largo del país.²⁸ No obstante, muchas de las aún actitudes misóginas experimentadas por las subtes permanecen en la actualidad. El 2016, por ejemplo, la

banda *Área 7*, integrada solo por mujeres, fue invitada por el grupo estadounidense *Slipknot* para abrir su show en Lima. Aduciendo que esta selección no era la más apropiada, se inició en las redes sociales una campaña llena de violencia verbal que atentaba contra la integridad física y psicológica de las integrantes del grupo. Al final, el grupo se vio forzado a emitir un comunicado donde justificaba su decisión de no participar para «evitar recibir más violencia verbal o física y no correr el riesgo de que estos incidentes trajeran consecuencias negativas para el público, el show y la productora».²⁹ Encubiertos bajo una preocupación sobre el «tipo de rock», la «temática de las canciones» y la calidad de la música, los comentarios filtraban estereotipos de género y observaciones de corte sexista, reduciendo, muchas veces, la selección del grupo a las características físicas de las integrantes de la banda. Paradójicamente -o no-, los argumentos de los «detractores» reproducían muchas de las expresiones habituales en la escena de rock subterráneo de los ochenta.

BIBLIOGRAFÍA

BAZO, Fabiola, *Desborde subterráneo* (1983-1992). Lima: Museo de Arte Contemporáneo. 2017.

«El útero del rock subterráneo: Mujeres underground y feminismo». Disponible en: Subterrock.com. <<http://subterrock.com/el-utero-del-rock-subterraneo/>>. 2014. «Machismo en el Rock Subterráneo: ¿Mito o realidad?». Disponible en: Subterrock.com, <<http://subterrock.com/machismo-en-el-rock-subterraneo/>>. 2013. BEDOYA, Jaime, «Rock Bajo Tierra», 27 de abril 1987. Caretas (Lima) pp. 72-74. 1987.

CORNEJO, Pedro, *Alta tensión: los cortos circuitos del rock peruano*. Lima: EMEDECE. 2002.

CORZO, Sebastián, «María T-ta pionera del rock feminista peruano». Disponible en: Subterrock.com, <<http://subterrock.com/maria-t-ta/>> (28/08/2014). 2014.

27 De hecho, refiriéndose al capítulo sobre María T-ta en el libro *Desborde subterráneo* (Bazo 2017), el cantante de Voz Propia arguye que «es excesivo el espacio que se le dedica. Una presencia tan abrumadora». (Vidal 2017). Sobre ese mismo capítulo, otra reseña de este mismo libro crítica “el escribir cuantiosas páginas sobre la desaparecida artista” cuyo legado considera “lúdico e impactante pero hay que salvaguardar las distancias entre lo que es relevante y trascendental de lo que es pintoresco o carismático” (Wong 2017).

28 Como, por ejemplo, *Área 7* o *Catarsis*, *Alias la gringa*, *Tomar control*, *Las Tóxicas* y *La Reina de los condenados*.

29 Comunicado Show de *Slipknot* en Lima, 11 de octubre 2016. Página de Facebook del grupo *Área 7*.

ESPINOZA, Luis, «Tóxicas: Punk Rock con ovarios en el Cusco» Disponible en: Subterrock.com, <<http://subterrock.com/toxicas-punk-rock-cusco/>> (15/12/2014). 2014.

GREENE, Shane, *Pank y Revolución: 7 Interpretaciones de la Realidad Subterránea*. Lima: Pesopluma. 2017.

VÉLEZ, Odette, Suzette TORI, Susy YONGy Adolfo PACHECHO, «El rock subterráneo en Lima». Monografía de Estudios Generales Letras. Pontificia Universidad Católica 1987.

VIDAL, Miguel Ángel, «Apuntes sobre un desborde». En: Suplemento Variedades, diario El Peruano, 24 de marzo 2017.

WONG, Willy, «Cuando el libro Desborde Subterráneo suena es porque algo trae...». Disponible en: Subterrock.com, <<http://subterrock.com/libro-desborde-subterraneo-suena/>> (16/05/2017). 2017.



¿Demócratas pero antipolíticos?

Juventud universitaria y sentidos de lo político
entre 1997-1998

ALONSO MARAÑÓN¹



El período final de los noventa en el Perú (1997-2000) estuvo signado por sendas manifestaciones callejeras para exigir el retorno de la democracia. En dicho proceso político, la juventud universitaria jugó un rol importante, pues fue el primer actor social que masivamente se unió a las manifestaciones. El presente artículo busca comprender cuáles fueron los sentidos de lo político que los universitarios expresaron en el transcurso de sus manifestaciones.

La investigación sobre los significados atribuidos a lo político cobra relevancia, pues a partir de los noventa se postuló a la idea de que, en contraste con décadas pasadas de una masiva militancia, la política ya no era central para la juventud, ya que ahora era interpretada como una actividad ineficiente y corrupta que no resolvía los problemas nacionales e individuales (Venturo 2001). Sin embargo, en el caso de Perú, dicho planteamiento careció de un respaldo empírico que especificara *cómo* se generan las interpretaciones políticas en la juventud. Asimismo, no hubo mayor explicación sobre las heterogéneas formas en las cuáles la denigración o desprestigio de la actividad política estuvo expresada. Para resolver esos «vacíos» en la literatura, se decidió estudiar mediante entrevistas a

los alumnos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) que se movilizaron durante 1997-1998.² Ambas son universidades de larga trayectoria que tuvieron un rol central en las manifestaciones.

Los contextos de acción colectiva suponen momentos analíticamente beneficiosos para estudiar la producción de los sentidos de lo político. La lucha por la atribución del sentido cobra un rol central en el espacio público, al haber un choque entre activos esfuerzos por representar la realidad y movilizar a los potenciales adherentes. Por tanto, la noción de *lo político* (Mouffe 2007) incorporada en este artículo supone la necesidad de indagar en el escenario de manifestaciones y comprender los sentidos que los universitarios construyeron en su antagonismo contra el gobierno.

El Perú de los noventa

Carlos Iván Degregori denominó a la década de los noventa como la «década de la antipolítica» (2000). Según este planteamiento, el gobierno de Alberto Fujimori (1990-2000) empleó un conjunto de discursos y prácticas para asociar la actividad política

¹ Politólogo. Candidato a magister en Ciencias Políticas por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) – Sede Ecuador.

² Este período representa una parte de una investigación más amplia donde se estudia la significación política de los universitarios de la PUCP y la UNMSM desde 1997 hasta el 2000.

con corrupción e ineficiencia. La finalidad del fomento de la antipolítica fue legitimar el liderazgo de Fujimori, quien se mostró a sí mismo como el presidente que pudo resolver técnicamente los grandes problemas del Perú gestados en los ochenta: la crisis económica y la violencia política.

La popularidad que Fujimori consiguió al criticar a los «políticos tradicionales» fue tan grande que su gobierno tuvo el poder para modificar las estructuras del país³. En la política institucional, liquidó el régimen democrático y al sistema de partidos de los años ochenta, instalando un autoritarismo en su lugar. En la economía, realizó profundas reformas de corte neoliberal, que pusieron al mercado y a la inversión extranjera como centro del modelo de desarrollo nacional (Tanaka 1998).

En este contexto, se gestó un escenario de actores sociales débiles y fragmentados. Los efectos de la crisis económica y la violencia política debilitaron a todas las organizaciones sociales. Asimismo, el gobierno contribuyó a ello, no solo mediante una serie de políticas clientelistas en sectores populares, sino también a través de la instrumentalización del temor inspirado por la violencia política. Acciones de represión y asesinato sirvieron para que el gobierno justifique que sus medidas de orden eran necesarias para no volver a la inestabilidad provocada por los partidos y movimientos de la década previa (Burt 2011).

Las universidades estatales se convirtieron en uno de los objetivos específicos de la represión. En 1991, las Fuerzas Armadas instalaron bases militares al interior de los campus y en 1995 el gobierno aprobó la conformación de comisiones reorganizadoras que tomaron el control de las universidades, las cuales prohibieron todo tipo de participación estudiantil.⁴ Muchos estudiantes aprobaron estas medidas, pues percibieron, al menos en la UNMSM, que la universidad comenzaba a recuperarse del «caos» de los ochenta (CVR 2003, 654). En este contexto, la actividad política se vio reducida notablemente en universidades públicas y privadas, lo cual, según algunos autores, estuvo relacionado a

una nueva interpretación de lo político como una actividad ineficiente y corrupta (Chávez 1999, Venturo 2001, Ponce 2002).

En suma, el contexto de los noventa muestra a un gobierno que centralizó el poder y que convenció a gran parte de la población de que sus medidas de cambio eran las correctas. Sin embargo, en un escenario donde era poco probable que desde la juventud se pudiera generar algún tipo de acción contestataria contra el gobierno, surgieron en 1997 las manifestaciones callejeras con importante participación universitaria.

Las formas de la manifestación en 1997

La segunda mitad de los noventa fue un período signado por las acciones del gobierno para asegurar la nueva postulación de Fujimori. En el proceso de eliminar cualquier intento de oposición al plan reeleccionista, el 28 de mayo de 1997 el congreso de mayoría fujimorista destituyó a los magistrados Manuel Aguirre, Guillermo Rey y Delia Revoredo de sus cargos en el Tribunal Constitucional (TC), máximo órgano de interpretación constitucional. Según los congresistas oficialistas, los magistrados fueron removidos porque infringieron la constitución al declarar inaplicable la ley que buscaba habilitar una nueva postulación presidencial de Fujimori. Esta acción en particular indignó a muchos jóvenes, quienes percibieron esto como una excesiva arbitrariedad en el ejercicio del poder.

En cuestión de días, los estudiantes de la PUCP y la UNMSM comenzaron a coordinar acciones contra el gobierno. Aquello fue inusual, pues desde inicios de los noventa ambas universidades no coordinaban políticamente. En la PUCP, el inicio de la década implicó la desaparición de casi toda actividad política, percibido como un tema muy desagradable sobre el cual hablar. En la UNMSM también hubo una amplia mayoría de estudiantes que rechazaron la actividad política, pero aun así persistieron grupos estudiantiles que impulsaron protestas contra la intervención militar y administrativa del gobierno. La coyuntura fomentó que

³ Según Murakami (2007), el promedio anual de la aprobación presidencial de Fujimori en Lima entre 1992-1996 no bajó de 60%.

⁴ En Lima fueron intervenidas la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, la Universidad Nacional de Ingeniería, la Universidad Nacional Federico Villareal y la Universidad Nacional del Callao.

estudiantes con escasa y mucha experiencia política se juntaran.

Las diferencias entre los universitarios sobre los significados atribuidos al conflicto fueron explícitas en las manifestaciones de 1997. En la PUCP, esta medida fue enmarcada como una expresión por la restauración de la democracia que debía ser independiente de cualquier elemento que fuese percibido como perteneciente a la política «tradicional»: ideologías, partidos, gremios, etc. Por ejemplo, previo al inicio de una marcha, una universitaria de la PUCP les dijo lo siguiente a unos congresistas opositores (de conocida trayectoria política) que se acercaron a saludar a los estudiantes: «esta es una marcha de estudiantes y de jóvenes, nosotros la lideramos, ustedes son bienvenidos atrás».⁵

Otra característica de las manifestaciones de la PUCP, también en relación con la independencia frente a la política tradicional, fue el rechazo a la violencia. Muchos estudiantes concibieron en que los métodos legales y pacíficos podían resolver el conflicto, de modo que la manifestación tenía que mantenerse al margen de las organizaciones políticas y sus tradicionales símbolos y acciones, asociados a violencia callejera o terrorista.

Por otro lado, en la UNMSM la manifestación fue enmarcada como un conflicto no solo por el retorno de la democracia, sino también entre otros temas por la autonomía universitaria y la gratuidad de la educación. Según Anahí, «creo que la principal agenda diferente que ellos nunca se compraron (*los alumnos de la PUCP*) fue el tema de las universidades públicas. O sea si hacíamos una marcha contra la intervención militar, contra la mediocridad [...] No, para ellos no estaba en su agenda».⁶

Otra característica de las manifestaciones de la UNMSM fue que no hubo un rechazo tan tajante hacia los partidos, gremios e ideologías como lo hubo en la PUCP. En las manifestaciones, algunos estudiantes marcharon con banderas o símbolos que expresaron pertenencia a alguna agrupación

gremial o política. Asimismo, sus métodos de lucha concibieron el enfrentamiento contra las fuerzas del orden como una actividad legítima y necesaria frente a un gobierno de carácter represivo.

Las diferencias en las formas de la manifestación ocasionaron muchas dificultades para la coordinación entre los estudiantes, lo cual estuvo expresado cuando en 1997 no surgieron espacios interuniversitarios para articular acciones en conjunto. Particularmente, entre la PUCP y la UNMSM las acciones contra el fujimorismo se realizaron de manera aislada y sus interpretaciones del conflicto se percibieron antagónicamente.⁷

Las manifestaciones durante 1998: represión y confluencia

Los significados que los estudiantes de la PUCP y la UNMSM le atribuyeron al conflicto fueron alterándose en el curso de las manifestaciones de 1998. En dicho año, la organización Juventud Popular, impulsada por el Partido Comunista del Perú-Patria Roja, convocó a una marcha nacional en conmemoración a la participación estudiantil de 1997. En Lima, pintas, afiches y stickers aparecieron en la ciudad con el mensaje *Marcha Juvenil/4 de Junio* (Imagen N.º 1).



Imagen N.º 1. Sticker convocando a la marcha del 4 de junio de 1998.

Fuente: Internet

La marcha del 4 de junio de 1998, en Lima, terminó signada por los actos represivos del Estado. En aquel día, anónimos volantes, atribuidos a las acciones del Servicio de Inteligencia (SIN), aparecieron

5 Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, Lima, 27/10/16

6 Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, Lima, 6/9/16

7 Los jóvenes manifestantes también se percibieron divididos y diferentes por otros elementos como la condición socioeconómica, pues mientras que la PUCP es una de las universidades más costosas del país, la UNMSM es gratuita y por tanto más abierta a todos los sectores sociales.



Imagen N.º 2. Represión en el pasaje Olaya.
Fuente: Revista Caretas

ron por todo Lima con mensajes que desconvocaron a la marcha o la asociaron a grupos subversivos.⁸ Luego, durante la tarde, en el momento en que miles de jóvenes marcharon hacia el Palacio de Gobierno, un cordón policial detuvo la manifestación en el pasaje Olaya—situado a una corta distancia del punto de llegada—. Aquello acabó en una fuerte y extensa represión de parte de la policía contra los jóvenes (Imagen N.º 2).

El saldo de la represión proporcionada por el Estado fue de varios contusos y heridos, lo cual fomentó un sentido de injusticia entre los estudiantes. A los pocos días, se convocó a una nueva manifestación juvenil en Lima para el 11 de junio de 1998. Dicha acción, que no presentó hechos de violencia, fue conocida como *la marcha de las manos blancas*. Durante el recorrido por las calles, gran cantidad de estudiantes—mayormente de universidades privadas como la PUCP—tuvieron sus manos pintadas de blanco con el objetivo de

transmitir la idea de unos manifestantes pacíficos que rechazaban la designación de «terroristas».

Las manos limpias nuevamente evidenciaron las heterogéneas formas de manifestación, no solo entre universidades sino también al interior de estas. Entre algunos estudiantes de la PUCP, lo realizado por una gran cantidad de sus pares fue percibido como un acto cargado de mucha «inocencia», pues las marchas eran espacios de posible confrontación y violencia, más aun ante un gobierno que continuamente recurrió a la represión. Según una estudiante de la PUCP:

Yo sí creía en cosas, como que un poco más fuertes, no quiero decir violentas ya, pero digamos [...] era un momento, para mí, más de enfrentamiento, entonces no era que preferiría que todos salgamos con los palos, pero lo otro (las manos blancas) me parecía como muy tibio.⁹

8 El SIN fue una importante organización dentro de la estructura estatal durante los noventa, usada por el gobierno de Fujimori para reprimir y asesinar a sus opositores.

9 Ana Romero, exestudiante PUCP, Lima, 9/9/16

De otro lado, algunos estudiantes de la UNMSM lo consideraron un gesto ofensivo a su experiencia de lucha, pues percibieron que se desconocían los hechos de violencia ejercidos por el Estado sobre estudiantes de universidades públicas. En palabras de un universitario, «nosotros sí estamos manchados de sangre».¹⁰

El elemento particular de las manifestaciones ocurridas a partir de Junio de 1998 fue que los estudiantes comenzaron a construir un enmarcado común en torno al proceso de lucha: luchaban por la democracia y la dictadura los reprimía injustamente por ello. Los hechos de violencia del 4 de junio y el contexto de represión y manipulación de las instituciones provocó que el gobierno fuera reconocido como un enemigo tan poderoso y peligroso que las diferencias entre los estudiantes comenzaron a rezagarse. Progresivamente, los universitarios comenzaron a combinar sus formas de manifestación. Así, varios alumnos de la PUCP comenzaron a movilizarse junto a actores que previamente ellos asociaron a la violencia y a la «política tradicional», como los gremios de universidades públicas o de trabajadores. Del lado de la UNMSM, las consignas comenzaron a enfocarse más en la oposición a la reelección de Fujimori.¹¹

En conclusión, puede plantearse que hubo una segunda etapa de manifestación entre los estudiantes limeños a partir de junio de 1998, caracterizada por un sentido de lo político basado en el antagonismo democracia/dictadura. Los estudiantes movilizados de la PUCP y la UNMSM se percibieron mutuamente con mayor confianza e igualdad para coordinar políticamente a partir de los aprendizajes construidos durante las manifestaciones, los cuales consistieron en reconocer que todos sus pares

universitarios eran igualmente reprimidos por el fujimorismo.

Conclusiones

Del relato precedente puede concluirse que los enmarcados de las manifestaciones, a saber, las diversas creencias y significados que orientaron la acción de los universitarios, fueron configurándose hasta prefigurar un horizonte de acción en común caracterizado por la indignación y condena con respecto a la dictadura de Fujimori. Por tanto, el análisis muestra que la relación entre jóvenes y política en los noventa posee una significación más heterogénea que solo lo relacionado con la antipolítica. Las manifestaciones contra el gobierno de Fujimori expresaron un contraste de interpretaciones en torno al conflicto, tanto sobre las demandas como sobre los métodos de lucha. Asimismo, dichas percepciones no se mantuvieron estáticas, sino que fueron variando como lo demuestra el proceso político de 1998.

Como un último comentario, puede agregarse que el enfoque aquí utilizado, centrado en las manifestaciones y los enmarcamientos, no pudo abarcar el análisis de los sentidos de lo político expresados «por fuera de las calles». Particularmente, entre 1997-2000 surgieron varias organizaciones juveniles que coordinaron acciones contra el fujimorismo. En el caso de la UNMSM, mas no de la PUCP, hubo muchas agrupaciones implicadas en la acción política.¹² Dar cuenta de la dinámica interna de estas organizaciones y de la relación que mantuvieron entre ellas es un tema pendiente de análisis para enriquecer el estudio de la heterogeneidad de sentidos de lo político.

10 Abel Gilvonio, ex estudiante UNMSM, Lima, 27/9/16

11 Otro elemento importante a resaltar entre las confluencias de los estudiantes fue la conformación de la Coordinadora Estudiantil por la Democracia y los Derechos Humanos (CEDDH), una instancia de articulación contra el fujimorismo que aglutinó a jóvenes de universidades estatales y privadas de Lima, incluida la UNMSM y la PUCP. La CEDDH fue un importante espacio de articulación juvenil durante 1998.

12 Entre algunos grupos políticos puede mencionarse a Juventud Popular, el Colectivo Amauta, Integración Estudiantil, etc.

BIBLIOGRAFÍA

BALARDINI, Sergio. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Agencia Sueca de Desarrollo Internacional. 2000.

BURT, Jo-Marie. *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Asociación Servicios Educativos Rurales, Equipo Peruano de Antropología Forense. 2011.

CHÁVEZ, Jorge. *¿Los jóvenes a la obra?: juventud y participación política*. Lima: Agenda Perú. 1999.

DEGREGORI, Carlos Iván. *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2000.

MOUFFE, Chantal. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2007.

COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN. *Informe final Tomo V*. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación. 2003

TANAKA, Martín. *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 1998.

VENTURO, Sandro. *Contrajuventud: ensayos sobre juventud y participación política en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2001.



Reconocimiento positivo de la diversidad y sostenibilidad democrática

¿Aporta la experiencia educativa formal?

LARS STOJNIC¹



SANDRA CARRILLO L.²



Introducción³

En las últimas semanas ha resaltado la polémica surgida a raíz de la inclusión del enfoque de género en el Currículo Nacional de Educación Básica⁴ y el evidente rechazo y fuerte campaña de deslegitimación de diversos actores políticos y sociales ante la posibilidad de que la experiencia escolar se comprometa con el reconocimiento de la diversidad de género⁵. Esta situación nos lleva a reflexionar sobre cómo, más allá de garantizar arreglos institucionales eficaces, la consolidación de nuestra democracia dependería también «del compromiso intrínseco de las personas ordinarias con respecto a diversos principios democráticos» (Welzel e Inglehart 2009: 297) y por tanto, de lo que desde el Estado y la sociedad se haga para

fomentar que nuestros jóvenes desarrollen disposiciones favorables hacia la convivencia democrática.

En tal sentido, proponemos discutir por qué las decisiones políticas con relación a la experiencia educativa deberían favorecer la configuración de un *ethos* democrático con mayor disposición hacia el reconocimiento y valoración de las diferencias, tanto en términos sociales como políticos. En esa línea, como señala Nussbaum (2012) es fundamental que se promueva el reconocimiento y protección de la dignidad de todos como un derecho y una capacidad fundamental. Asimismo, Gibson (2006) destaca que uno de los grandes desafíos de las democracias, en proceso de consolidación,

1 Sociólogo, docente del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP.

2 Psicóloga Educativa, investigadora del IEP.

3 Usaremos el género masculino para designar a todos los individuos sin distinción de sexos.

4 Al respecto se puede revisar <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/>

5 Campaña liderada por el colectivo "Con mis hijos no te metas". Se puede revisar una entrevista a su principal vocero Christian Rosas: <https://www.youtube.com/watch?v=g5JtLdYcnA>, y un artículo de opinión sobre el tema: <http://peru21.pe/opinion/sandro-venturo-mis-hijos-no-te-metas-2269098>



Foto: Sin Etiquetas

estaría en confrontar los altos niveles de intolerancia política debido a su potencial de socavar la aspiración democrática.

Sobre la base de ambos planteamientos, la discusión con relación al rol de las instituciones educativas en la formación ciudadana de los jóvenes peruanos, se vuelve central, si además tomamos en consideración tres datos: (1) Entre el 2006 y 2012, los estudios de Latin American Public Opinion Project (LAPOP) evidenciaron que los niveles de tolerancia política disminuyeron de 53,6 % a 43,8 % (Carrión, Zarate y Seligson 2012). (2) A diferencia de la región latinoamericana, avanzar en el sistema educativo formal o acumular años en el mismo, no incidiría en la disposición de los peruanos para reconocer el acceso a derechos políticos de aquellos a los que se considera distintos (Orcés 2008, Carrión et. al. 2012). (3) Solo en dos de los ocho países analizados —México y Perú— ni la acumulación de años de educación formal, ni mayores índices de calidad educativa, tienen relación con los niveles de tolerancia política de los jóvenes de 16 a 25 años (Stojnic y Carrillo 2016).

Estas evidencias nos cuestionan acerca de la experiencia cotidiana de nuestros jóvenes en las instituciones educativas peruanas y su influencia en el desarrollo de actitudes democráticas, las cuales les permitirían, entre otros aspectos, rechazar toda forma de discriminación y violencia así como comprometerse con el reconocimiento de todas las personas como sujetos de derechos y libertades.

Democracia, tolerancia política y educación

La literatura establece una relación teórica y empírica entre los niveles de legitimidad democrática y los niveles de disposición positiva de la ciudadanía hacia principios considerados fundamentales como fuente de resistencia social ante posibles retrocesos democráticos o embates autoritarios (Dalton 2004). Entre estos principios la denominada «tolerancia política» tiene una relevancia particular.

Dicha actitud se refiere al respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se discrepa (Gibson 2006,

Van Doorn 2014). Esta sería una actitud indispensable en tanto incida en garantizar el pluralismo, entendido como la posibilidad efectiva de que todos, individual o colectivamente, participemos e incidamos en la esfera de lo público desde nuestras diversidades.

Con respecto al desarrollo de esta actitud, es posible identificar dos aproximaciones sobre la influencia de la educación. La más recurrente es la que identifica que la acumulación de años de educación formal incidiría en mayores niveles de disposición para favorecer el reconocimiento de los «otros» –distintos o incluso considerados rivales– como sujetos de derechos políticos (Booth y Seligson 2009; Hiskey, Moseley y Rodríguez 2013).

La segunda aproximación sostiene que la influencia de avanzar en el sistema educativo no sería automática, sino mediada, según la experiencia educativa. Así, diversos estudios explican dicha relación a partir de la inclusión de procesos regulares que permitan que los estudiantes se confronten con dilemas éticos o temas considerados socialmente polémicos, lo cual incidiría en un mayor juicio crítico sobre sus entornos y sus sistemas de valores y por tanto, en una mayor apertura hacia la diversidad y cuestionamiento ante la posibilidad de optar por restringirle derechos a otros (Golebiowska 1995, Van Doorn 2014).

Complementariamente, y con respecto al caso peruano, estudios recientes evidencian que, más allá de las variables que miden la acumulación de tiempo de educación formal, tanto la exposición de estudiantes a programas de educación ciudadana (Stojnic y Román, 2016), así como convivencias educativas que faciliten la participación activa de los estudiantes (Stojnic, 2015) tendrían un efecto positivo en el desarrollo de disposiciones favorables hacia la democracia y los niveles de tolerancia política.

Tolerancia política y el rol de las instituciones educativas peruanas

Aunque es importante reconocer que las instituciones educativas aportan «parcialmente a la formación de una cultura democrática» (Reimers y Villagas-Reimers 2006: 95), coincidimos con los autores en que analizar su rol es fundamental, en tanto

son instituciones sociales que facilitan dicho proceso. Con respecto al contexto peruano, una de las principales conclusiones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) fue la importancia de fomentar políticas que permitiesen la transformación de las instituciones educativas como espacios sociales para promover el desarrollo integral de los estudiantes y para impulsar valores democráticos fundamentales, tales como «el respeto a los derechos humanos, el respeto a las diferencias, la valoración del pluralismo» (Sandoval, 2004: 13).

Si bien dicha apuesta se puede reconocer formalmente en la Ley General de Educación y en el Proyecto Educativo Nacional, así como en las discusiones curriculares y didácticas, diversos estudios nacionales dan cuenta de cómo, en la práctica, la experiencia en las instituciones educativas no incidiría positivamente en el desarrollo de actitudes favorables para la convivencia democrática. Así, por ejemplo, Aragón, et. al. evidencian que aunque hay una alta valoración discursiva con respecto a la importancia de la democracia y el respeto de los derechos de todos los ciudadanos (más del 70 %), solo aproximadamente 50 % de sus encuestados valoraron la importancia del respeto hacia quienes tuviesen opiniones distintas (2016). En la misma línea, el estudio de Stojnic y Román (2016) encuentra que mientras la media de apoyo a la democracia de los estudiantes universitarios encuestados era de 66 %, la media en sus niveles de tolerancia política era de 56 %. En ambos casos, igual a lo que demuestran los estudios LAPOP, se identifica una distancia significativa entre valorar la democracia y el compromiso con el reconocimiento de la diversidad como un principio fundamental para su sostenimiento.

Al analizar la experiencia educativa, estudios recientes destacan algunos aspectos que consideramos importantes para cuestionar en qué medida esta tendría el potencial de influir en el desarrollo de actitudes democráticas de los estudiantes. Al respecto, Cuenca, Carrillo y Reátegui (2016) señalan que en los currículos de formación docente se fomenta el reconocimiento de la condición de ciudadano del «otro», pero sin que se destaque el reconocimiento de la diversidad como aspecto constitutivo de la identidad ciudadana. Si esto se analiza de manera complementaria a que los docentes «cuentan con una noción de ciudadanía más ligada a los as

pectos institucionales/normativos» (2016: 65), queda en evidencia que el tratamiento que puedan tener de la democracia y la ciudadanía no necesariamente ahondará en el reconocimiento de la diversidad –en términos de derechos, libertades, dignidad y poder– como un aspecto fundamental de la experiencia educativa.

Asimismo, en un estudio reciente, discutimos en qué medida los esfuerzos por aumentar los niveles de permanencia y calidad educativa incidirían en las disposiciones individuales de los estudiantes para reconocer, como sujetos de derechos y de poder, a quienes son percibidos como distintos. Los resultados evidenciaron, para la muestra de jóvenes peruanos⁶, que ni aumentar años de educación formal ni mayores niveles de calidad educativa incidirían positivamente en aumentar sus niveles individuales de tolerancia política. En tal sentido, cuestionamos cómo la noción de «calidad educativa», que las políticas actuales promueven, dejaría dimensiones importantes, como la denominada «capacidad de convivir con otros», las cuales permitirían reflexionar sobre el proceso educativo «en el desarrollo de actitudes favorables hacia el sistema democrático, sus instituciones y principios» (Stojnic y Carrillo 2016: 217).

Los resultados analizados por Stojnic y Román, en una muestra de estudiantes universitarios peruanos⁷, ahondan en dicho sentido, en tanto demuestran que avanzar en el sistema educativo *per se*, no tendría una influencia positiva en aumentar sus niveles de reconocimiento de grupos distintos como sujetos de derechos políticos, y «[...] en algunos contextos, no necesariamente tendría un efecto en el apoyo a la democracia y de aquellos componentes que contribuyen a consolidarla» (2016: 152).

Así, una relación que los dos últimos estudios mencionados identifican como algo a seguir investigando, es cómo la consideración de los jóvenes estudiantes de contar con posibilidades efectivas de incidir en la esfera de lo público⁸ influiría posi-

tivamente en sus niveles de tolerancia política. Precisamente, apostar por que los jóvenes desarrollen mayores niveles de empoderamiento con respecto a su participación e influencia en lo público, podría incidir positivamente en menores niveles de rechazo o intolerancia a visiones, opiniones, posiciones e identidades distintas. En este sentido, el análisis del rol que la institución educativa les asigna al estudiantado y de las posibilidades que institucionalmente se les brinda para participar e influir de manera activa en la cotidianeidad escolar, serían factores que tendrían efecto en el desarrollo de una mayor valoración hacia la democracia, sus principios fundamentales y un sentido de compromiso con la esfera de lo público.

A modo de reflexión final

Siguiendo a Reimers y Villegas-Reimers, quienes destacan el potencial de las instituciones educativas para «distribuir equitativamente en todos los ciudadanos las competencias para participar efectivamente en democracia» y para la convivencia democrática (2006: 94), consideramos que es importante discutir la importancia de que las políticas educativas empiecen a priorizar la experiencia social educativa. Más aún, si reconocemos, «[...] que los proyectos autoritarios germinan con mayor eficacia en instituciones que no reconocen las diferencias –como es el caso de la escuela–» (Sandoval 2004: 9).

En ese sentido, la discusión sobre la inclusión del enfoque de género en el currículo trasciende al tema técnico y pedagógico y se transforma en una oportunidad valiosa para reflexionar sobre el rol de las instituciones educativas y su aporte en la consolidación de una cultura política que reconozca y valore la diversidad como aspecto fundamental para el sostenimiento de nuestra democracia. Debemos recuperar el sentido político de la educación comprendiendo que las instituciones educativas, en las sociedades modernas, son espacios fundamentales de producción simbólica para asegurar

6 La muestra total del estudio estuvo conformada por 4708 individuos de 16 y 25 años de ocho países de América Latina. Para el caso peruano, la muestra fue de 657 jóvenes. Para mayor información se puede revisar el estudio completo en <http://ilaipp.org/portfolio/innovacion-y-calidad-en-educacion-en-america-latina/>

7 La muestra de este estudio estuvo conformada por 120 estudiantes peruanos de una universidad privada ubicada en Lima. El estudio completo se puede revisar en <https://revistas.uam.es/riejs/article/view/4348/4721>

8 Actitud denominada 'eficacia interna' en los estudios sobre actitudes políticas.

la interiorización de estructuras de convivencia social valoradas (Stojnic 2009). En caso contrario, la apuesta democrática puede perder terreno ante «pedagogías autoritarias y propuestas de cambio radical», como sucedió durante el conflicto armado interno (Sandoval, 2004: 6).

De esta manera, fomentar una disposición favorable para reconocer a los otros con los que se difiere como sujetos de derechos, dignidad y poder, demanda discutir qué tan democrática son nuestras instituciones educativas. Requiere cuestionarnos cuántos esfuerzos se vienen promoviendo, desde la cotidianidad de las instituciones educativas, para disputar simbólicamente las formas autoritarias y disciplinarias que han prevalecido históricamente –tendientes a anular, invisibilizar o hasta oprimir las diferencias subjetivas– y que contradicen la noción de ciudadanía democrática, que sesuenta «en el valor de la diferencia y la importancia del reconocimiento» (Cuenca et. al. 2016: 53).

Esto supone desarrollar contenidos en cursos de formación ciudadana y la incorporación de enfoques como el de género en el currículo, pero también requiere fomentar explícita e intencionalmente que las instituciones educativas se apropien de estos enfoques de manera transversal, lo cual permita «[reproducir] cotidianamente valores, prácticas, formas de organización, estructuras de poder y relaciones [...] que explícitamente busquen desarrollar actitudes democráticas en sus estudiantes» (Stojnic, 2009: 160). Ello implica seguir trabajando con los actores educativos para que el currículo pase del discurso a la práctica cotidiana, y así confrontar la organización y convivencia de las instituciones educativas a fin de que estas sean coherentes con el frecuente enfrentamiento de prejuicios, estereotipos, desigualdades e injusticias. De esta manera, se puede cuestionar y reorientar la definición de «calidad», para que además de la promoción de competencias académicas, se apropie de aquellas indispensables para el ejercicio de una ciudadanía democrática.

Debates como los que vivimos actualmente sobre la inclusión del enfoque de género en el currículo nacional nos alertan sobre el tipo de resistencias sociales y políticas que confrontan la posibilidad de avanzar en la consolidación de la democracia como una forma de convivencia social, que se sostenga en el reconocimiento de la diversidad en términos de derechos, libertades, dignidad y poder, con el objetivo de construir un país más inclusivo y más justo para todas y todos. Asimismo, refuerzan el sentido de urgencia de promover políticas que aporten a democratizar las instituciones educativas, públicas y privadas. Dicha apuesta ético-política permitiría trascender la aproximación legalista y procedimental de la democracia y aportaría en su legitimación como una estructura de convivencia que los ciudadanos peruanos puedan incorporar de manera individual y colectiva desde temprana edad.

Debates como los que vivimos actualmente sobre la inclusión del enfoque de género en el currículo nacional nos alertan sobre el tipo de resistencias sociales y políticas que confrontan la posibilidad de avanzar en la consolidación de la democracia como una forma de convivencia social, que se sostenga en el reconocimiento de la diversidad en términos de derechos, libertades, dignidad y poder, con el objetivo de construir un país más inclusivo y más justo para todas y todos. Asimismo, refuerzan el sentido de urgencia de promover políticas que aporten a democratizar las instituciones educativas, públicas y privadas. Dicha apuesta ético-política permitiría trascender la aproximación legalista y procedimental de la democracia y aportaría en su legitimación como una estructura de convivencia que los ciudadanos peruanos puedan incorporar de manera individual y colectiva desde temprana edad.

BIBLIOGRAFÍA

ARAGÓN, Jorge; Marylia Cruz, Carolina de Belaunde, Mariana Eguren, Natalia González y Andrea Román. *La ciudadanía desde la escuela: democracia y ciudadanía*. Lima: IEP. 2016.

BOOTH, John y Mitchell Seligson. *The legitimacy puzzle in Latin America: democracy and political support in eight nations*. Cambridge: Cambridge University Press. 2009.

CARRIÓN, Julio; Patricia Zárate y Mitchell Seligson. *Cultura política de la democracia en Perú, 2012: hacia la igualdad de oportunidades*. Lima: LAPOP, IEP, USAID y Vanderbilt University. 2012.

CUENCA, Ricardo; Sandra Carrillo y Luciana Reátegui. Desencuentros con la formación docente para la justicia social. Currículos y actitudes sobre democracia y ciudadanía. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 5(2), 49-69. 2016.

- DALTON, Russell. *Democratic challenges, democratic choices*. New York: Oxford University Press. 2004.
- GIBSON, James. «Enigmas of intolerance: fifty years after Stouffer's Communism, conformity and civil liberties». *Perspectives on Politics*, 4(1), 21-34. 2006.
- GOLEBIEWSKA, Ewa. «Individual, value priorities, education, and political tolerance». *Political Behavior*, 17(1), 23-48. 1995.
- HISKEY, Jonathan; Mason Moseley y Mariana Rodríguez. Reporte del progreso de la democracia. Tolerancia política en las Américas, 2006-2012. *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas 2013. 100ª edición especial*. Tennessee:USAID, LAPOP y Vanderbilt University. 2013.
- NUSSBAUM, Martha. «Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano. Barcelona». Paidós Ibérica. 2012.
- ORCÉS, Diana. Challenges of tolerance in the Americas. En Mitchell Seligson (Ed.). *Challenges to democracy in Latin America and the Caribbean: evidence from the Americas Barometer 2006-07*. Tennessee: Vanderbilt University. 2008.
- REIMERS, Fernando y Eleonora Villegas-Reimers. *Sobre la calidad de la educación y su sentido democrático*. Revista Prelac, 2, 90-107. 2006.
- SANDOVAL, Pablo. *Educación, ciudadanía y violencia en el Perú: una lectura del informe de la CVR*. Documento de Trabajo N°142. Lima: Tarea e IEP. 2004.
- STOJNIC, Lars. «La escuela, un espacio para la democratización peruana: un estudio comparado entre la propuesta educativa tradicional y una propuesta educativa alternativa». *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 1(1), 123-162. 2009.
- STOJNIC, Lars. «El efecto de la experiencia escolar en el desarrollo de actitudes favorables hacia la democracia como mejor sistema político: el caso de estudiantes peruanos recién graduados del nivel secundario». *Colombia Internacional*, 85, 111-139. 2015.
- STOJNIC, Lars y Andrea Román. Experiencia educativa universitaria y tolerancia política: Entendiendo la relación desde el análisis de una muestra de estudiantes peruanos. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 5(1), 139-160. 2016.
- STOJNIC, Lars y Sandra Carrillo. Influencia de los años de educación formal y de la calidad educativa en las actitudes democráticas de jóvenes latinoamericanos. En Santiago Cueto (Ed.). *Innovación y calidad en educación en América Latina*. Lima: ILAIPP.
- VAN DOORN, Marjoka. «The nature of tolerance and the social circumstances in which it emerges». *Current Sociology Review*, 62(6), 905-927. 2014.
- WELZEL, Christoam y Ronald Inglehart. Mass beliefs and democratic institutions. En: Carles Boix y Susan C. Stokes (Eds.). *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford: Oxford University Press. 2009.

Ser militante en el Perú:

Aproximaciones desde la juventud de Solidaridad Nacional

HENRY AYALA ABRIL¹



Desde la crisis del sistema de partidos en el Perú, las organizaciones políticas que sobrevivieron al fujimorato o se formaron luego de los noventa tuvieron cada vez más problemas por mantener una militancia activa y lograr que perdure su estructura interna (Tanaka 1998). Existe abundante literatura que señala la pérdida de conexión de los partidos con la sociedad (Tuesta 1996, Pease 1999, Levitsky 1999, Grompone 2005), donde destaca actualmente la proliferación de organizaciones políticas mínimamente establecidas que dependen de estructuras paralelas para su funcionamiento (Barrenechea 2014, Zavaleta 2014).

Dicha desconexión no es ajena a los jóvenes. Según la I Encuesta Nacional de la Juventud de 2011, solo el 1 % de personas entre 18 y 29 años participa dentro de un partido político a pesar de que a un 60 % de encuestados sí le interesa la política. Paralelamente, en la sociedad se desarrollan nuevas formas de hacer política más horizontales e independientes como movimientos sociales, movimientos de protesta, o activismos políticos *online*, que merman la capacidad de representación y movilización de los partidos (Cross y Young 2008, Fernández-Maldonado 2015).

No obstante, los partidos políticos persisten y sobreviven con un mínimo de organización que se

cierne sobre la base de sus militantes o activistas en campaña, muchos de ellos jóvenes. ¿Es que los partidos se están quedando sin militantes o es que la participación política ha cambiado? ¿Cómo logran los partidos afianzar mecanismos para ser atractivos a una militancia juvenil que escasea? ¿Esta participación busca un beneficio individual en un contexto desideologizado o existen otras motivaciones?

El presente artículo discute sobre la militancia juvenil en los partidos políticos peruanos. Para ello, se toma el caso de los jóvenes limeños de Solidaridad Nacional durante las elecciones subnacionales de 2014, uno de los partidos personalistas más exitosos electoralmente de la capital, así como ejemplos de la literatura sobre organizaciones políticas.

El cambio de paradigma: del militante abnegado al militante oscilante

Usualmente, la concepción de militante político evoca a una persona que invierte su tiempo desinteresadamente por sus ideas políticas y debe ceñirse disciplinadamente a las decisiones de los líderes partidarios. Esta idea no es gratuita, puesto que la figura del militante se crea en los primeros partidos de masas del siglo XX, estudiados por Maurice Duverger (1951). Para el autor, lo que

¹ Politólogo, asistente de Investigación en el Instituto de Democracia y Derechos Humanos IDEHPUCP, e investigador del Grupo de Investigación de Partidos Políticos y Elecciones PUCP.



Foto: Juventudes Solidarias

define al militante es el pago regular de cuotas, la adhesión formal a través de un documento firmado y el alto grado de participación.

Siguiendo esta definición, el militante de un partido solo es quien está inscrito formalmente en el mismo, lo cual acarrea problemas para estudiar su participación. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes de Factor K en la campaña presidencial de Keiko Fujimori en 2016, se discutía si este grupo de simpatizantes podría considerarse parte de la campaña oficial y por ello, punibles de haber incumplido las normas electorales. Según el Registro de Organizaciones Políticas, Fuerza Popular es uno de los partidos con menos militantes inscritos, lo cual contrasta con la enorme capacidad logística que el fujimorismo desplegó en dicha campaña (Urrutia 2016).

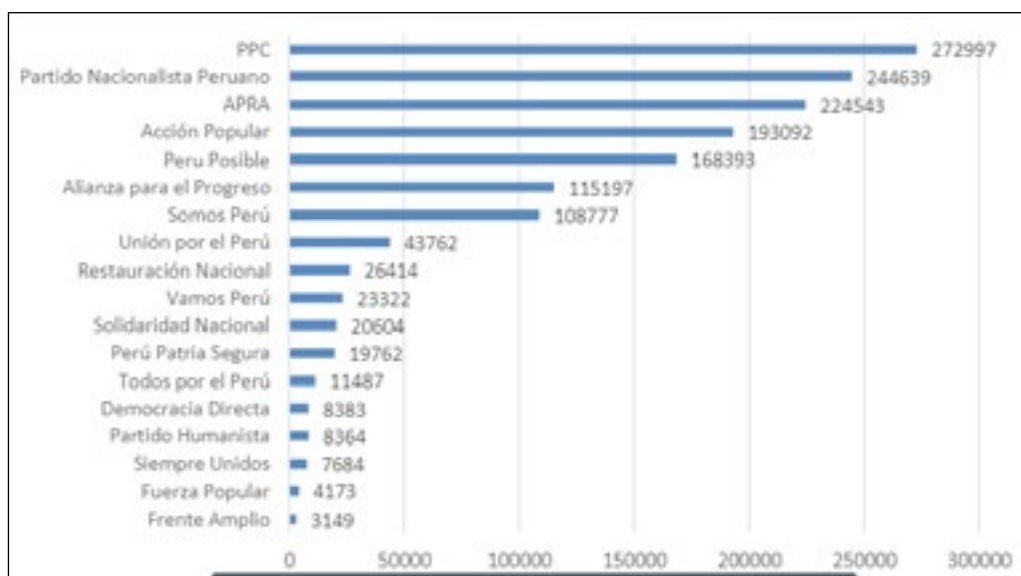
En un contexto informal como el sistema partidario peruano, concebir el activismo fujimorista solo en términos de inscripción sería una mirada incompleta de la realidad. En el Partido Popular Cris-

tiano y el Partido Nacionalista ocurre al revés: pueden tener el mayor número de militantes inscritos, pero muchos de ellos no participan de las campañas políticas o acuden a reuniones.

Por ello, la reducción de los niveles de participación partidaria o la informalidad de la misma demuestran que no existe solo una concepción del militante (Heidar 1994, Dalton y Wattenberg 2000, Scarrow 2000). Ante ello, nuevas definiciones diferencian magnitudes de activismo partidario (Heidar 2006, Scarrow 2014) que visibiliza también a los activistas no inscritos formalmente para observar un panorama más real de la organización partidaria.

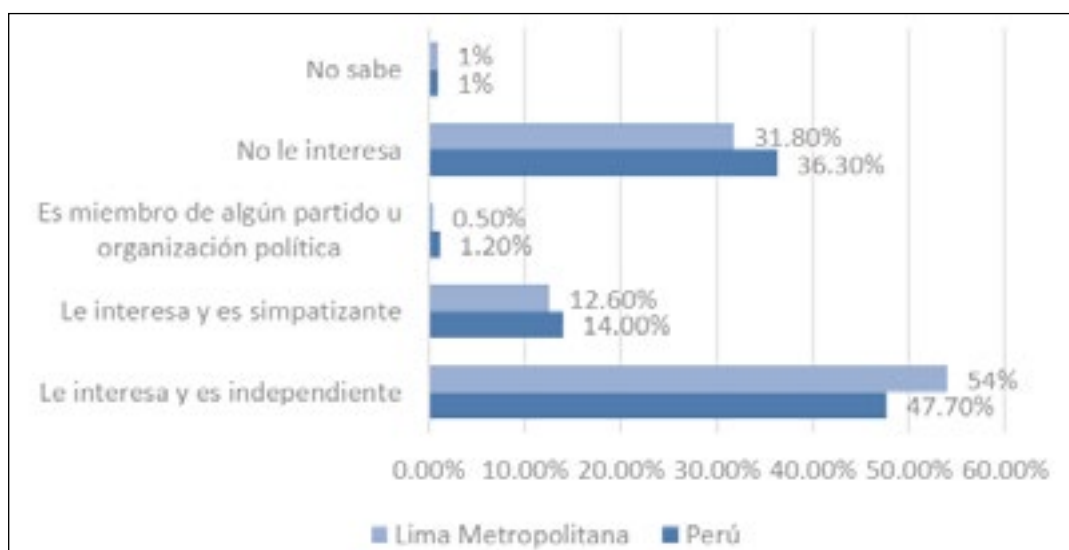
El militante será entonces la persona -inscrita o no formalmente en el partido- que dedica parte de su tiempo a actividades partidarias. Para esta definición, se considera militantes a las personas que tienen por lo menos un grado de participación en asistencia a reuniones, actividades de campaña, etc. El militante no solo es la persona abnegada

Gráfico N.º 1. Número de afiliados válidos informados por organización política



Fuente: Registro de Organizaciones Políticas. Actualizado al 30 de junio de 2015. Elaboración propia.

Gráfico N.º 2. Participación política en jóvenes de 15 a 29 años en 2011



Fuente: INEI- Primera Encuesta Nacional de la Juventud 2011. Elaboración propia.

que acude religiosamente a los mítines de campaña, sino la que se acopla a otros tipos de activismos funcionales que fluctúan según la motivación y la disposición del individuo.

Ampliar el concepto ayuda en particular al estudio de las juventudes en los partidos debido al desprestigio que este tipo de organizaciones acarrea. Según SE-

NAJU (2012), casi el 90 % de jóvenes tienen poca o nada de confianza en los partidos políticos en 2011. Las nuevas generaciones no están interesadas en canalizar su activismo a través de un organismo jerárquico como un partido político y preferirán estar envueltas en nuevas formas de hacer política u otras organizaciones sociales (Cross y Young 2008:346, Fernández-Maldonado 2015). Un nue-

vo tipo de generación necesita nuevas formas de participación de carácter más oscilante y menos rígido.

¿Cómo se entra a un partido político?

En el juego político peruano, los partidos necesitan de una organización partidaria mínima para obtener réditos electorales, así ésta no se mantenga en el tiempo. De este modo, muchos líderes son conscientes que necesitan jóvenes activistas, tanto por imagen como por su mano de obra en campaña. En ese sentido, algunos partidos han creado niveles de militancia para este grupo como es el caso del APRA con la Juventud Aprista del Perú (Jave y Uchuypoma 2016) o espacios netamente organizados por jóvenes como Factor K en el fujimorismo o Jóvenes con Voto en el Frente Amplio. Sin embargo, no hay estrategias específicas de reclutamiento en los partidos, los cuales suelen decir que están «abiertos» hacia la ciudadanía (Roncagliolo y Meléndez 2007: 247) aunque emplean distintos tipos de mecanismos no establecidos en los estatutos.

Uno de ellos son los mecanismos de cercanía que dependen de los puntos tradicionales de la socialización política: el ámbito familiar y el ámbito amical. Muchos jóvenes descubren los partidos tradicionales como el APRA o el PPC a través de familiares. Por ejemplo, en una encuesta realizada a los militantes de Solidaridad Nacional², 1 de cada 4 militantes señaló que algún miembro de su familia participa o había participado en un partido político. Asimismo, los vínculos amicales pueden ser acercamientos clave para convencer a jóvenes que apoyen en actividades de campaña, apelando a la confianza y la relación entre dichas personas. Una vez enganchados, pueden encontrar que la labor del partido es de su agrado y optar seguir participando una vez acabada la campaña.

El objetivo de este tipo de mecanismo es lograr que más personas se sumen a las actividades de campaña. Es decir, busca cantidad más que calidad de militantes. De este modo, un proceso

de ingreso no reglamentado ni especializado abre la puerta a apoyos esporádicos que no necesariamente entran a las actividades con el fin de tener un desarrollo sostenido dentro de los partidos.

Otra forma de reclutar activistas es a través de beneficios individuales. Esto puede concebirse desde la retribución con dinero o dádivas a los asistentes a un mitin hasta oportunidades laborales en una posible victoria. Por ejemplo, César Acuña destinaba becas de posgrado en su consorcio universitario para candidatos de su partido con el fin de afianzar su lealtad en Alianza para el Progreso (Barrenechea 2014). Para el caso de los jóvenes, este mecanismo puede afinarse dependiendo de la demanda, como sucedió en Solidaridad Nacional bajo la Secretaría General de José Luna.

Luna, quien fue secretario general de 2011 a 2016, estableció una estrategia de captación de jóvenes a través del desarrollo de «Diplomados Solidarios» en la Universidad Telesup, institución educativa de la cual era dueño. La estrategia constaba en brindar charlas de marketing personal y toma de decisiones de tres meses de duración que culminaban en la oportunidad de acceder a una beca en dicha universidad. Su eficacia radicaba en que respondía a una necesidad de un grupo social, en este caso jóvenes provenientes de distritos emergentes sin estudios superiores, a manera de un espacio de formación paralela. A diferencia de los mecanismos de cercanía, que buscan la mayor cantidad de jóvenes, los diplomados que ofrecía Solidaridad Nacional apuntaban hacia la calidad del militante, es por eso que invertían en su formación política y profesional al mismo tiempo.

Los locales de campaña también son un método de captación indirecto de posibles activistas, en donde el primer acercamiento es clave para el inicio de la vida partidaria. De este modo, hay jóvenes que deciden buscar al partido por sí mismos, normalmente dentro de la campaña donde los líderes y la organización partidaria son más visibles y cercanos. Los partidos emplean diferentes estrategias para

² La encuesta fue realizada en el marco de una reunión general de juventudes con la participación de 150 personas de Lima Metropolitana en abril de 2015. En ella, 106 personas resolvieron y entregaron el formulario de encuesta, de las cuales 92 personas estuvieron dentro del rango de edad definido (15 a 29 años) como joven por la Secretaría Nacional de Juventudes de Perú.

captar y albergar jóvenes que quieran participar en sus actividades. No obstante, estos ingresos dependen de la propia motivación de la persona en colaborar con la agrupación. En este mercado de la participación, la militancia se solidifica solo si encuentra sus demandas satisfechas a través del partido y los incentivos que ofrece.

Motivaciones e incentivos

En un contexto hostil a los partidos políticos y a la idea de pertenecer a uno de ellos, ¿qué lleva a un joven a participar activamente en alguno de ellos? Tradicionalmente, la respuesta iría hacia la identificación con la ideología del partido como en el caso de partidos tradicionales (Cyr 2011, Jave y Uchuypoma 2016) o con el rol de sus líderes en gobiernos anteriores como en el fujimorismo (Urrutia 2011). Sin embargo, para aproximarnos a la realidad de las organizaciones de corte personalista que abundan en la política peruana, podemos tomar el caso de las juventudes de Solidaridad Nacional.

En la encuesta realizada en 2015, se pregunta por los incentivos para pertenecer al partido por medio de enunciados donde se les pide a los militantes que indiquen el rango de importancia que le dan a cada uno. Estos enunciados fueron clasificados según la teoría de incentivos que proponen Seyd y Whiteley (1992), la cual los diferencia entre incentivos colectivos, incentivos selectivos y motivaciones ligadas al individuo como la norma social y el altruismo.

En los resultados, el 81.8 % de los encuestados señaló que ayudar a los más pobres era una de sus razones primordiales para decidir ser parte del partido, así como un 77 % piensa en mejorar la sociedad y el país. En tercer lugar aparece lo relacionado a las normas sociales (76 %), donde las expectativas de la familia o su entorno son una motivación importante, así la política en general esté desprestigiada. Cabe resaltar que, en estos tres enunciados está implicado el predominio de una motivación que no responde a un incentivo de parte del partido: la búsqueda por una sociedad mejor o hacer que los padres se sientan orgullosos de uno responde a un deseo individual y no necesariamente a un intercambio racional de servicios por incentivos.

Los enunciados que ocupan el cuarto y quinto lugar entre los más importantes son los incentivos selectivos de resultado, que en este caso hacen alusión a las oportunidades de trabajo y de seguir con los estudios, respectivamente. En ese sentido, ambos reflejan la creencia que mediante el trabajo dentro del partido político se puede lograr oportunidades para tener un futuro mejor a largo plazo. Estos pedidos sí poseían una contraparte dentro del partido a través de la estrecha relación entre Solidaridad Nacional y la universidad Telesup, en la cual un militante puede tanto estudiar diplomados como trabajar con militantes adultos.

Los incentivos menos importantes son los relacionados a la carrera política (33 %), lo cual no es algo fundamental para la mayoría de jóvenes que ingresan a militar. Se podría decir que este rechazo a la vida política se debe a que no todos tienen intenciones de postular a un cargo público, lo cual es inherente a una carrera política; no obstante, la segunda categoría menos importante es participar activamente de la política, que se refiere a otros tipos de participación más allá de tener un cargo o escalar puestos en el gobierno.

Un problema metodológico que puede surgir con este procedimiento es que una pregunta cerrada no capte todos los incentivos posibles, o que haya un sesgo por temor del participante a ser juzgado por sus respuestas. Por ello, se establecieron dos preguntas abiertas en la encuesta: una sobre lo que se obtiene por la participación y otra sobre la motivación personal.

Cuando se les pregunta directamente, la razón que más se repite es el estudio o la búsqueda por que más jóvenes tengan oportunidad de estudiar, lo que confirma la prioridad de la educación dentro de las motivaciones partidarias. En segundo lugar, se mencionan «mejorar mi distrito» o «mejorar mi país», que apelan a los deseos altruistas por hacer un cambio positivo en la sociedad. Estas dos categorías ratifican la predominancia de los incentivos de resultado y las motivaciones altruistas que se hallaron a través de la pregunta con categorías cerradas.

Tabla N.º 1. *¿Qué te brinda el partido para que decidas seguir participando?*

Incentivo	Menciones
«Oportunidades»	17
«Oportunidades de educación»	10
«Respeto / Confianza»	5
«Espacio para expresarme»	4
«Contactos»	3

Fuente: Encuesta a militantes del Partido Solidaridad Nacional (Ayala 2016).

Conclusiones

Los estudios de organizaciones políticas suelen dar por sentado a la militancia, perdiendo de vista la organización interna y la adaptación de los partidos ante un contexto de desprestigio. Conocer los mecanismos y concepciones de este tipo de participación en los más jóvenes permite entender esa primera socialización y cuán fundamental resulta para la relación entre el individuo y el colectivo político.

La figura del militante ha cambiado en la política peruana. El concepto ideal del militante abnegado por la causa política escasea al igual que los partidos de masas dentro de nuestra sociedad. El grado de activismo y sus funciones en campaña fluctúan según sus principales motivaciones en la propia organización.

Por ello, los partidos tienen diferentes formas de reclutar jóvenes, dependiendo de los objetivos que

tengan a mediano plazo. En el caso de Solidaridad Nacional con José Luna, hubo una estrategia de captación que dependía de una estructura paralela. El partido se adaptó al contexto y buscó formar una organización que pueda perdurar, puesto que la mayoría de jóvenes no estaba muy interesada en una carrera política. Con la salida de Luna del partido, dicha estrategia se truncó, aunque dichos recursos y logística se encuentren relocalizados en su nueva organización política.

Lo interesante de dicha estrategia es la evolución que significa para los partidos personalistas, los cuales han descubierto que la identificación con el líder no basta para mantener sus réditos electorales ni forjar organización. Si antes funcionaba crear un vínculo populista entre líder y seguidores, ahora es necesario encontrar nuevos espacios para que la persona no se desvincule. La organización del partido se modifica para responder a las actuales motivaciones de los jóvenes militantes con nuevas estrategias que incentiven su participación.

A partir de este caso, se evidencia en las motivaciones de los jóvenes solidarios que el militante no es ni un altruista abnegado ni un oportunista político. Es una combinación entre aspectos racionales y no-racionales de la política, cuyo compromiso con el partido no radica en la formalidad de su situación, sino en el activismo con el que lo integra. El militante se encuentra posicionado entre la sociedad y el partido, pues existe una mezcla entre el lugar de estudio, trabajo y el ambiente familiar con las relaciones partidarias. De este modo, lo personal se vuelve político en tanto se combinan diversas dimensiones con intereses colectivos y personales dentro de la organización partidaria.

BIBLIOGRAFÍA

AYALA ABRIL, Henry. Las oportunidades de estudio como incentivo: los jóvenes de Solidaridad Nacional y la militancia partidaria en el Perú contemporáneo. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú. 2016

BARRENECHEA, Rodrigo. *Becas, bases y votos. Alianza por el Progreso y la política subnacional en el Perú*. Lima: IEP. 2014.

CROSS, William y Lisa Young. «Factors influencing the decision of the young politically engaged to join a political party: An Investigation of the Canadian Case». *Party Politics*. Vol. 14. No. 3. Pp.345-369. 2008.

CYR, Jennifer. «¿Por qué el APRA no muere?» En: MELÉNDEZ, Carlos (comp.) *Post-candidatos: guía analítica de supervivencia hasta las próximas elecciones*. Lima: mitin y 50+1, pp. 197-226. 2011.

DALTON, Russell y Martin Wattenberg. *Unthinkable democracy: Political change in advanced political democracies*. En: *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. New York: Oxford University Press. 2000.

DURAND, Anahí. «Participación al interior de los partidos políticos: El caso del partido aprista» en GROMPONE, Romeo. *La participación desplegada en la política y la sociedad: temas olvidados, nuevos enfoques*. Lima: IEP. Pp. 61-92. 2007.

DUVERGER, Maurice. *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica. 1951.

FERNÁNDEZ-MALDONADO, Enrique. *La rebelión de los pulpines. Jóvenes, trabajo y política*. Lima: Otra mirada. 2015.

GROMPONE, Romeo. *La escisión inevitable. Partidos y movimientos en el Perú actual*. Lima: IEP. 2005.

HEIDAR, Knut. The polymorphic nature of party membership. En: *European Journal of Political Research*. Vol. 25. Pp. 61-86. 1994.

Party Membership and Participation. Handbook of Party Politics. London: SAGE. 2006.

JAVE, Iris y Diego Uchuypoma. Jóvenes y partidos políticos. Dinámicas de la militancia en el APRA y el PPC. Lima: IDEHPUCP y KAS. 2016.

LEVITSKY, Steven. «Fujimori and Post-Party Politics in Peru» *Journal of Democracy* Vol. 10. No.3: 78-92. 1999.

PEASE, Henry. *Electores, partidos y representantes: sistema electoral, sistema de partidos y sistema de gobierno en el Perú*. Lima: PUCP. Departamento de Ciencias Sociales. 1999.

RONCAGLIOLO, Rafael y Carlos Meléndez. *La política por dentro. Cambios y continuidades en las organizaciones políticas de los países andinos*. IDEA Internacional. 2007.

SEYD, Patrick y Paul Whiteley. *Labour's Grass Roots: The Politics of Party Membership*. New York: Oxford University Press. 1992.

SCARROW, Susan. Parties without members? Party organization in a changing electoral environment. En: DALTON, Russell y Martin WATTENBERG. *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*. New York: Oxford University Press. 2000.

Beyond party members: Changing Approaches to Partisan Mobilization. Oxford Scholarship Online. 2014. Consulta: enero 2015.

SECRETARÍA NACIONAL DE JUVENTUDES. Primera Encuesta Nacional de la Juventud 2011. Lima: SE-NAJU. 2012.

TANAKA, Martín. Los espejismos de la democracia: el colapso de un sistema de partidos: Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada. Lima: IEP. 1998.

TUESTA, Fernando (Ed.). Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996. Lima: Fundación Friedrich Ebert. 1996.

URRUTIA, Adriana. «Que la Fuerza (2011) esté con Keiko: el nuevo baile del fujimorismo. El fujimorismo, su organización y sus estrategias de campaña». En: MELÉNDEZ, Carlos. Post-candidatos. Guía analítica de sobrevivencia hasta las próximas elecciones. Lima: Mitin Editores. 2011.

"Por qué Keiko no necesita valeriana". El Comercio. Lima, 4 de abril de 2016. Consulta: 19 de mayo de 2017. <<http://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/que-keiko-no-necesita-valeriana-adriana-urrutia-noticia-1891504>>. 2017

WARE, Alan. *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Madrid: Itsmo. 2008.

ZAVALETA, Mauricio. *Coaliciones de Independientes: Las reglas no escritas de la política electoral*. Lima: IEP. 2014.

La revolución silenciosa:

Las mujeres rurales jóvenes de América Latina en la encrucijada

RAÚL H. ASENSIO¹



Foto: Andrea García

Introducción¹

En los últimos años, diversos esfuerzos de sistematización y análisis han enriquecido de manera notable nuestro conocimiento sobre la situación de las mujeres rurales de América Latina. Estos trabajos son el re-

sultado de la maduración del proceso de posicionamiento de la equidad de género en las agendas tanto de la cooperación estatal, como de las instituciones públicas, iniciado a comienzos de los noventa.

¹ Este artículo se basa en el capítulo 1 del libro Raúl H. Asensio y Carolina Trivelli, editores, *La revolución silenciosa mujeres rurales jóvenes y sistemas de género en América Latina*, Lima, Instituto de Estudios peruanos, 2014.

Revista Argumentos, Edición N° 1, Año 11, 2017. 39-46
Instituto de Estudios Peruanos
ISSN 2076-7722

De manera más incipiente, también contamos con una cierta cantidad de información sobre la población joven del continente. Sin embargo, pese a estos avances, es muy poco lo que sabemos del colectivo de mujeres rurales jóvenes. Las particularidades de este grupo suelen quedar oscurecidas, subsumidas en categorías más amplias, como «mujer», «rural» y «joven», sin que existan apenas estudios sobre sus características, expectativas e inserción en las dinámicas de desarrollo rural. Las pocas investigaciones que existen están focalizadas en casos concretos y no permiten tener una idea global de los procesos en marcha.

Este artículo recoge algunos de los hallazgos del proyecto Nuevas Trenzas-Mujeres Rurales de América Latina del siglo XX, un esfuerzo desarrollado en seis países en paralelo (Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Perú) para conocer las expectativas y proyectos de vida de las mujeres rurales. Nuevas Trenzas se llevó cabo entre 2011 y

2013 y contó con el financiamiento del Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA). En total se produjeron más de veinte estudios detallados sobre la realidad de las mujeres rurales que pueden consultarse en el repositorio del Instituto de Estudios Peruanos².

Desfeminización de las áreas rurales

El primer hallazgo se refiere a los sesgos de género que existen en la composición de la población rural en buena parte del continente. Frente a un cierto sentido común que señala que los espacios rurales están habitados mayoritariamente por mujeres, los datos muestran que el porcentaje de mujeres sobre el total de la población rural está por debajo del 50 por ciento en casi todos los países analizados. Estos datos muestran también que esta desfeminización es más aguda en el segmento de edad que nos interesa analizar: la población entre 16 y 35 años.

Tabla N.º 1 Tasa de feminidad (mujeres/ hombres) de la población rural, según rango de edad

Edad	Perú	Colombia	Nicaragua	Ecuador	El Salvador	Guatemala
0-5 años	1.04	0.97	0.95	0.97	0.96	0.91
6-10 años	0.97	0.89	0.95	0.96	0.96	0.93
11-15 años	0.99	0.91	0.92	0.95	0.96	0.98
16-20 años	0.83	0.86	0.92	0.96	0.99	1.03
21-25 años	0.88	0.91	0.93	0.99	1.13	1.14
26-30 años	1.08	0.87	0.95	1.02	1.21	1.24
31-35 años	1.03	0.99	0.98	1.01	1.25	1.16
36-40 años	1.11	1.00	1.02	1.00	1.23	1.20
41-45 años	0.97	0.75	1.01	0.98	1.24	1.09
46-50 años	1.00	0.79	0.97	0.97	1.20	1.06
51-55 años	1.01	0.78	0.94	0.99	1.17	1.09
56-60 años	0.94	0.84	0.90	0.97	1.08	1.02
61-65 años	1.13	0.83	0.88	0.97	1.08	1.11
66-70 años	1.06	0.74	0.86	0.97	1.03	1.14
Más de 71 años	1.18	0.94	0.88	1.01	1.01	0.97
Total población rural	0.99	0.89	0.94	0.98	1.06	1.06
Total población urbana	1.06	1.08	1.11	1.04	1.15	1.15

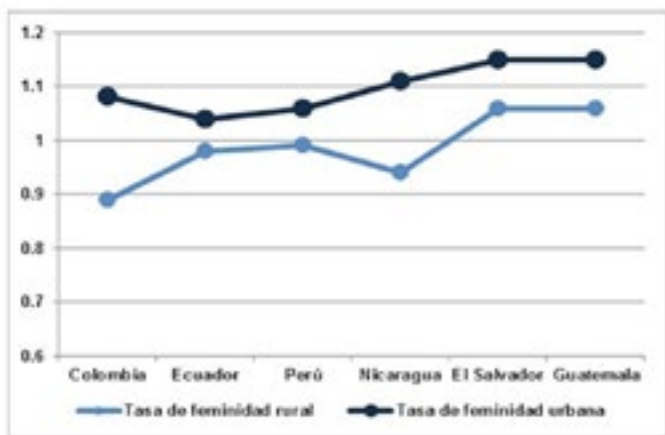
Fuentes: Colombia: Gran encuesta Integrada de Hogares 2010, Ecuador: Censo 2010, El Salvador: Censo 2007, Guatemala: ENCOVI 2011, Nicaragua: EMNV 2009, Perú: ENAHO 2010

² Ver: <<http://repositorio.iep.org.pe/simple-search?query=nuevas+trenzas>>

Entre los 16 y 25 años este desbalance de género se percibe en casi todos los países. Las únicas excepciones son El Salvador y Guatemala, países con una alta prevalencia de violencia, cuyas víctimas son mayoritariamente masculinas. Es posible que este sesgo explique el comportamiento inusual en estos dos países con respecto al resto de los países analizados en este estudio.

Esta desfeminización de las zonas rurales queda aun más clara si analizamos las tasas de feminidad urbana y rural de los países incluidos en el estudio. Este indicador mide el número de mujeres que viven en un determinado ámbito geográfico por cada hombre. Cuando la tasa supera esta cifra quiere decir que las mujeres son mayoría. En una situación ideal, determinada únicamente por consideraciones naturales, la tasa de feminidad sería ligeramente superior a uno, ya que si bien nacen más hombres que mujeres, estas últimas tienen una tasa de mortalidad infantil natural más baja. El Gráfico N.º 1 nos muestra que, efectivamente, en los seis países analizados la tasa de feminidad es superior a uno, pero está repartida de manera muy desigual por ámbitos urbanos y rurales. La tasa de feminidad urbana es siempre muy superior al ideal natural, mientras que en las zonas rurales ocurre lo contrario: en cuatro de los seis países la tasa rural es incluso inferior a uno. Las únicas excepciones son, como ya se señaló, El Salvador y Guatemala, pero incluso en esos dos países encontramos que la tasa de feminidad urbana es mayor que la rural.

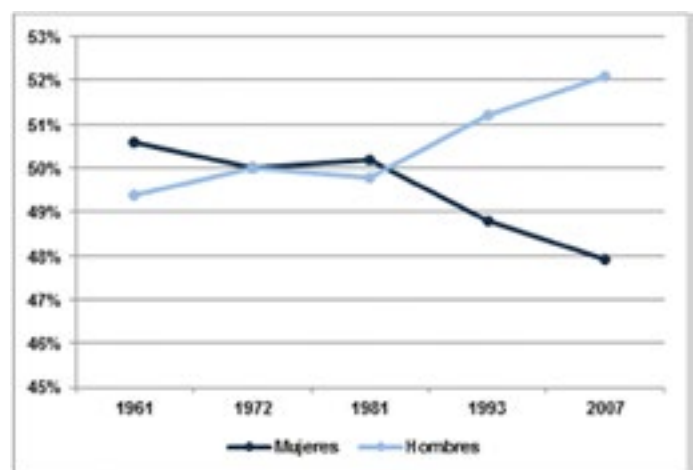
Gráfico N.º 1. Desfeminización de las zonas rurales



Fuentes: Colombia: GEIH 2010, Ecuador: Censo 2010, El Salvador: Censo 2007, Guatemala: ENCOVI 2011, Nicaragua: EMNV 2009, Perú: ENAHO 2010

El punto clave a destacar aquí es que esta desfeminización en las zonas rurales es un asunto reciente. No se trata de que siempre hayan tenido una tasa de feminidad negativa. Por el contrario, hasta hace apenas un par de décadas era común que las mujeres sumaran más del cincuenta por ciento de la población rural. Un ejemplo que evidencia perfectamente el carácter progresivo de la reducción de la tasa de feminidad rural lo encontramos en Perú. El Gráfico N.º 2 muestra los porcentajes de hombres y mujeres en el segmento de población joven rural, según los últimos cinco censos nacionales. Podemos ver que hasta los años ochenta las mujeres eran más que los hombres. El cambio de tendencia se percibe en el censo de 1993 y de manera mucho más acusada en 1997.

Gráfico N.º 2. Evolución de la tasa de feminidad en el segmento de población joven en el Perú.



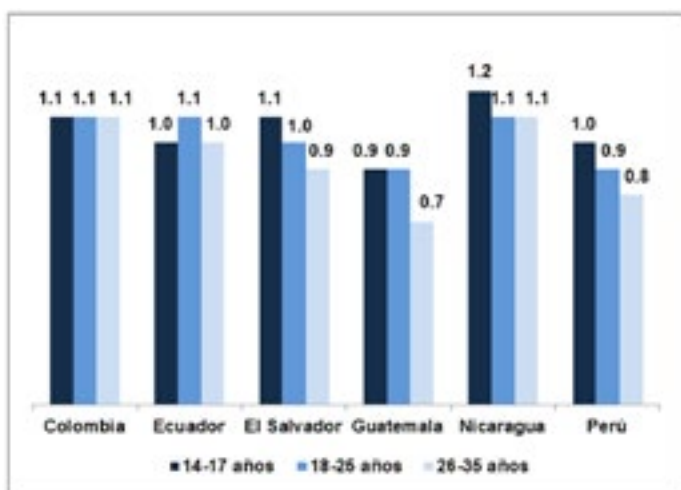
Fuente: censos nacionales de 1961, 1972, 1981, 1993 y 2007

Incremento de la competencia práctica de las mujeres

El segundo resultado de los análisis de datos cuantitativos referidos a las mujeres rurales jóvenes de los seis países incluidos en Nuevas Trenzas, presenta una buena noticia: en los últimos años existe un incremento muy notable de la competencia práctica de las mujeres rurales jóvenes. Este cambio se evidencia, sobre todo, en los datos de capital humano y especialmente en acceso a la educación. El Gráfico N.º 3 muestra el Índice de Paridad de Género en años estudiados en

los seis países analizados. La figura muestra el número de años que estudia una mujer de un determinado segmento de edad por cada año que estudia un hombre de ese mismo segmento de edad. En los rangos más bajos, los que se refieren a escolaridad primaria, la brecha de género casi ha desaparecido. En los casos de Colombia y Nicaragua, las mujeres rurales incluso estudian, en promedio, más años que los hombres de su misma generación. Los países más rezagados son Perú y Guatemala, aunque incluso en estos países las diferencias de género en acceso a la educación son mucho menos marcadas que hace unos años.

Gráfico N.º 3. Años estudiados por una mujer por cada año estudiado por un hombre



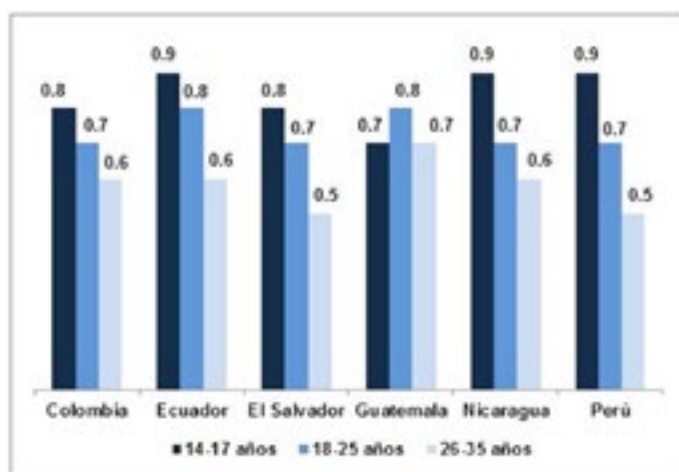
Fuentes: Colombia: GEIH 2010, Ecuador: Censo 2010, El Salvador: Censo 2007, Guatemala: ENCOVI 2011, Nicaragua: EMNV 2009, Perú: ENAHO 2010

Los datos cuantitativos muestran que también ha disminuido la brecha de lugar de residencia en educación, aunque no de manera tan espectacular. Los esfuerzos realizados desde la década de los noventa por incrementar la cobertura educativa en las áreas rurales, se traducen en un incremento del promedio de años estudiados por las mujeres rurales, hasta casi igualar el promedio de años de las mujeres urbanas del mismo segmento de edad.

Otro aspecto importante, que afecta a la competencia práctica de las mujeres rurales, son las relaciones con el Estado y con otros actores del

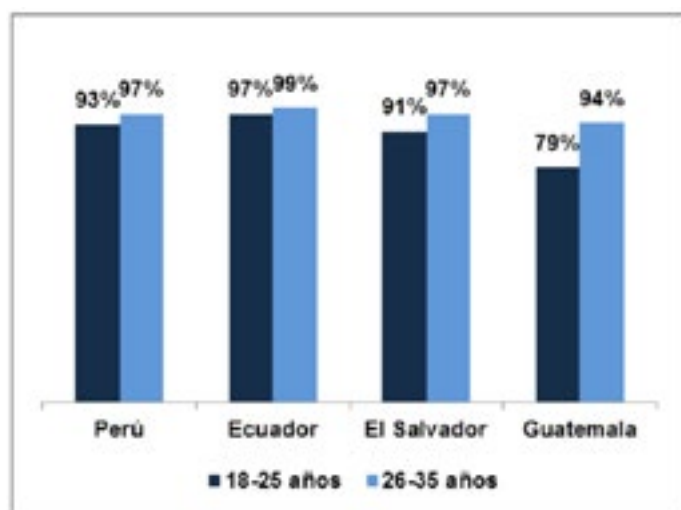
mundo rural. Los datos recopilados muestran que también existen avances importantes en este rubro. Un ejemplo es la extensión de los sistemas de documentación personal. El porcentaje de mujeres rurales jóvenes que posee documento de identidad supera el 90 por ciento en todos los países analizados.

Gráfico N.º 4 Años estudiados por una mujer rural por cada año estudiado por una mujer urbana, según rangos de edad



Fuentes: Colombia: GEIH 2010, Ecuador: Censo 2010, El Salvador: Censo 2007, Guatemala: ENCOVI 2011, Nicaragua: EMNV 2009, Perú: ENAHO 2010

Gráfico N.º 5 Porcentaje de mujeres rurales jóvenes que poseen documento de identidad

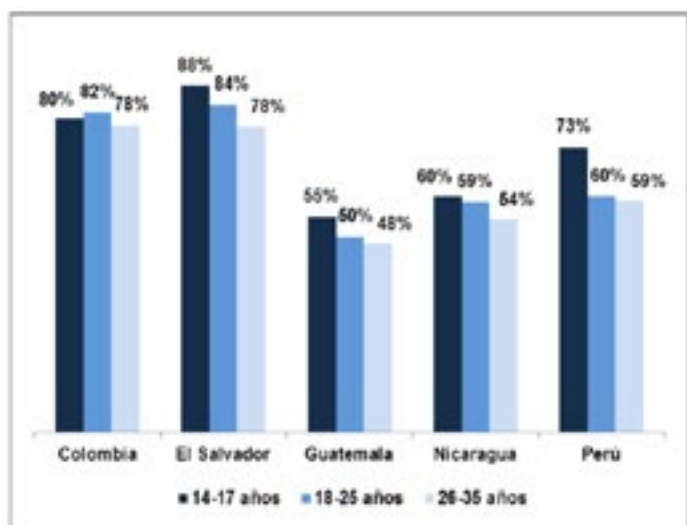


Fuentes: Ecuador: Censo 2010, El Salvador: Censo 2007, Perú: Censo 2007

También se han incrementado los vínculos de las mujeres rurales con el sistema de salud. Un ejemplo es el porcentaje de partos en centros médicos, que en todos los países supera más de la mitad del total. Hay que destacar, que en este rubro existen fuertes diferencias, según los países. El porcentaje más bajo lo encontramos en Nicaragua con 70 % para las mujeres más jóvenes, frente al 80 % en Colombia y el 88 % en El Salvador. Perú se encuentra en una situación intermedia con un 73 %.

En los cinco países con los que contamos datos para el parto médico los porcentajes son más altos en el rango de edad más joven, lo que permite hablar de un proceso progresivo, que apunta a cerrar la brecha de lugar de residencia en este ámbito. Un aspecto importante, en este sentido, es la creciente inclusión en los centros médicos oficiales de algunos países de modalidades de parto locales, con un fuerte arraigo cultural. Un ejemplo son los programas de parto vertical existentes en las zonas de la sierra de Perú, donde la población quechua hablante es mayoritaria. Es posible que este tipo de iniciativas estén ayudando a una percepción menos hostil de los centros médicos, rompiendo brechas culturales y facilitando la atención médica a las madres gestantes.

Gráfico N.º 6 Porcentaje de mujeres rurales jóvenes cuyo último hijo nació en un centro de salud



Fuente: Colombia: ENDS, El Salvador: Encuesta de Salud Familiar 2008, Guatemala: ENCOVI 2011, Nicaragua: Censo 2005, Perú: ENAHO 2010

El punto de quiebre

Los datos presentados hasta aquí muestran un incremento importante de la competencia práctica de las mujeres rurales jóvenes. Este colectivo dispone ahora de un capital humano mucho más asentado que las generaciones anteriores. En cierto sentido, se parecen más a sus contrapartes urbanas que a sus madres y abuelas, sobre todo en cuanto a expectativas y proyectos de vida. Los estudios cualitativos realizados en el marco de Nuevas Trenzas muestran que, desde el punto de vista subjetivo, esta percepción de ruptura generacional está también muy marcada. Las jóvenes rurales, tienden a buscar resaltar su individualidad, performatizándola mediante prendas de ropa, adornos corporales u otras estrategias similares. Este énfasis es muchas veces visto con desconfianza y genera, incluso, la reprobación de sus familias, especialmente de sus madres, quienes lo consideran como una pérdida de identidad o una traición a sus orígenes rurales. Esta percepción crítica se acrecienta cuando las jóvenes comienzan a asumir prácticas consideradas «urbanas», como escuchar determinado tipo de música o evidenciar «falta de modales». El resultado pueden ser dolorosos conflictos personales, especialmente con las madres, quienes se sienten divididas entre el deseo de que sus hijas tengan una vida diferente a la suya y el temor a que estas crecientes diferencias supongan su alejamiento en el ámbito personal y afectivo.

Este tipo de conflictos intergeneracionales son comunes en las historias de vida de las jóvenes rurales recogidas por los equipos de Nuevas Trenzas. Su punto álgido suele estar en la adolescencia, cuando muchas jóvenes se desplazan fuera de sus comunidades para realizar estudios secundarios. Este es probablemente el momento en que las diferencias intergeneracionales se expresan de manera más fuerte. Sin embargo, las expectativas de cambio de las jóvenes rurales comienzan a partir de ese momento a experimentar una serie de choques de realidad. Podemos hablar, en este sentido, de un punto de quiebre en las trayectorias personales de las mujeres rurales jóvenes, que se sitúa en torno a los 18 y 22 años. Es en este momento cuando sus vidas dan un vuelco crítico y muchas de sus

expectativas, alentadas durante su etapa educativa, se ven defraudadas.

El nudo del problema son las dificultades que las mujeres rurales encuentran para desarrollar estrategias autónomas de vida, basadas en su propia toma de decisiones, a partir del momento en que dejan la escuela y comienzan su tránsito hacia la vida adulta. Es aquí cuando se perciben con toda nitidez las limitaciones de los cambios positivos ocurridos en los últimos años. Esto se debe a varios factores que confluyen en este momento de la vida de las jóvenes rurales. Por un lado, encontramos la persistencia en casi todos los espacios rurales del continente de marcos institucionales con sesgos de género negativos para las mujeres, en temas como el acceso a los medios de vida o a la propiedad de las tierras familiares. Lo habitual en estos casos es que persistan normas que privilegian a los hombres por sobre las mujeres, determinado que ellos tengan márgenes de autonomía personal mucho mayores que ellas³

Un segundo tema que se conjuga para hacer de la etapa, alrededor de los veinte años, un momento crítico en la vida de las mujeres rurales jóvenes son las dificultades de acceso a la especialización profesional. La brecha de lugar de residencia, que casi ha desaparecido en educación primaria y secundaria, reaparece al hablar de educación superior. En este campo, las políticas públicas y los proyectos de desarrollo parecen no haber tenido un impacto significativo en las últimas décadas. Existe una gran diferencia entre el porcentaje de mujeres urbanas que acceden a la universidad y centros de formación especializada, y el ínfimo porcentaje de mujeres rurales que logra dar este salto. Esta falta de acceso a la educación superior asemeja la experiencia de las mujeres rurales jóvenes a la situación de sus madres y abuelas. Unido a la dificultad de acceder al control de activos tradicionales, supone una situación de bloqueo, que impide el desarrollo de estrategias autónomas de vida y limita su inserción en las dinámicas económicas y sociales de los territorios rurales. En los siguientes capítulos

de este libro vamos a ver muchos ejemplos concretos al respecto.

Persistencia de estrategias familiares con sesgo de género

La etapa crítica de la vida de las mujeres jóvenes es un ejemplo de cómo actúan las desigualdades entrecruzadas que determinan su posición en el mundo rural: las dificultades para acceder al control de los medios de vida (por brecha de género) se conjugan con las dificultades para la especialización profesional (por brecha de lugar de residencia). Esta tendencia se refuerza por la existencia de estrategias familiares que tienen un fuerte sesgo de género. En la mayor parte de las sociedades rurales latinoamericanas, la familia es la unidad básica de producción. Esto implica que existe una relación directa entre el número de integrantes de la familia y su capacidad para producir y retener, y ocasionalmente incrementar sus activos patrimoniales. El resultado es una fuerte presión sobre las mujeres para tener hijos desde temprana edad. La existencia de una familia numerosa, a su vez, incrementa la carga de trabajo doméstico, que recae en estas mismas mujeres, lo que genera un círculo en el que las demandas del sistema productivo y los sistemas de género se retroalimentan entre sí.

En la actualidad, gran parte de los territorios rurales tiene economías más diversificadas, que no dependen solo de la actividad agropecuaria. Las presiones para incrementar el número de miembros como estrategia para maximizar las posibilidades de supervivencia y progreso social han disminuido. Sin embargo, los cambios en los imaginarios y los sistemas de género van mucho más despacio. Los patrones de emparejamiento y natalidad de las jóvenes rurales, pese a que están cambiando (como veremos en el capítulo siguiente), aún son sustancialmente diferentes a sus contrapartes urbanas: se comprometen significativamente antes y tienen hijos a una edad considerablemente menor. Estos datos no son solo una curiosidad estadística. Un tema recurrente en los estudios cuali-

3 Aquí nos referimos sobre todo a normas informales. En la mayoría de los países se ha avanzado mucho en equidad legal, pero en la práctica estas normas siguen estando matizadas por costumbres locales muy asentadas que privilegian a los hombres y dificultan el acceso de las mujeres al control de los activos productivos tradicionales. La buena noticia es que este tema está comenzando a despertar el interés de las instituciones multilaterales.

tativos realizados en los seis países es que el emparejamiento marca un punto de ruptura en los relatos de vida de las jóvenes rurales. Constituye un antes y un después, que, visto en perspectiva, no siempre se percibe en términos amables. El salto a la vida en pareja, muchas veces, es recordado por las mujeres rurales jóvenes como un momento traumático. Es el punto en el que sus vidas cambiaron y dejaron de ser «jóvenes modernas» para ser «madres rurales tradicionales». La vida en pareja implica el final de sus esperanzas de una vida diferente a la que tuvieron sus madres y abuelas. El resultado es una percepción de frustración muy extendida.

Un aspecto estrechamente relacionado a este panorama es la persistencia de índices muy altos de trabajo familiar no remunerado. La brecha de género sigue siendo enorme en este aspecto y es una de las claves para entender la situación de bloqueo que sufren muchas mujeres rurales. El peso de la economía del cuidado del hogar recae casi exclusivamente sobre las mujeres y condiciona sus posibilidades de desarrollar estrategias autónomas de vida. Los intentos de valorizar el trabajo doméstico han tenido resultados muy limitados en casi todos los países. Son muy pocas las iniciativas tendientes al reconocimiento de su importancia y a la implementación de estrategias de remuneración. Incluso las propias protagonistas tienden a desvalorizar su papel en la sostenibilidad de la economía rural, señalando de manera reiterada que su mayor aspiración es «trabajar». Podemos hablar, en este sentido, de las economías rurales como economías subvencionadas, que funcionan gracias a la persistencia de un fuerte componente de trabajo no remunerado femenino.

Conclusiones

Este es un breve resumen de algunos de los hallazgos más importantes del trabajo de Nuevas Trenzas. La idea central es que en América Latina estaríamos asistiendo a una revolución silenciosa relacionada con cambios radicales en las condiciones y los estilos de vida de las mujeres rurales jóvenes. Visto en una perspectiva de larga duración, podríamos decir que esta revolución se habría iniciado en los años no-

venta, pero recién ahora los resultados comienzan a ser perceptible a nivel estadístico agregado.

En concreto, son cuatro las ideas centrales que queremos destacar. En primer lugar, la principal sensación que queda tras este recorrido por las historias de las jóvenes rurales de Perú, Ecuador, Colombia, Guatemala, Nicaragua y El Salvador es que se trata de historias diferentes, pero similares. Los seis países analizados suman casi seis millones de mujeres rurales jóvenes. Esto supone seis millones de historias diferentes, cada una con sus particularidades, sus sueños, sus problemas y sus aspiraciones. Sin embargo, como veremos en los siguientes capítulos, estas historias son en el fondo muy parecidas. Más allá de las particularidades de cada país, existen procesos de fondo, relacionados con los sistemas de género y generación que determinan que la experiencia de ser mujer, joven y rural tenga muchos elementos comunes a lo largo del continente.

La segunda idea clave es el cambio. Las historias de las mujeres rurales jóvenes de América Latina son historias de cambios que están ocurriendo muy deprisa. En el plazo de apenas una generación se ha producido un vuelco radical en las experiencias de vida de las jóvenes rurales sobre todo en lo que se refiere a los primeros años de su existencia. Esta revolución educativa hace que la generación actual de mujeres rurales jóvenes sea muy diferente con respecto a la época en que sus madres y abuelas eran jóvenes. Las mujeres rurales jóvenes son:

- Más educadas: la brecha de acceso a la educación entre hombres y mujeres ha desaparecido. Incluso existen países, como Nicaragua o Colombia, donde las mujeres rurales jóvenes estudian más años que sus pares masculinos.
- Más conectadas: en la mayoría de los países las mujeres rurales jóvenes tienen acceso a las innovaciones tecnológicas. Muchas de ellas son usuarias de telefonía móvil y en menor medida también acceden internet. Esto supone un cambio importante para sus relaciones sociales y en sus perspectivas económicas.

- Más empoderadas: se trata de mujeres muy conscientes de sus derechos. Esto significa oportunidades de participación política y económica inéditas para sus madres y abuelas.

Todos estos cambios se traducen en una fuerte mejora en términos de capital humano. Esta es la tercera idea a retener como conclusión de este capítulo: estamos ante la generación de mujeres rurales latinoamericanas más preparada de la historia del continente. Las niñas rurales estudian hoy tanto o más tiempo que los niños de su misma generación. Otro aspecto importante es el avance en las relaciones con el Estado y con otros actores del mundo rural: casi el 90 % de las mujeres rurales jóvenes de los países estudiados posee documento de identidad y más de un 60 % de los partos se realizan en centros médicos.

Por lo tanto, muchas cosas están cambiando. Sin embargo, a pesar de ello, la mayor parte de las jóvenes siguen encontrándose con una realidad cotidiana marcada por importantes sesgos de género. Esta es la cuarta idea a retener: los sistemas de género tradicionales están demostrando ser más resistentes de lo esperado. Ni el incremento de la competencia práctica ni el empoderamiento de las mujeres rurales ha podido hacer mella en ellos de manera significativa, al menos hasta el momen-

to. La desigual distribución de las cargas del hogar o las dificultades de las mujeres rurales para acceder al control de sus medios de vida son ejemplos de que en este nivel las transformaciones son más lentas.

Se trata, por lo tanto, de una revolución silenciosa que aún está a medio camino. Es mucho lo que falta recorrer para que las mujeres rurales jóvenes alcancen una situación de equidad y es mucho lo que nos falta saber sobre este colectivo a quienes trabajamos desde perspectivas de desarrollo rural. En parte para paliar estas carencias y continuar recogiendo reflexiones y aportes, desde marzo de 2017 se ha creado el denominado Grupo de Desarrollo Rural - Perú. Se trata de una iniciativa coordinada por el Instituto de Estudios Peruanos y Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural que reúne a representantes de instituciones públicas, organismos internacionales de desarrollo, sector privado, activistas y académicos, con el fin de discutir e intercambiar información que permita mejorar la vida de la población rural. El GDR-Perú cuenta, nuevamente, con el apoyo del FIDA y enfocará sus tareas, sobre todo, en el colectivo de jóvenes rurales, ya que es aquí donde creemos que se encuentra una de las claves para el futuro del país. Cualquier tipo de aporte a este esfuerzo es más que bienvenido.

Lima y sus arenas:

Poderes sociales y jerarquía culturales, de Danilo Martuccelli

DÉBORAH DELGADO¹



ALBERTO VERGARA²



GISELA CÁNEPA K.³



MARTUCCELLI, Danilo. *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales*. Lima: Cauces, 2015.

Del pueblo al individuo

Déborah Delgado

Estamos frente al primer libro de la extensa obra de Danilo Martuccelli dedicado exclusivamente al estudio del Perú, y específicamente a la ciudad natal del autor: Lima. Este ensayo revisa una sucesión de debates intelectuales peruanos del siglo XX, enlazando sus conclusiones y dándoles una lectura original. Estructuralmente, parte de la pregunta por la «soberanía popular» y del análisis de las dificultades en las que incurre la construcción política de la idea de «pueblo» (remontándose para ello a la formación de la Alianza Popular Revolucionaria Americana- APRA), para cerrar el escrito desarrollando la idea del «individuo metonímico» en Lima, (un aporte conceptual que Martuccelli ya había abordado en el análisis de otras sociedades latinoamericanas).

1 Socióloga, profesora del Departamento de Ciencias Sociales – PUCP.

2 Politólogo, investigador visitante en el Center for Latin American Studies, Georgetown University.

3 Antropóloga, profesora principal del Departamento de Ciencias Sociales - PUCP

Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales, nace de la constatación de una serie de cambios drásticos ocurridos en la capital del Perú a lo largo del siglo XX. Estos cambios serían muy difíciles de interpretar por los limeños y, sin embargo, los considerarían profundamente en su vida cotidiana. Para aportar a su explicación, el libro asume una perspectiva histórica y propone analizar la relación entre lo social, cultural y político como «arenas» en donde ocurren fenómenos específicos que se entretajan. Estas arenas van alejando a Lima de los procesos sociales que la pueden hacer más cercana al resto del Perú. A pesar de su evidente importancia para el país, «Lima no es más el Perú, y no lo es, sobre todo, dada su evolución cultural y social, la que ha producido en ella y desde ella, una nueva sociabilidad y un nuevo individualismo». (p.17)

Para el autor, desde el punto de vista político, el individualismo limeño es indisoluble de la crisis del "pueblo" como gran y casi exclusiva figura del sujeto político en América Latina. Así, la situación peruana contrasta vigorosamente con lo que se observa en otros países sudamericanos en donde, a través de variantes del modelo nacional-popular (como es el caso de Bolivia, Ecuador, Venezuela o Argentina) el pueblo sigue siendo un referente mayor cuando se trata de describir al sujeto en la política. Después de trabajar a lo largo del capítulo dos, sobre las distinciones jerárquicas sociales y culturales (en torno a las nociones de criollo, huachafo, cholo y el racismo), en el apartado siguiente se consideran los cambios económico-urbanos ocurridos en Lima a partir de los debates de la época. Martuccelli identifica tres grandes miradas sobre este nuevo gran momento interpretativo en las ciencias sociales que ocurre en los ochentas: «Para la primera, el país era el teatro de la resurgencia de utopías y mesianismos andinos; para la segunda, a lo que se asistía era a una versión autonomizada y urbana de esta antigua conflictividad; para la tercera, el país, y sobre todo Lima, era, por el contrario, el teatro de nuevos anhelos pragmáticos y empresariales».

La segunda parte del ensayo inicia con la idea del «proyecto reglamentador». En el corazón de este concepto se encuentra la creciente voluntad de una puesta en regla de las relaciones sociales por el

poder. Un proceso que encontró en la lucha contra la informalidad una de sus grandes expresiones. Martuccelli va demostrando que se trata de un esfuerzo que tendería a generalizarse en todas las relaciones sociales. En primer lugar, su núcleo duro se centra en el ámbito económico, en donde se intenta comprimir el espacio del sector informal y, en parte, el ilegal; aumentar la presión tributaria e imponer el respeto de los contratos. En segundo lugar, este proyecto tiene un componente propiamente normativo, ya sea a nivel de las representaciones culturales, el trabajo de la prensa o la justicia. Martuccelli resalta allí el aporte del trabajo de Francisco Durand y la necesidad de entender «una arena de interconexión entre tres actividades (formales, informales y delictivas), en donde lo importante es comprender en distintos ámbitos las maneras cómo estas formas de acción se interconectan y friccionan entre sí» (p.168). Si la ilegalidad es abiertamente conflictiva con la legalidad y la institucionalidad, la ilegalidad no llega a ser enteramente un reducto externo o paralelo. En ese sentido, el autor considera que para comprender el accionar del proyecto de puesta en regla de la sociedad, más vale que se hable menos de triunfo, o fracaso, del sector formal sobre el sector informal o delictivo. Más bien, se debe observar cómo este proyecto opera a través de progresiones dentro de una cierta homología estructural.

En el capítulo cinco, el libro se acerca más a la condición contemporánea de la ciudad. Lima ha sido el teatro de la creación, desde abajo, de una nueva forma de sociabilidad que progresivamente ganó todas las capas sociales. Un fenómeno inédito y sorprendente en donde sectores populares urbanos autonomizaron radicalmente sus formas culturales y lograron imponer como mayoritaria no una cultura popular contra-hegemónica, sino un estilo, una sociabilidad, un imaginario de fusión transgresivo por naturaleza (puesto que transculturaliza todo lo que toca), pero desprovisto de todo contenido autónomo de contestación (p.203). Es por ello que, a pesar de la persistencia de las desigualdades económicas, la sociabilidad limeña en sus manifestaciones interpersonales se convierte en menos jerárquica que antaño. De otra parte, el individualismo metonímico produce individuos

que poseen el sentimiento que tienen que desenvolverse solos, no porque lo estén (las afiliaciones son múltiples y a veces incluso pesadas), sino porque tienen el sentimiento que el colectivo —el Estado, las instituciones— se desresponsabiliza de ellos y de su destino.

Este ensayo es sin duda un esfuerzo ambicioso y significativo por conectar dimensiones de análisis social que usualmente se tratan de forma separada, lo que inspira una serie de preguntas en el lector. Se trata de un acercamiento audaz a la literatura en ciencias sociales producida sobre el Perú y principalmente desde y sobre Lima. El principal aporte que tiene, desde mi punto de vista, es el de invitarnos a penetrar seriamente en la cultura política de la ciudad, y el de plantearnos una serie de apuestas teóricas acerca de la relación entre «sujeto» y «ciudadano» específicamente para el caso limeño. Así, si bien efectivamente consigue proponer «una interpretación sociológica e histórica de conjunto, apoyando[se] de manera crítica sobre un amplio espectro de datos y trabajos disponibles» (p.18) no recurre en este esfuerzo a varios trabajos empíricos sobre Lima que, a diferencia de gran parte de la bibliografía utilizada, si parten del análisis de la vida cotidiana de los limeños y se basan en la información etnográfica o de estudio de caso. A mi juicio, esta sería la mejor manera de acercarse, desde las ciencias sociales, a los procesos de individuación que se viven hoy en la ciudad y que son una de las mayores preocupaciones de este ensayo. El libro reproduce por ende una mirada lejana al sujeto popular en una Lima compartimentada y extensa, problema bastante presente en la forma de ensayo sociológico, que este texto, lamentablemente, refuerza. Finalmente, una sensación que deja este ensayo es que no quedan claros los linderos entre lo que es Lima y lo que es el Perú como sujeto de estudio. Si bien se busca entender a la primera, muchas veces de lo que se está hablado es del país en su conjunto y, esto resulta un tanto confuso dada una de las premisas iniciales y estructurantes del ensayo: Lima ya no es el Perú.

La sociología contrataca

Alberto Vergara

Algo se pudre en nuestra comarca intelectual. Hace un año y medio, Danilo Martuccelli publicó *Lima y sus Arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales* y nadie ha escrito un comentario, ni académico ni en la prensa sobre el libro. Y tal vez sea el ensayo más provocador, articulado e innovador aparecido en el país en los últimos años. ¿Por qué no se le comenta? La pregunta es clave si tenemos interés en construir una comunidad académica e intelectual profesional. Quizás porque el libro le ajusta las clavijas a más de una teoría establecida en los conventillos intelectuales limeños. O tal vez porque el autor es un expatriado sin collera capitalina. Pero estas hipótesis supondrían que el libro se lee y luego sufre el viejo ninguneo. Más probable, en realidad, es que ni siquiera se le lea. Con lo importante que es ser un intelectual orgánico de Facebook y un indignado de Twitter, ¿para qué leer a los pares?⁴ Una comunidad académica que no comenta a los colegas está hasta las caiguas; pero una que ni siquiera los lee ya no es ni comunidad.

«El ensayo es la ciencia, menos la prueba explícita», reza la definición de Ortega y Gasset. O en mi versión: «el ensayo es la ciencia, sin grant». Es decir, es un género que obvia la angustia empírica con el objetivo de generar una tesis clara y grande que sería superior a otras establecidas en el mercado de las ideas. El ensayo debe ser interesante, provocador, ambicioso; aun si falso. El artículo científico mata por la certeza; aun si constituye una obviedad. En tal sentido, Lima y sus arenas es un ensayo formidable. Martuccelli nos presenta una gran interpretación de Lima contemporánea y sus transformaciones (y en última instancia del Perú), al mismo tiempo que, con rigor y respeto, ubica su tesis en la literatura de ciencias sociales peruanas. Las hipótesis estimulantes caen en cascada a lo largo del libro. Ignoro si cada una de estas proposiciones es «verdad» (y estoy seguro que su autor tampoco podría asegurarlo), pero esa no es la prioridad cuando se «ensaya». Quien le reclame a este libro mejor

4 La hipótesis según la cual ni siquiera se lee tiene asidero, además, en la medida que, fácilmente, me vienen a la mente seis u ocho libros importantes publicados en los últimos tiempos que han pasado por la ciudad con la misma irrelevancia de una triste garua. No es Martuccelli, es el clima.

recojo de información, está expedito para exigirle al poeta que escriba en prosa.

Martuccelli no anda con el freno de mano puesto: ni la economía ni la ciencia política prevalecientes en los últimos años, permiten entender las mutaciones ocurridas en la Lima contemporánea. Hace falta sociología. Los cambios acaecidos en la capital ocurrieron todos al margen del sistema político, y las transformaciones económicas —semejantes a las de otras capitales latinoamericanas en tiempos del boom— tampoco capturan el núcleo en cuestión: «El corazón del cambio fue social y cultural» (p.15); «el gran cambio es un estilo de sociabilidad» (p.16). La sociología contrataca. Pero cuidado, nostálgico, esta sociología arremete sin consideraciones clasistas, sin dependencia, sin arenga étnica, sin sujeto popular. Se abre paso, en cambio, una sociología del individuo. Te esperaba primavera.

¿Cuál es este cambio que solo la sociología y no la ciencia política o la economía pueden identificar? Con gran simplificación es el siguiente: en las últimas tres décadas, Lima se ha «independizado» del país al construir una nueva sociabilidad que es cada vez más común a todos sus habitantes. Tal vez nos siga resultando difícil ser peruanos, pero ya no es difícil ser limeño. Si en la primera mitad del siglo XX Lima y el Perú eran dos universos de lánguida vinculación, y si las migraciones de la segunda mitad del siglo XX convirtieron a Lima en un Perú en miniatura, en el siglo XXI la experiencia limeña vuelve a escindirse del país con el surgimiento de esta nueva y específica sociabilidad. Despunta una inédita «unidad cognitiva» en la ciudad (p.162) que nada tiene que ver ya con la Arcadia colonial o con la segmentación del siglo XX: Bienvenidos a la moderna y común experiencia de ser limeños. ¿Y por qué no? ¿No decía Zadie Smith que jamás se sentiría inglesa y siempre londinense?

Esta gran metamorfosis se construye en —y desde— tres arenas que Martuccelli denomina, i) el proyecto reglamentador; ii) la revolución de la sociabilidad y; iii) el individualismo metonímico. Ahora bien, para explicar esto, Martuccelli se explaya en

varios antecedentes (que no son lo más relevante, pero ocupan la mitad del libro, faltó editor). Primero, la transformación de Lima no se entiende sin el colapso *urbano* de los ochenta; es decir, el autor nos obliga a sacudirnos del trajinado prisma del colapso económico y del de la violencia política, para experimentar el de la degradación de la experiencia urbana. Segundo, el fracaso rotundo de las empresas políticas que proponían al Pueblo como nación, clase, partido o etnia. Y, tercero, el incremento imparable de la informalidad y de un nuevo *ethos* emprendedor y moderno en la ciudad. Todo esto, entonces, constituye el telón de fondo de las transformaciones contemporáneas.

Reglamentados. Según Martuccelli, los limeños viven engañados por la imagen de una ciudad donde nadie respeta nada. Cada día son sujeto de más regulaciones (ahora las farmacias exigen recetas) y, no obstante, prefieren aferrarse a la imagen del estado de naturaleza. Este desencuentro impide pensar la vinculación entre lo formal y lo informal en el país. Es una imagen que confirma la idea arraigada de un sector formal y otro informal, viviendo separadamente. Y, sin embargo, el país funciona desde las intersecciones de lo formal, lo informal y lo delictivo. No hay un país formal y otro informal. El país camina porque ambos se conocen a la perfección. Son el uno para el otro.⁵ Y, en realidad, la informalidad es «el gran imaginario del lazo social de la ciudad» (p.175). Aquí la argumentación se enturbia: ¿es el Estado reglamentador lo principal o es el ascenso de la informalidad? Me da la impresión que Martuccelli quiere vender la novedad de la expansión estatal y reglamentaria (de ahí que sea el título del capítulo 4), pero en el desarrollo del argumento la incidencia de la informalidad como núcleo articulador de la vida pública peruana parece ser bastante más determinante (e interesante). En todo caso, esta tensión no está resuelta con propiedad y uno anhela un estudio de caso que despeje las brumas.

Así, la reglamentación es un primer componente de la *invención* de una nueva sociabilidad (Al paso: inédito uso de la palabra «inventar» en nuestras ciencias sociales dadas al telurismo de lo inalterable.

5 James Robinson ha desarrollado un argumento similar y muy estimulante para el caso colombiano en *The Misery in Colombia*, Desarrollo y Sociedad, n 76, 2015, pp. 9-90.

Hasta provoca retrucar con Jacques Brel que *comme disait le duc d'Elbeuf /C'est avec du vieux qu'on fait du neuf*. Una dimensión crucial de esta novedad es su carácter apolítico. La nueva sociabilidad surge de abajo, pero no es contra-hegemónica. Creció a su ritmo y sin pretensión de reemplazar o atacar a las clases altas. A diferencia del tango que interpelaba, la chicha es bailongo inofensivo. Y esa fusión des-politizada se expande en la ciudad. Las clases altas renuncian realistamente a cincelarle un rostro a Lima, el cual surge espontáneamente desde una expansiva sociabilidad chicha e informal que, a su vez, impacta la economía y la política (no al revés). Tanto que fecunda la política: Fujimori y Montesinos reflejan al país. Y luego, en proceso de retroalimentación, irrigan la sociedad con más de esa misma pócima. Ante semejante diagnóstico he recordado a un personaje de Philip Roth: «Pronto tendremos en este país algo mucho peor que el gobierno de los campesinos y los obreros, tendremos la cultura de los campesinos y los obreros»

Lo que encuentro fundamental en el argumento es el papel que Martuccelli asigna a la informalidad y la manera de conceptualizarla. Es una aproximación, diría, *existencial*. Frente a Gonzalo Portocarrero, Juan Carlos Ubillus y otros que han privilegiado una mirada moralista del incumplimiento de la norma en el país —el sujeto goza transgrediendo la ley— Martuccelli muestra a un nuevo individuo limeño que sabe que a veces toca quebrar la ley para sobrevivir. No es un hedonista, «salva su pellejo». La existencia de este individuo está marcada por el desamparo y por una ciudad que es siempre una amenaza. Esta perspectiva existencial de la informalidad también permite aguar las convicciones derivadas de Hernando de Soto. La acumulación «primitiva» del individuo no se realiza contra un Estado que pone demasiadas trabas, sino ante un Estado que no está en capacidad de hacer mucho. Además, la propiedad adquirida significa mucho más que un activo económico. La casa propia para los limeños es, sobre todo, una salvación individual y familiar frente a la amenaza social y la disfunción estatal. Más que una voluntad de tener, refleja la necesidad de ser. Con el paso de las décadas, la explosión del consumo, la consolidación de los conos, y la posibi-

lidad fundamental de todos —y ya no solo de algunos— de «darse sus gustitos» (p.285).

En fin, producto de estos procesos y de varios otros que no puedo reseñar, Martuccelli constata la emergencia de lo nuevo. Una Lima donde la modernidad de los de abajo asemeja cada vez más a la de arriba. Un sustrato común que nadie planificó. Y aun si surgido de un magma hecho de informalidad, achoramiento, precariedad y acumulación elemental, la nueva sociabilidad, asegura el autor, posee contornos positivos. La ciudad está marcada cada vez más por la competencia cultural y no por el racismo⁶ y las jerarquías sociales han quedado en jaque, dando lugar a una generalizada «horizontalidad de acción» (p.241). Todos los limeños comparten las reglas formales e informales de esa gran arena de lidia que es la capital. Si entiendo bien a Martuccelli, esta producción conjunta de los limeños es mejor que lo previo. O para decirlo de otro modo, el proyecto de construir una vida pública común y ciudadana, es más posible de lograr hoy a partir de esta ciudad amenazante pero horizontal, de individuos desempobrecidos y reglamentados, que desde aquella previa cuando dominaba el universo político del Pueblo, mandaban las jerarquías sociales y abrumaba la miseria. En otras palabras, se abre la posibilidad del ciudadano y el Estado de derecho. Y por el peso que Lima y lo urbano han adquirido en el país, despunta también una avenida nacional.

Este ensayo heterodoxo —un pleonismo justificado— es un deleite para quien observa con asombro un país que parece moverse a toda prisa sobre distintas autopistas, sin llegar a distinguir el sentido de su trayectoria. Un mapa atrevido y sofisticado, en igual medida parcial y novedoso, que termina enunciando las condiciones de posibilidad de un futuro mejor. Su lectura, en cambio, será un verdadero silicio para el devoto del neoliberalismo como causa de cuanto ocurre en el país, un cólico para el unidimensional apóstol de la post-guerra y una agonía para el reciclador cansón del argumento colonial. Luego no digan que no fueron advertidos.

6 Un diagnóstico muy semejante al de Omar Pereyra en *San Felipe: Grupos de clase media se encuentran*. (Lima, IEP, 2016).

Mestizaje y Fusión en *Lima y sus arenas*

Gisela Cánepa K.

En su libro *Lima y sus arenas*, Danilo Martuccelli plantea una serie de formulaciones conceptuales a través de las cuales busca articular una nueva narrativa desde las ciencias sociales que sea comprensiva de las intensas transformaciones sociales y culturales que se vienen dando en Lima en las últimas décadas, y que darían cuenta de su especificidad. El argumento central del libro se sustenta en la constatación de dos procesos en curso: el primero responde a lo que el autor concibe como el tránsito del *imaginario del mestizaje* al *imaginario de la fusión*; y el segundo al surgimiento, aunque aún incipiente, de una «cultura de las reglas» que sería resultado de lo que el autor denomina el *proyecto reglamentador*, el cual no estaría enmarcado en un proyecto institucional, sino que surgiría de la intersección entre los esfuerzos del propio Estado por lograr un desempeño más eficiente y las demandas de la población por justicia y por el cumplimiento de las reglas.

Ambos procesos, a su vez, habrían dado lugar, por un lado, a un individualismo idiosincrático y popular, que Martuccelli denomina «individualismo metonímico» y que encuentra expresión en un «individuo que se percibe como un individuo *híper actor*», y por el otro, a una nueva sociabilidad, puesta en práctica por este nuevo sujeto. En esta nueva sociabilidad, el *individuo híper actor*, a diferencia de los limeños de origen migrantes de la década de 1980, estaría en la capacidad de responder a las clasificaciones sociales, raciales y culturales de las que históricamente ha sido un objeto, instituyendo así nuevas formas de relacionamiento social y definición de sí mismo. Finalmente, para Martuccelli este nuevo sujeto no sería producto de un proyecto político o cultural de constitución de sujetos ciudadanos, sino resultado de las luchas que este lleva a cabo cotidianamente en la ciudad.

Animada por mi propia interpretación sobre el Perú de hoy, que se articula en torno a lo que denomino el neoliberalismo como régimen cultural, quiero poner en discusión los conceptos de *imaginario del mestizaje* e *imaginario de la fusión*, y el del

individuo híper actor, que a mi parecer constituyen en las debilidades conceptuales más resaltantes del proyecto interpretativo de Martuccelli.

Según el planteamiento del autor, el tránsito de un *imaginario del mestizaje* a un *imaginario de la fusión* implica el paso de un orden definido por ataduras biológicas, así como por las de la tradición, en el cual el sujeto tiene poco margen de acción, a uno nuevo en el cual este logra liberarse para afirmarse en nuevas subjetividades a través de la creatividad y la innovación. Este enfoque contrasta con una amplia bibliografía crítica sobre el mestizaje en el Perú y en América Latina, producida en las últimas tres décadas, y que está ausente en el libro. En esta, el mestizaje es más bien definido como una arena de argumentación, en la cual las características fenotípicas y los repertorios culturales son intervenidos discursiva y performativamente —por actores particulares, en contextos cultural e históricamente específicos— con el fin de desarrollar argumentos identitarios de forma relacional y estratégica, ya sea para afirmarse en un lugar clasificatorio o para construir y situarse en uno distinto. En estos trabajos además se han explorado ampliamente las formas en que, en tales arenas de disputa y negociación identitaria, las categorías de clase, raza, etnicidad y género se resignifican, a veces, por ejemplo, racializando la categoría de género y otras moralizando la categoría racial. En ese sentido, encuentro problemático negar agencia y capacidad de maniobra a los sujetos inmersos en el *imaginario del mestizaje*, para luego argumentar que lo particular del *imaginario de la fusión* sería el surgimiento de un sujeto —el *individuo híper actor*— con gran capacidad de creación e innovación cultural capaz de redefinir el orden de clasificación social y su lugar en él.

Por otro lado, Martuccelli desatiende el hecho que la noción de fusión, a la que atribuye los calificativos de hibridación, mezcla, o libertad creativa, necesita ser discutida en el marco de dinámicas de producción cultural que, de acuerdo a los debates actuales, operan dentro de un régimen económico en el cual la cultura se ha constituido —en sus usos y definiciones— como recurso, y se gestiona según principios corporativos. La noción de fusión nos sitúa enton-

ces en el ámbito del mercado. Así, por ejemplo, cuando Martuccelli discute la música chicha como manifestación emblemática del *imaginario de la fusión*, no distingue entre esta, surgida en la década de 1980, y los fenómenos de producción cultural actuales, como el de la gastronomía o el diseño en el contexto de una economía de consumo. Esta omisión obstruye el hecho que, mientras que la chicha como género musical se fue constituyendo en un campo de argumentación cultural en el cual lo que está en disputa son principalmente los términos de la propia definición de lo chicha, la gastronomía, más bien, implica un proceso de apropiación cultural y de estilización, en el que más que la adscripción identitaria o la definición de contenidos lo que está en juego es el control sobre sus repertorios como recursos económicos.

Finalmente, la falta de una discusión sobre las complejas dinámicas entre cultura y mercado, así como sobre las dimensiones normativas del *imaginario de la fusión*, impide a Martuccelli reconocer que lo que resulta particular al nuevo contexto en el que nos encontramos no es el surgimiento de un *individuo hiper actor*, sino más bien el de un sujeto que debe responder al mandato de estar siempre en escena y en búsqueda de un desempeño eficiente. Un *homo performance* implicado en una cultura del emprendimiento que da sentido a, y gestiona su vida en términos de eficiencia y eficacia, así como de éxito.

En esta misma línea de reflexión, considero discutible el argumento de Martuccelli según el cual el surgimiento de este *individuo hiper actor* sería resultado, por un lado, de una reacción a la experiencia ampliamente extendida de abandono y desconfianza del Estado, y por el otro a una suerte de cualidad innata —atribuida sobre todo al migrante provinciano— que lo define como emprendedor. Así, el autor afirma enfáticamente que este hiper actor no es producto de un proyecto institucional, sino que surge de los avatares y luchas cotidianas.

Es esta espontaneidad y origen, estrictamente popular, que Martuccelli atribuye al surgimiento del nuevo sujeto limeño con las que discrepo y que requieren ser discutidas a partir de data empírica. Al respecto,

considero que las indagaciones en torno a las prácticas de consumo serían ciertamente reveladoras acerca de los mecanismos, saberes y actores implicados en la conformación del *hiper-actor*. Así, una discusión acerca de la amplia acogida que han recibido seminarios, convenciones, talleres y cursos de coaching y liderazgo, los cuales cuentan con una oferta adecuada a distintos sectores socioeconómicos, sería de especial interés. Existe una literatura especializada al respecto que se vende en librerías y quioscos, y de forma ambulatoria en sus versiones piratas, así como una oferta en educación superior que apuesta por la formación de una generación de emprendedores. Este tipo de consumo de servicios y productos es central en la apropiación de repertorios culturales, que permiten a sujetos de distinta condición cultivarse, entrenarse y desempeñarse como emprendedores.

La posibilidad de constituirse en emprendedor, ciertamente, ofrece a distintas personas y grupos sortear o resignificar las categorías clasificatorias de clase, etnicidad y raza, a las que han estado históricamente adscritos. Pero una mirada atenta y crítica a este proceso nos revela que la categoría de emprendedor no reemplaza ni elimina las categorías raciales, étnicas, de clase y de género, sino que esta, más bien, ha sido rápidamente incorporada en el sistema clasificatorio imperante. Por ejemplo, cuando el calificativo de emprendedor es racializado o definido en términos de género y etnicidad, como puede observarse en la tipología por estilos de vida propuesta desde el *marketing* o en el discurso publicitario. La identificación de una nueva era marcada por el *imaginario de la fusión*, en los términos que Martuccelli lo plantea, exige introducir una discusión detallada de estas nuevas formas de clasificación y marginación social, porque es precisamente en la producción de la diferencia donde los mandatos propios de un régimen neoliberal se viven y disputan en el marco de una sociabilidad emergente. Si bien cuando Martuccelli se refiere al surgimiento de una nueva sociabilidad destaca el hecho de que esta no implica una transformación de las estructuras de poder, considero que su análisis queda corto debido a que sus referencias a la evidencia empírica son meramente anecdóticas.

Así también, la discusión de casos empíricos permitiría debatir críticamente su argumento de un *proyecto reglamentador* sin sustento institucional. Una investigación de campo rápidamente nos remitiría a la existencia y actuación de aparatos institucionales —estatales y no estatales— que a través de los saberes emergentes, como la gestión y el *marketing*, y sus expertos, operan como dispositivos de poder ejerciendo una fuerza normalizadora a través de la cual el emprendedurismo como *ethos* cultural, las lógicas corporativas como principios de acción legítimos y el emprendedor como actor social permean la totalidad de la vida social y definen los

términos de lo posible. Es esta fuerza normalizadora la que define al propio Estado en su desempeño como una instancia de la gubernamentalidad neoliberal, instaurando formas de gobierno que se rigen por las lógicas corporativas, pero también la que desplaza el ejercicio del gobierno al ámbito corporativo. Afirmaría que más que una ausencia de institucionalidad gubernamental, habría un exceso de esta, que se materializa en las distintas instancias de la cooperación público-privada. El argumento del *proyecto reglamentador* resulta, pues, problemático, en la medida en que se sustenta en una noción exclusivamente estatal de la gubernamentalidad.

Hijos de su tiempo:

Reseña del libro *La ciudad acorralada*, de Dynnik Asensios

ESTEBAN VALLE-RIESTRA¹



Quienes hemos conocido a los militantes de Sendero Luminoso a través de las metáforas de Carlos Iván Degregori tenemos afianzada aquella imagen de un puñado de jóvenes provincianos «viviendo un extremo proceso de desarraigo», poseedores de una recia determinación ideológica que los conducía a llevar «la vida en la punta de los dedos» y, por lo tanto, la de una organización fuertemente cohesionada, «como una estrella enana que se apelmaza sin dejar espacios interatómicos», firme bajo la «bandera roja» del «presidente Gonzalo». Esta es la imagen sombría que persiste del partido y sus seguidores a más de 20 años de acabada la guerra, pero es precisamente la imagen que el antropólogo Dynnik Asensios pretende derribar en su libro *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90* (Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2016).

Esta investigación aborda una pregunta varias veces tratada dentro de los estudios sobre Sendero Luminoso: ¿cómo y por qué la propuesta del partido se convirtió en una opción atractiva para tantos jóvenes en el Perú? Las respuestas precedentes han sido variadas y extendidas desde distintas disciplinas. Se ha analizado el contexto socioeconómico ayacuchano previo al inicio de la guerra; explorado las raíces culturales del movimiento, y también observado las historias de vida de los miembros del partido. Sin embargo, en palabras de Asensios, gran parte de estas

¹ Politólogo

aproximaciones, lejos de explicar el fenómeno, habrían creado una imagen distorsionada de la organización, al presentarla como una agrupación monolítica, sin fisuras, homogénea en el tiempo y con un rostro predominantemente andino. Se habrían apoyado en fuentes secundarias o en un número reducido de testimonios, sin una base empírica amplia y directa.

En un campo que parecía agotado, el gran valor del libro de Asensios descansa en que introduce una perspectiva distinta y voces inéditas que permiten dibujar un nuevo perfil de Sendero Luminoso. En primer lugar, explora un tiempo y espacio distinto al acostumbrado: los últimos años de los ochenta y primeros de los noventa, cuando el escenario principal de la guerra se había trasladado desde los andes hacia Lima, durante la proclamación del llamado «equilibrio estratégico». En segundo lugar, toma como fuente principal los testimonios de una treintena de militantes senderistas en las prisiones de Canto Grande y Santa Mónica, los cuales, en su mayoría, ingresaron al partido durante aquellos años tardíos, por lo que fueron parte de una segunda generación sin vínculos directos con la generación que proclamó la guerra.

Desde la mirada que nos brinda Asensios, Sendero Luminoso aparece como un partido que lucha por más de doce años contra el Estado peruano en distintas etapas, y el cual, como producto de esa confrontación, habría sufrido un profundo proceso de desgaste. El deterioro es revelado a través de sus militantes: Asensios nos muestra a los senderistas como hijos de tiempos históricos particulares y capaces de ser distinguidos entre sí. Si bien nos revela aquellos códigos y espacios compartidos que prevalecieron durante todo el periodo, nos introduce en los matices que existen entre los miembros que ingresaron a la organización en los inicios de la guerra y aquellos que se introdujeron alrededor del año 1990.

Los motivos que condujeron a la primera generación de senderistas a integrar el partido son notoriamente distintos de los que los siguieron. Como expone Asensios, los primeros se nutrieron de aquel

ambiente pre revolucionario que vivía la izquierda peruana, donde la conquista del poder a través de las armas era considerada un hecho próximo e ineludible que se registraba en cuenta regresiva. En los segundos, en cambio, los testimonios revelan que habrían ingresado al partido en busca de un cambio social en medio de un ambiente urbano signado por la precariedad, la crisis, represión y falta de oportunidades. Una vocación activista más que militante que se nutrió del difundido mito del «Sendero ganador», próximo a tomar el poder, y el llamado «efecto demostración» del partido, que cumplía con lo que prometía.

La fortaleza ideológica también habría decaído como consecuencia de la guerra. Las capturas y golpes sufridos, como la matanza de El Frontón, habrían obligado a una renovación generacional para encontrar rápidamente reemplazos en sus filas. Para la primera generación, ingresar a la militancia fue el resultado de un proceso de auto convencimiento muy fuertemente marcado por la influencia del marxismo y el estudio de su aplicación a la realidad peruana. No obstante, para los segundos fue valorado el compromiso con el partido y la capacidad para desarrollar acciones sobre la ortodoxia ideológica. A su vez, como revelan las entrevistas, la necesidad de mantener la clandestinidad habría entorpecido el adoctrinamiento en las escuelas de formación del partido, por lo que este conocimiento quedó en el campo de la improvisación.

Pero como denominador común a toda la militancia en aquellos años de la guerra, Asensios destaca el rol de la prisión como escuela política y rito de pasaje. Era en las llamadas «luminosas trincheras de combate» donde las convicciones se veían reforzadas a través de la tortura a manos de policías. Entre los fragmentos mejores logrados del libro, Asensios muestra a través de los testimonios cómo operaban psicológicamente aquellos episodios: nos introduce al temor, la angustia previa, la arenga del grupo y el encuentro con «la reacción». Asimismo, explora otros aspectos de la vida doméstica de los militantes, en especial la renuncia a la maternidad y la ruptura con los vínculos sociales fuera del partido.

Un objeto opaco y elusivo

Pero para comprender el aporte de *La ciudad acorralada* es necesario colocarlo al lado de otros libros recientes que también nos han permitido conocer aspectos íntimos de Sendero Luminoso. Al igual que los trabajos de otros discípulos de Carlos Iván Degregori, como *Memorias de un soldado desconocido* de Lurgio Gavilán y *Los rendidos* de José Carlos Agüero, Asensios nos lleva a conocer las prácticas cotidianas de los miembros del partido, sus trayectorias y las ideas con las que justificaban la guerra. Pero mientras que Gavilán y Agüero nos permiten auscultar este espacio interior a través de la narración de sus experiencias personales, Asensios logra que sean los miembros del partido los que cuenten sus propias historias, lo que revela en el proceso elementos que, sin pretender en absoluto reivindicar sus actos, nos muestran el lado humano de sus protagonistas, y, sin pretender tampoco desasociarlos del colectivo al que pertenecen, permiten devolverles su condición de individuos situados en un tiempo y espacio particular. Las aproximaciones precedentes al trabajo de Asensios nunca pudieron valerse de un número tan amplio de voces, ni ofrecieron la posibilidad de diferenciar los matices entre los militantes en una u otra etapa de la guerra.

El aporte más significativo de *La ciudad acorralada* es que nos permite pensar en Sendero Luminoso como un objeto de estudio en constante transformación. Sus militantes no habrían estado sujetos a las mismas formalidades partidarias y disciplina ideológica en todos los momentos y escenarios, sino que estas características cambiaron en función de las necesidades de la guerra. Nos hace retornar a la propuesta de Tilly de pensar el terrorismo como una estrategia relacional que surge y se ve moldada por las dinámicas entre los actores, sus oponentes y su entorno. Por ejemplo, nos da la posibilidad de repensar la caída de Sendero Luminoso no solo como producto de un golpe directo en el nivel más alto de la organización, sino como un proceso de lento des-

gaste en el que la guerra ablandó en varios asaltos al partido, anulando su capacidad de reacción.

No obstante, si bien Asensios cumple con mostrar a los senderistas como hijos de un tiempo histórico particular, escapa a reconocer su propio trabajo también como tal. Una de las mayores dificultades que el autor tuvo que atravesar en su proceso de investigación, que detalla en las primeras páginas del libro, es haber debido sortear la rigidez de los procedimientos partidarios y traspasar los cercos ideológicos de sus entrevistados en prisión. Pero sin restar el enorme mérito de este esfuerzo, es necesario tener en consideración que habría actuado en complicidad el proceso interno del partido que ha llevado a sus miembros a retirar voluntariamente las resistencias que mostraban en los años de la guerra, cuando el secretismo y el trabajo clandestino eran la norma para asegurar su supervivencia. Sus llamadas banderas de lucha actuales, la «Solución política» y la «Amnistía general», han conducido a sus miembros a abrir sus puertas para hacer posible, en este tiempo, investigaciones como la de Asensios.

El muro que Asensios fue capaz de sortear también ha sido traspasado recientemente por otros investigadores, quienes demuestran que existe una oportunidad en la academia para abordar a Sendero Luminoso desde la perspectiva de los vencidos en la guerra. Por ejemplo, sin intentar una lista rigurosa de investigaciones basadas en entrevistas a senderistas en prisión, es posible mencionar el trabajo de Antonio Zapata, cuyo artículo *Elena Yparraquirre: la mirada de la número tres*² permite conocer no solo la perspectiva de la dirigente más prominente del partido sobre el desarrollo del conflicto armado, sino también detalles de su vida que revelan las motivaciones detrás de sus acciones. También puede mencionarse el trabajo de Anouk Guiné,³ el cual explora el rol del Movimiento Femenino Popular en Sendero Luminoso; el trabajo del antropólogo Manuel Valenzuela⁴, que analiza la función que tuvo el teatro campesino como herramienta pedagógica y de adoctrinamiento; incluso la

2 Zapata, Antonio, (2016), Elena Yparraquirre: la mirada de la número tres, trabajo presentado en la conferencia «The Shining Path : Maoism and Violence in Peru», Stanford University, febrero 2016.

3 Guiné, Anouk, (2016), Encrucijada de guerra en mujeres peruanas: Augusta La Torre y el Movimiento Femenino Popular, Millars: Espai i història, 2016, vol. 41, no 2, p. 97-128.

4 Valenzuela, Manuel, (2009), El teatro de la guerra. La violencia política de Sendero Luminoso a través de su teatro, Grupo Editorial Arteidea.

tesis de licenciatura de Piero Miranda⁵, que permite conocer cómo fueron asumidas las negociaciones de paz y la orden de dejar las armas al interior de las cárceles.

La investigación de Asensios comprueba que es posible dar un nuevo aire al campo que intenta reevaluar los condicionantes del surgimiento del partido y la memoria del conflicto. A su vez, nos permite empezar a hablar del elefante blanco en la habitación: el MOVAREDEF. Nos invita a pensar en los cambios experimentados en quienes se reconocen como miembros de este movimiento, en especial los jóvenes. ¿Es que persiste en ellos la rigidez ideológica, los códigos y prácticas de sus antecesores? La lectura de *La ciudad acorralada* nos

sugiere que caeríamos en el error recurrente que el libro discute al abordar las características de este movimiento sin una perspectiva histórica y generacional. Finalmente, la investigación de Asensios nos da la oportunidad de conocer de manera íntima a los protagonistas de la guerra. Es un libro que nos confronta con nuestros lugares comunes y nos interpela con respecto a la mirada sobre ellos que hemos venido sosteniendo en la academia. Pero quizá la mayor contribución de Asensios es la evidencia de que Sendero Luminoso ha dejado de ser aquel objeto de estudio «opaco y elusivo» que observaba Carlos Iván Degregori. Ahora es un objeto que, a la luz del tiempo, revela sus formas y contornos.

5 Miranda, Piero, (2014), *La ronda de los 90: negociaciones entre el PCP-SL y el gobierno de Fujimori (Conversaciones del Acuerdo de Paz 1993-1995)*, PUCP.

Juventud y cultura política en el Perú:

El caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima

CÉSAR NUREÑA¹



Diversos estudios y discursos sobre las relaciones entre los jóvenes peruanos y la política remiten a múltiples fenómenos y procesos históricos del contexto sociopolítico nacional: relaciones autoritarias, carencias institucionales, desigualdades, secuelas de la violencia política, e influencias de la globalización, con argumentos frecuentes acerca de la «despolitización» de los jóvenes. Muchos de esos discursos se sostienen en hechos de hace más de una década, o presentan evidencias superficiales, o abordan solo aspectos parciales del asunto. Más allá de lo que muestran los medios masivos o algunos análisis descriptivos, actualmente se sabe poco sobre las formas en que los jóvenes peruanos del siglo XXI conciben y experimentan el mundo de la política o sobre cómo, por qué y para qué actúan en él. En esta tesis analizo estos temas desde el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), un referente clave de la participación política juvenil en el Perú. Allí me propuse explorar (i) cómo y bajo qué condiciones e influencias los jóvenes asimilan sus ideas y valores políticos, y (ii) de qué forma los expresan en sus diferentes discursos y formas de pensamiento y acción política.

Para lograr estos objetivos elaboré un diseño metodológico enfocado en las trayectorias de sociali-

zación política de los estudiantes y en las distintas culturas políticas que se despliegan en la Universidad. En términos operativos, conduje un estudio etnográfico prolongado (2013-2015) que incluyó entrevistas y observaciones dentro y fuera de la UNMSM. Para analizar los datos etnográficos me valí de métodos de comparación etnológica aprendidos en mi formación original en Antropología; e integré también en la investigación el uso de técnicas de estadística descriptiva e inferencial (frecuencias, medidas de tendencia central, regresiones logísticas y análisis multivariados), empleando la base de datos de una encuesta previa sobre política aplicada a 470 alumnos sanmarquinos (SENAJU, muestra aleatoria representativa de la población estudiantil).

Los tres primeros capítulos de la tesis están dedicados al problema de investigación, la presentación del caso de estudio, los detalles metodológicos y conceptuales, y a una revisión histórica de la intervención juvenil en la política peruana durante el siglo XX.

En el capítulo 4 presento los primeros hallazgos de la investigación, con una caracterización y análisis del funcionamiento del campo político sanmarquino: sus estructuras de gobierno; los espacios, organizaciones y discursos; y las maneras en que los estudiantes se

¹ Magister en Sociología por la Universidad Iberoamericana – Ciudad de México.



Foto: La República

relacionan con ellos. En este campo registré un alto interés declarado en la política nacional (66 %), un menor interés en la política universitaria (48 %) y una participación relativamente reducida en organizaciones y actividades políticas. Luego de explorar los múltiples factores que inciden en este alejamiento de la política institucional, encontré que esto se debía, en última instancia, a la rigidez estructural del sistema de gobierno, el cual durante muchos años ha funcionado con una lógica clientelar que tiende a excluir la participación autónoma de los alumnos en los espacios de representación, frustrándose así sus intentos de promover reformas en el sistema político o en la mejora de los servicios educativos.

Dicho bloqueo institucional genera, al menos, cuatro resultados posibles, no excluyentes unos de otros, en el nivel de las *élites políticas*: a) radicalización de algunas organizaciones políticas estudiantiles (OPE); b) desencanto y abandono del activismo; c) asimilación de algunos dirigentes en las redes clientelares y d) confinamiento de las acciones en ámbitos y temas restringidos y de alcance inmediato que no

afectan el orden del sistema. Todo esto, sumado al fracaso de las grandes apuestas de reforma, desencadena a su vez tendencias concomitantes hacia la desmovilización en sectores más amplios de la *población estudiantil*, que se manifiestan en magnitudes variables en los siguientes fenómenos: a) las OPE y sus dirigentes son percibidos como ineficaces para lograr cambios, o demasiado «radicales», o «corruptos» (cuando ingresan a las redes clientelares), lo que deteriora su legitimidad e imagen pública; b) la pérdida de legitimidad se proyecta a los discursos políticos de cambio social, cobrando entonces más aceptación las propuestas pragmáticas enfocadas en logros rápidos y tangibles; c) al menos una parte del alumnado abandona cualquier vocación por participar en las organizaciones políticas o apoyarlas, lo que acentúa la fragilidad de los gremios y OPE; d) se extiende la sensación de que la política universitaria carece de sentido; y e) las vocaciones participativas se reorientan hacia formas alternativas de organización o activismo (agendas fragmentadas, activismo virtual, voluntariado, etc.), o a colectivos sociales y políticos extrauniversitarios.

Con este modelo etnográfico ensayé varias hipótesis que pude testear con la base de datos de la encuesta, lo que me permitió confirmar (constatando diferencias y relaciones estadísticamente significativas) que el alejamiento de la política en la UNMSM se debe principalmente a *factores internos* del campo político, antes que a orientaciones «individualistas», «prejuicios», formas de «estigmatización» del activismo reproducidas desde fines del siglo XX, u otras explicaciones asumidas en discursos de sentido común.

Al hacer una abstracción de estos hallazgos, formulé el concepto de *desencanto político focalizado* para transmitir la idea de que un sistema micropolítico puede generar una situación en la que los actores participantes en dicho espacio, aun cuando puedan estar interesados en la política, terminan inhibiéndose de intervenir políticamente en él, sin que ello signifique que se desencanten de la acción colectiva a un nivel más amplio o que se aparten de la política en otros entornos distintos de ese campo.

Luego, en el capítulo 5, examino las trayectorias de socialización política de un grupo de estudiantes para esclarecer cómo asimilan sus ideas, valores y discursos políticos, y mostrar de qué forma los expresan en sus actitudes y prácticas políticas. Encontré al respecto dos itinerarios predominantes. En el primero, los compromisos activistas más firmes e intensos aparecen asociados con «herencias» de socialización familiar. Se trata aquí de jóvenes que en sus hogares tuvieron acceso a modelos de roles (parientes cercanos activistas o militantes políticos), lecturas, discursos políticos y otras influencias que prefiguraban en ellos la adopción de determinadas identidades políticas, la inclinación hacia la participación y su persistencia en el activismo, alcanzando posiciones de liderazgo en sus organizaciones y obteniendo también diversos logros o «recompensas».

En el segundo itinerario, la vocación por la política surge y se desarrolla como una «aventura» personal, con una mayor presencia de la agencia individual y de factores contextuales y coyunturales que intervienen aquí, desencadenando en los jóvenes experiencias de incertidumbre graduales, constantes o súbitas y también crisis valorativas y quiebres de sentido que los impulsan a la búsqueda de explicaciones, lo que genera a veces cambios radicales en sus ideas. Todo

esto propicia la asimilación de discursos e identidades políticas que le dan un nuevo orden a sus visiones del mundo y los incitan a actuar políticamente. Las influencias pueden provenir de agentes específicos (familia, pares, medios, etc.), factores estructurales (inequidades, por ejemplo), procesos y eventos históricos, o espacios de socialización (como la escuela o la Universidad). En cualquier caso, se trata de elementos y entornos que pueden contribuir al despertar del interés en la política y la participación o intensificar vocaciones desarrolladas previamente, aunque el activismo se despliega típicamente con vaivenes y picos en las ideas y en los compromisos de participación, con menos éxitos y recompensas que en la pauta anterior.

Por otro lado, identifiqué también varias características comunes entre los jóvenes que manifestaban tener poco o ningún interés en la política. En estos casos encontré perfiles de personalidad muy asociados con la socialización familiar, en los que resalta el compromiso con valores y convicciones dirigidos al éxito y el ascenso social mediante el «trabajo duro» y tendencias a la «obediencia» y a «seguir las normas».

En el sexto capítulo presento, finalmente, siete distintas configuraciones de cultura política que pude reconocer en la Universidad (formuladas como tipos ideales). En el primer modelo, la concepción del poder y la política gira en torno a la idea de la dirección centralizada de la acción participativa orientada al logro de grandes transformaciones sociales, teniendo aquí roles importantes las elites políticas, la ideología y los aparatos organizativos que servirían como instrumentos para impulsar programas reivindicativos de mediano y largo plazo, y que deberían movilizar y dirigir plataformas amplias de confluencia de luchas populares.

El segundo esquema retoma la importancia de la participación, la organización y las visiones de cambio social, pero desde una mirada más horizontal y de rechazo a las jerarquías, con una idea de la construcción del poder «desde las bases» antes que por el «direccionamiento» de las elites políticas. Se relativiza aquí el papel de la ideología y se valoran formas de articulación social que van más allá de las luchas «populares» y se proyectan a varias otras agendas.

El tercer modelo, al que denomino liberal-participativo, incluye visiones de equidad y cambio social, pero reivindica además los derechos y las libertades individuales, desde una mirada institucionalista que enfatiza también la apertura en las ideas y relaciones políticas, con un reconocimiento mayor a los méritos personales y las capacidades intelectuales.

En el cuarto patrón tenemos una orientación organizativa y participativa para el logro de objetivos concretos y alcanzables en el corto plazo, enmarcados en agendas temáticas o coyunturales. Aquí predomina una visión horizontal y de rechazo a las jerarquías, mientras que los referentes de la acción política trascienden los ámbitos clásicos del poder y abarcan múltiples espacios y formas de incidencia política (teniendo un lugar destacado el mundo mediático).

En el quinto modelo se privilegia la gestión tecnocrática de políticas por sobre las luchas por el poder; de esta manera cobra más importancia el desarrollo de capacidades técnicas que se aplicarían al logro eficaz de resultados, así como también la vinculación con redes de especialistas y actores políticos que facilitarían la inserción del tecnócrata en las estructuras del poder estatal.

En el sexto esquema, la política es entendida, básicamente, como relaciones de reciprocidad, intercambio y redistribución de beneficios hacia la base social y entre actores políticos. Estos se articulan en las estructuras de gobierno valiéndose de redes clientelares que les permiten posicionarse con ventaja en la arena política y acceder a recursos con los que mantienen la reciprocidad y afianzan las lealtades, resaltando el pragmatismo para la reproducción del propio esquema de poder y la atención de demandas inmediatas.

El séptimo y último modelo corresponde a una pauta apolítica, en la que del desinterés en los procesos políticos se puede pasar a una mirada instrumental y

pragmática de ellos en momentos específicos y dependiendo de los beneficios personales que los sujetos puedan obtener.

Considero que las mayores contribuciones de esta tesis al conocimiento sobre los jóvenes y la política son, en primer lugar, la descripción y el análisis del fenómeno sociológico que he denominado *desencanto político focalizado*, concepto que ayuda a entender cómo y por qué confluyen en la UNMSM un elevado interés en la política con un considerable alejamiento de la política institucional, y que bien podría servir para el análisis de otros sistemas micropolíticos. Otro aporte que juzgo relevante es el modelo teórico explicativo sobre la socialización política, que abarca el surgimiento del interés en la política, la adopción de ideas y valores y su expresión en formas concretas de participación. Y en tercer lugar, los siete patrones de cultura política que he delineado para el campo sanmarquino ofrecen una aproximación a la complejidad y diversidad de las formas de pensamiento y acción política en este medio, y podrían servir igualmente para el análisis de los comportamientos y valores políticos en otras poblaciones.

Una contribución adicional de la tesis concierne al terreno metodológico, por el modo en que trasciende las distinciones comunes entre los estudios «cualitativos» y «cuantitativos» (y las epistemologías adscritas a ambos), mediante la triangulación y el uso combinado de estrategias y técnicas etnográficas y de estadística descriptiva e inferencial, en un diseño que vincula las actitudes y percepciones de los sujetos (reflejadas en discursos), las situaciones, experiencias y el contexto en el que se desenvuelven (accesibles por la observación etnográfica), además de las diferencias susceptibles de análisis y medición estadística, para obtener hallazgos más amplios y sólidos de los que sería posible alcanzar con solo una u otra de esas estrategias individualmente.

FORMATO**TU TESIS EN 2.000 PALABRAS**

Nombre: César R. Nureña
Titulo original de la tesis: Juventud y cultura política en el Perú: el caso de los estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima
Carrera: Maestría en Sociología
Nombre del asesor: Manolo Vela Castañeda
Universidad: Universidad Iberoamericana-Ciudad de México
Fecha de sustentación: Enero de 2016
Calificación: Mención honorífica.
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? Sí. URL: https://goo.gl/B1hDTf

Ahorros Personales:

¿Hacia el empoderamiento de las usuarias del Programa de TMC en El Salvador?

ELENA CABALLERO CALLE¹



Durante la última década, Latinoamérica ha visto un rápido incremento en el número de Programas de Transferencia Monetaria Condicionada (TMC); con 18 de 26 países contando con uno, se estima que cerca del 21 % de la población se beneficia de este tipo de soporte (Maldonado et al, 2011). A través de la generación de una fuente adicional de ingresos y el establecimiento de corresponsabilidades en nutrición, salud y educación, las transferencias, tienen como objetivo contribuir al alivio y eventual quiebre en la transmisión intergeneracional de la pobreza. En esta línea, ya que las familias cuentan con múltiples miembros con diversas preferencias, gran proporción de los programas entrega la transferencia a las madres del hogar, en un esfuerzo por incrementar su poder de negociación e indirectamente beneficiar a los niños de cada familia (Barrientos and DeJong, 2008; Fiszbein and Schady, 2009).

Si bien se ha comprobado que la participación en programas de TMC incrementa la influencia que tienen las madres sobre las decisiones de gasto en el hogar (Adato, de la Briere, Mindek and Quisumbing 2000), el adjudicamiento de corresponsabilidades exclusivamente a las mujeres también ha sido visto como un limitante en el proceso de garantizar una mayor equidad de género. Por un lado, las corresponsabilidades pueden generar una sobrecarga de labores reproductivas, y en consecuencia una reduc-

ción en el tiempo disponible que las mujeres tienen para otras actividades generadoras de ingresos (Jones, Vargas and Villar, 2008; Molyneux, 2007; Moser, 1993; Tabbusch, 2010). Además, por su énfasis en el quiebre de la transmisión intergeneracional de la pobreza, el enfoque que los Programas de TMC les dan a los servicios de salud y capacitaciones, muchas veces corren el riesgo de relacionarse con las mujeres únicamente como madres, reforzando roles dentro de la familia y en la comunidad. Con menos tiempo y mayores expectativas sobre su función como madres, el potencial empoderador de los programas de TMC en solitario parece verse limitado al espacio doméstico.

En este contexto, el principal desafío para entender la potencialidad del subsidio para el empoderamiento reside en una definición que pueda comprender la relación entre la tenencia de activos y el desafío a discursos normativos. En un esfuerzo por desarrollar una definición comprensiva del término, Alsop, Bertelsen y Holland (2006) sugieren que el fortalecimiento de recursos fortifica la capacidad que las personas y grupos tienen para tomar y cumplir decisiones autónomas, y eventualmente desafiar las instituciones que moldean sus oportunidades. Si bien tal definición se ha visto respaldada por algunas estrategias de trabajo con usuarias de PTMC, el presente documento se centrará en los esfuerzos vinculados a inclusión finan-

¹ Magister en Desarrollo Internacional por la Universidad de Mánchester.



Foto: Elena Caballero

ciera de usuarias de programas sociales. Estas estrategias, basadas en el acceso a educación y servicios financieros para la administración del subsidio (Maldonado et al, 2011), se han mostrado capaces de promover la consolidación de activos financieros (ahorros), materiales (bienes adquiridos), sociales (grupos de ahorros) y psicológicos (autoestima y confianza en el propio manejo financiero), concebidos como relevantes en el proceso de ayudar a las usuarias a definir sus propias metas y desafiar discursos sobre lo que pueden y deben hacer.

Sin embargo, algunos investigadores se han mostrado escépticos de la capacidad de la inclusión financiera en el proceso de empoderar a las mujeres. Según se sugiere, la influencia de los ahorros en la toma de decisiones puede estar sucediendo en esferas que continúan siendo consideradas exclusivamente femeninas (Kabeer, 1999) o temas vinculados al Programa de TMC (Molyneux, 2008). Por lo demás, otros autores mencionan que estas iniciativas representan un riesgo otros esfuerzos orientados a subvertir dinámi-

cas estructurales, responsables de la pobreza de estas mujeres y sus familias (Meltzer, 2013).

En este contexto, la pregunta de investigación que guía este estudio es si es que el desarrollo de ahorros, en el marco de un programa social, es capaz de promover el empoderamiento de sus usuarias. Para ello, este documento evalúa el potencial empoderador de una intervención orientada a la inclusión financiera de usuarias del Programa de TMC Comunidades Solidarias Rurales (CSR) en El Salvador. El proyecto, llamado Mujeres Ahorradoras, tuvo como objetivo la promoción de ahorros en las familias como un primer paso de su estrategia de graduación, basada en la consolidación de activos en el hogar. Interesantemente, dado a las similitudes del proyecto y el Programa de TMC en El Salvador con otras intervenciones en la región (Martínez and Voorend, 2011; Gutiérrez and Caballero, 2014), el presente estudio también puede brindar alcances sobre el potencial empoderador de los ahorros en el marco de otros programas de TMC en Latinoamérica.

La definición de empoderamiento empleada ha seguido el marco desarrollado por Alsop et al (2006), usado ampliamente por el Banco Mundial en otros estudios sobre empoderamiento (Samman and Santos, 2009). En ella, empoderamiento se entiende como el proceso de ampliar las capacidades que los individuos y grupos tienen para llevar a cabo sus propias decisiones, las cuales pueden luego traducirse en los resultados que ellos esperen (Alsop et al, 2006; p. 10). De acuerdo con los autores, tal capacidad está moldeada por la agencia -o habilidad para tomar decisiones de manera independiente- y su interacción con lo que definen como *estructuras de oportunidades*, definidas como las condiciones sociales e institucionales que permiten o no el logro de tales decisiones. Esta definición ha sido contrastada con la propuesta de Kabeer (1999), quien distingue entre *elecciones de primer y segundo orden*, diferenciadas por su nivel de contribución en la expansión de capacidades, el modelo de negociación desarrollado por Agarwal (1997), sobre la mutua relación entre dinámicas estructurales y domésticas, y las contribuciones de Molyneux (2007) y Moser (1993) a la discusión de sobre género en programas de protección social.

Como parte del estudio, se analizó data recolectada durante la evaluación del proyecto. Principalmente, se consideró data cualitativa proveniente de entrevistas a usuarias del Programa, funcionarios públicos, líderes comunitarios y la entonces directora de CSR. La información fue triangulada con datos cuantitativos presentados en los reportes del proyecto, pero se dio énfasis al estudio de los discursos por brindar un mejor testimonio de las razones y significados de los ahorros desarrollados por estas familias. Según se encontró, la participación en el proyecto de *Mujeres Ahorradoras* contribuyó al empoderamiento de las usuarias, pero no necesariamente lo alcanzó.

En primer lugar, el proyecto logró fortalecer activos financieros –ahorros personales–, sociales –pertenencia a grupos de capacitación–, psicológicos –reconfiguración de una identidad fuera de su rol de amas de casa– y humanos –educación financiera–, que en interacción demostraron su capacidad para reforzarse mutuamente e influir en la habilidad para definir y negociar el acceso a otros recursos

(Agarwal, 1997; Alsop et al, 2006). Como consecuencia, las participantes mostraron una mayor aspiración en las metas planteadas para sus propios ahorros (i.e. educación superior de los hijos, emprendimientos económicos de mayor dimensión, e inversión en producción agropecuaria), e incluso llegaron a cuestionar patrones desiguales y patriarcales en la toma de decisiones.

Por un lado, las participantes fueron capaces de negociar su participación en la intervención, el desarrollo de ahorros, y la discusión de inversiones al alinear sus metas con las de sus familias, estrategia les permitió ampliar su espacio de influencia y negociación dentro del hogar. A través de esta dinámica, además, las participantes lograron la protección del espacio de ahorristas, y negociaron un ligero intercambio en las actividades de cuidado en la casa (i.e. recojo de comida, participación de los hombres en tareas domésticas muy básicas). Para el caso de las más jóvenes, estas sí fueron capaces de subvertir algunos patrones de manera más audaz, tomando decisiones financieras independientes y sin consulta alguna a sus parejas. La confrontación, empero, sucede de manera lúdica y sin conflicto, haciendo uso de lo que Villareal (1992) denominó como *armas femeninas*. Así, si bien esta dinámica también implica una sobrecarga de labores vinculadas a actividades productivas y reproductivas que conviven con las responsabilidades de CSR y el proyecto, la participación en las capacitaciones les permitió ganar espacio en las decisiones y repartición de pequeñas labores domésticas, abriendo oportunidad a un futuro balance de responsabilidades dentro de sus casas.

No obstante, pese a los avances presentados, no se encontró evidencia sobre el desafío a discursos más bien normativos, que dictan que la principal prioridad de estas mujeres debe ser el cuidado de los hijos. En este sentido, si bien las usuarias identificaron sus propias metas y desafiaron dinámicas domésticas en el proceso de lograrlas, no necesariamente contestaron los discursos que las continúan identificando como las principales responsables del bienestar del hogar. Así mismo, los esfuerzos para el mantenimiento y desarrollo de los grupos de mujeres formados, así como la integración de sus ideas en el diseño de *Mujeres* o en el Programa de TMC no fueron claramente de

finidos. Con esto se pierde la oportunidad de darle continuidad a los grupos conformados, y repensar la relación del Estado con las mujeres usuarias.

Considerando un punto medio, se puede decir que el empoderamiento, según ha sido definido, puede darse como un proceso gradual. El desarrollo de una nueva identidad y fortalecimiento de capacidades pueden contribuir a la capacidad para tomar deci-

siones que luego puedan traducirse en decisiones transformadoras (Molyneux and Thomson, 2012). Sin embargo, sin esfuerzos equitativos desde los mismos Programas Sociales, basados en el rediseño de la estrategia de supervisión de corresponsabilidades y una capacitación del personal en temas de igualdad de género, la potencialidad empoderadora de los programas de TMC y las estrategias para el fortalecimiento de activos continuará siendo obstruida.

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Elena María Caballero Calle
Título original de la tesis: Personal Savings, toward the empowerment of women beneficiaries of the Conditional Cash Transfer Programme in El Salvador?
Carrera: International Development: Poverty, Inequality and Development
Nombre del asesor: Rory Stanton
Universidad: The University of Manchester
Fecha de sustentación: 30 de Agosto del 2016
Calificación: 69/100
¿La tesis ha sido publicada o está disponible en internet? No

BIBLIOGRAFÍA

ADATO, M., de la Briere, B., Mindek, D. and Quisumbing, A. *The Impact of Progresa on Womens Status and Intrahousehold Relations*. International Food Policy Research Institute. 2000.

- AGARWAL, B. «Bargaining and Gender Relations: Within and Beyond the Household» *Feminist Economics*, 3 (1) pp. 1-51. 1997.
- ALSOP, R., Bertelsen, M., Holland, J. *Empowerment in Practice: From Analysis to Implementation*. Washington DC: The World Bank. 2006.
- BARRIENTOS, A. and DeJong, J. Reducing Child Poverty with Cash Transfers: A Sure thing? *Development Policy Review*, 24 (5) pp. 537-552. 2008.
- FISZBEIN, A. and Schady, N. *Conditional Cash Transfers. Reducing Present and Future Poverty*. The World Bank: Washington DC. 2009.
- GUTIÉRREZ, M. and Caballero, E. *Evaluación Cualitativa sobre la Recepción del Programa Piloto de Educación Financiera Mujeres Ahorradoras en El Salvador*. Proyecto Capital. 2014.
- JONES, G. and Chant, S. *Globalising initiatives for gender equality and poverty reduction: Exploring the failure with reference to education and work among urban youth in The Gambia and Ghana*. *Geoforum*, 40, pp. 184-196. 2009.
- KABEER, N. «Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment». *Development and Change*, 30, pp. 435-464. 1999.
- MALDONADO, J.; Moreno, R.; Giraldo Pérez, I. and Barrera Orjuela, C. *Los programas de transferencias condicionadas: ¿hacia la inclusión financiera de los pobres en América Latina?* Serie: Análisis Económico, 26. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. 2011.
- MARTÍNEZ, J. and Voorend, K. *Actors and ideas behind CCTs in Chile, Costa Rica and El Salvador* *Global Social Policy*, 11 (2-3) pp. 279-298. 2011.
- MELTZER, J. «Good citizenship and the promotion of personal savings accounts in Peru». *Citizenship Studies*, 17 (5) pp. 641-652. 2013.
- MOLYNEUX, M. «Change and Continuity in Social Protection in Latin America. Mothers at the Service of the State?» *Gender and Development Programme Paper*, 1. United Nations Research Institute for Social Development. 2007.
- MOLYNEUX, M. and Thomson, M. *Cash transfers, gender equity and womens empowerment in Peru, Ecuador and Bolivia* *Gender and Development*, 19 (2) pp. 195-212. 2012.
- MOSER, C. «Gender Planning and Development: Theory, Practice and Training». London: Routledge. 1993.
- SAMMAN, E. and Santos, M. *Agency and Empowerment: A review of concepts, indicators and empirical evidence*. *OPHI Research Paper 10A*. Oxford Poverty and Human Development Initiative. Oxford. 2009.
- VILLAREAL, M. «The poverty of practice. Power, gender and intervention from an actor-oriented perspective» En: Long, N and Long, A. (Eds.) *Battlefields of Knowledge. The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*. London: Routledge. 1992

¿Los universitarios peruanos comprenden lo que leen?

Motivación, hábito y comprensión de lectura en dos universidades

LOURDES DE LA PUENTE¹



Alrededor de los años ochenta, una corriente en psicología educativa, promueve la correlación entre motivación, aprendizaje y rendimiento, basándose en los fundamentos filosóficos del Constructivismo. David Ausubel, uno de los psicólogos importantes de la época, pone en relieve la interrelación entre lo cognitivo y lo motivacional, al proponer su teoría del Aprendizaje significativo. (Valle, A. et. al., 1996, pp. 6, 25). Posteriormente, diversos estudios empíricos como el realizado por John Guthrie y colaboradores, en una escuela de Maryland, (USA), determinaron “vínculos causales entre la motivación lectora, el tiempo dedicado a leer y el rendimiento o comprensión alcanzado, de modo que a mayor motivación, se incrementa el tiempo dedicado a leer y este aumento se traduce en mejor nivel de comprensión.” (Guthrie, et. al. 1999. Citado en Díaz y Gámez, 2002).

Por otro lado, durante mi experiencia como docente, en universidades de Lima, he podido observar que la práctica de la lectura representa, para los estudiantes, una carga pesada. En esta línea, el interés de la presente investigación fue determinar si efectivamente existe una correlación entre la Motivación hacia la lectura, el Hábito de lectura y Comprensión de textos en estudiantes universitarios.

La Motivación hacia la lectura se analizó en sus dimensiones: intrínseca y extrínseca. El Hábito de lectura se estudió en su dimensión conductual, como actos de voluntad y de carácter. La Comprensión de textos, en su dimensión descendente, entendida como el lector en su papel activo en la tarea lectora, utilizando sus conocimientos previos para lograr comprender el texto.

El problema de investigación se formuló de la siguiente manera: ¿Existe relación significativa entre la motivación hacia la lectura, el hábito de lectura y la comprensión de textos en estudiantes de psicología de dos universidades particulares de Lima?

Participantes y Medición

Se empleó un diseño descriptivo, correlacional y transversal. Para la medición se utilizaron tres instrumentos que se aplicaron a una muestra de 91 alumnos, de dos universidades particulares de Lima, ubicadas en los distritos de La Molina y Villa El Salvador. Estas herramientas fueron: un cuestionario sobre Motivación hacia la lectura, uno sobre Hábito de lectura, el primero adaptado por la investigadora, el segundo construido por ella, ambos validados mediante juicio de expertos, utilizando, para la cuantificación del índice de acuerdo entre jueces: el *coeficiente de validez*

¹ Magíster en Psicología Educativa por la Universidad Peruana Cayetano Heredia.



Foto: Agencia Andina

V de Aiken. Para medir la confiabilidad se utilizó el criterio *Alpha de Cronbach*, obteniendo el instrumento de Motivación un valor de 0.785 y el de Hábito: 0.653, ambos valores considerados normales.

El tercer instrumento utilizado, para medir la variable Comprensión de textos, fue la prueba CLOZE. Se trata de una prueba validada, ampliamente, mediante diversas investigaciones sobre comprensión de lectura. (González, 1996, citado en González 2006, pp. 223-224). Al respecto, se aplicaron dos ejercicios del CLOZE, basados en un texto de tipo académico y uno informativo.

Para el análisis de los datos se utilizaron métodos estadísticos.

Procedimiento

Se aplicaron los instrumentos consecutivamente, en sesiones colectivas, de una hora de duración. El trabajo fue en grupos de 20 a 25 alumnos, en cada una de las dos universidades.

Para el procesamiento de datos se utilizó el paquete estadístico SPSS/PC (*STATISTICAL PACKAGE FOR SOCIAL SCIENCES*) versión 15, con el que se realizó:

1: Análisis de correlación de los datos mediante el estadígrafo *r* de Pearson. Seguidamente, las pruebas de hipótesis correspondientes.

2: Presentación de datos descriptivos, mediante tablas de frecuencias y gráficos.

Resultados

Los índices de correlación cercanos a cero, indican que no existe relación significativa entre la Motivación hacia la lectura, Hábito de lectura y Comprensión de textos en los estudiantes encuestados, por consiguiente, las hipótesis fueron rechazadas.

Del análisis estadístico de cada una de las tres variables se encontró, más bien, una sorprendente diferencia entre el nivel de motivación intrínseca de los estudiantes y el nivel de comprensión.

Al respecto, el 69.23% de la muestra se encuentra en el nivel medio de la escala de motivación intrínseca y el 13.9% se encuentra en el nivel alto de dicha escala, lo que permite inferir que un 83.13 % de la muestra, tiene un nivel adecuado de motivación hacia la lectura. Sin embargo, el 96.7% de esta muestra se encuentra en el nivel muy bajo en comprensión de textos, es

decir, no comprende lo que lee y por esto se ubica en la categoría de analfabetos funcionales.

Es importante señalar, con relación a la motivación extrínseca, que el mayor porcentaje de encuestados se encuentra en los niveles medio y bajos de dicha escala, a diferencia de lo que ocurre con la motivación intrínseca. Al respecto, el 40.66% se encuentra en el nivel medio y el 49.45% en los niveles bajos de la escala de motivación extrínseca. Esto indica que las razones sociales (extrínsecas), como aceptación en el grupo u obtener buenas calificaciones, no representan, de manera considerable, estímulos motivadores para la práctica de la lectura en los encuestados.

En cuanto a la variable Hábito de lectura, 58.24 % de encuestados se encuentra en el nivel medio de la escala pero un significativo 33% se encuentra en el nivel bajo de la escala, es decir, no habituado a la lectura.

Al respecto, la investigación aporta otros datos importantes.

El 44% de encuestados (un porcentaje considerable), ha carecido, absolutamente, de prácticas para desarrollar el hábito de lectura durante su infancia y un 14% revela que estas fueron mínimas durante la misma etapa. Sin embargo, 78% reconoce haber contado con materiales de lectura.

Un 69% identifica a sus profesores de la universidad como los mejores modelos en la práctica de la lectura, en la actualidad.

Mediante la encuesta también se evidenció una marcada preferencia por la lectura de material impreso. El 74.73% de jóvenes indicó que prefiere la lectura de libros en físico que en digital.

Con relación a la Comprensión de textos, es alarmante que el 96.7% de universitarios no haya comprendido, por lo menos, uno de los dos textos analizados.

Antiguamente, el perfil del analfabeto funcional era el de un individuo joven o adulto, trabajador, proveniente de los sectores más pobres, con carencias educativas, económicas y culturales, (Londoño, 1991). La presente investigación ha demostrado que el anal-

fabeto funcional, actualmente, dista de ser una persona que ha sufrido carencias. Encontramos que él, o su familia, cuentan con recursos económicos para acceder a una universidad particular.

Discusión

Para comprender las dificultades de los estudiantes en su proceso de aprendizaje, es necesario situarse en el contexto social en el que este se genera.

Es probable que la discrepancia entre la presente investigación y los estudios empíricos realizados por Guthrie y colaboradores, que determinaron "vínculos causales entre la motivación lectora, el tiempo dedicado a leer y el rendimiento o comprensión alcanzado, de modo que a mayor motivación, se incrementa el tiempo dedicado a leer y este aumento se traduce en mejor nivel de comprensión." (Guthrie, et. al. 1999. Citado en Díaz y Gámez, 2002); se deba a factores culturales y demográficos de las poblaciones estudiadas. Los mencionados autores trabajaron con niños de la escuela primaria del estado de Maryland (USA), en el año 1996. Mientras que en la presente investigación se trabajó con universitarios de la ciudad de Lima, Perú, en el año 2013; dos poblaciones y dos momentos históricos diferentes, por lo tanto.

A principios de los años noventa, surge el World Wide Web, (W.W.W.) El 30 de abril de 1993, el CERN (Organización Europea para la Investigación Nuclear) presentó la World Wide Web de forma pública. (World Wide Web born at CERN 25 years ago, 2014). Con ello ocurre una nueva, e incuestionable, revolución en las comunicaciones, produciéndose desde ese momento una *facilidad y rapidez* para el acceso a la información, sin precedentes, consecuentemente, el acceso a toda clase de material de lectura con un *mínimo esfuerzo*, de manera inmediata, se convierte en una característica propia de nuestros tiempos. Es lógico pensar que este hecho que representa un cambio cultural de nivel trascendental, pueda influir en los procesos cognitivos de los estudiantes.

Es probable que la diferencia significativa entre la Motivación y la Comprensión, y la diferencia relativa

entre Hábito y Comprensión, se deba a que la Comprensión de textos requiere un conocimiento de *estrategias metacognitivas* (Sole, 2000), se trata de un conocimiento de tipo procedimental, por lo tanto, no basta el interés, la curiosidad y el deseo de mejorar el desempeño, para lograr un nivel adecuado de comprensión de lectura. Por consiguiente, la premisa de que a mayor motivación mejor desempeño, en el caso de la competencia en comprensión de lectura, puede ser cuestionable a la luz de los resultados de la presente investigación.

Es posible que la débil correlación entre las variables Motivación y Hábito de lectura, se deba, en parte, a falta de mentores que orienten al joven hacia la prác-

tica de la lectura, con la finalidad de que este haga mejor uso de su tiempo libre.

La presente investigación ha demostrado que no necesariamente el *deseo*, el *querer leer* redundará en la formación del hábito de lectura en los universitarios, como afirma Salazar (2005).

Es alarmante comprobar, finalmente, que el pobre nivel de desempeño en lectura, de los jóvenes peruanos, se prolonga durante su etapa universitaria, lo que dificultará su futura colocación en el mercado laboral formal y limitará sus capacidades para la investigación e innovación. (En Perú 85% de jóvenes tiene empleo informal. 14 de febrero, 2014).

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

FORMATO DE ENVIO

Nombre: Lourdes María Elena de la Puente Arbaiza
Titulo original de la tesis: Motivacion hacia la lectura, hábito de lectura y comprension de textos en estudiantes de psicología de dos universidades particulares de Lima.
Carrera: Maestría en psicología educacional
Nombre del asesor: Dr. Julio Inga Aranda
Universidad: Universidad Peruana Cayetano Heredia
Fecha de sustentación: Enero de 2015
Calificación: Aprobada
¿La tesis ha sido publicad o está disponible en internet? Sí, en la biblioteca virtual de la UPCH

BIBLIOGRAFÍA

OFICINA REGIONAL DE LA UNESCO PARA AMÉRICA Y EL CARIBE, UNESCO Alfabetismo funcional en siete países de América Latina. Santiago de Chile. UNESCO. 2000. Recuperado de <www.oei.es/alfabetizacion/b/alfabetismo_funcional_AL_2000>

AUSUBEL, David. Citado en Valle, A., González, R, Barca, A. y Núñez, J. (1994). 1976. Dimensiones cognitivo – motivacionales y aprendizaje autorregulado, *Revista de Psicología de la PUCP*. Vol. XIV (N° 1) (pp. 6).

CONDEMARÍN, M. y Milic, N. Citado en Difabio, H. (2008). El test Cloze en la evaluación de la comprensión del texto informativo de nivel universitario. Recuperado de: <<http://scielo.cl/pdf/rla/v46n1/art07/pdf>>

DÍAZ, J. y Gámez, E. Hábitos lectores y motivación entre estudiantes universitarios. Recuperado de: <<http://www.reme.uji.es>>. 2002.

DIFABIO, H.. « El test Cloze en la evaluación de la comprensión del texto informativo de nivel universitario». Recuperado de: <<http://scielo.cl/pdf/rla/v46n1/art07/pdf>>. 2008.

EL COMERCIO. Evaluación PISA el ranking completo en el que Perú quedó último. (3 dediciembre 2013).Recuperado de: <<http://elcomercio.pe/lima/suceso/evaluacion-pisa>>

GARRIDO, I. «Motivación al logro». Recuperado de: <www.ingquimica.uady.mx/documentos/avisos/inducción/motivacion/pdf>. 2000.

GONZÁLEZ, R. Citado en González, R. (2006). *Problemas psicolingüísticos en el Perú*.1996. Obras completas / Volumen 1. (pp.211-213, 219, 221, 223, 224, 229, 230). Perú. Editora: Norma Reátegui.

GUTHRIE, J. y Wigfield, A. Citado en Díaz, J. y Gámez, E. *Hábitos lectores y motivación entre estudiantes universitarios*. Recuperado de: <<http://www.reme.uji.es>>

JIMÉNEZ, J. «Redefinición del analfabetismo: El analfabetismo funcional». Recuperado de: <http://www.revistae-ducacion.mec.es/re338/re338_17>.

LONDOÑO, L. (1991). Citado en González, R. *Problemas psicolingüísticos en el Perú*. Obras completas / Volumen I. (pp. 211) Perú: Editora Norma Reátegui. 2006.

MCCLELLAND, D. (1989). Citado en Alonso, J, Motivación al logro. Recuperado de: <<http://www.ingquimica.uady.mx/documentos>>. 1995.

NEISSER, U. (1976). Citado en: González, R. *Problemas psicolingüísticos en el Perú*. Obras completas / Volumen I. (pp. 218). Perú: Editora Norma Reátegui.2006.

PALINCSAR, A. y Brown, A. (1984). Citado en Solé, I. *Materiales para la innovación educativa*, (pp. 60). España, Universitat de Barcelona y Editorial GRAO, de IRF, SL. 2000.

PERÚ 21. En Perú 85 % de jóvenes tiene empleo informal. (14 de febrero, 2014).

PINTRICH, P. y De Groot, A. (1990). Citado en: Valle, A., González, R., Barca, A. y Núñez, J. Dimensiones cognitivo – motivacionales y aprendizaje autorregulado, en: *Revista de Psicología de la PUCP*. Vol. XIV (N°1) (pp.16). 1994.

SALAZAR, S. (2005, 2010). «Claves para pensar en la formación del hábito lector». Recuperado de: <http://eprints.rclis.org/8551/1/habito_lector_salazar.pdf>

SOLÉ, I. «Materiales para la innovación educativa», (pp. 60, 63, 64- 66). España: Universidad de Barcelona y Editorial GRAO, de IRF, SL. 2000.

VALLE, A. , González, R. , Barca, A. y Núñez, J. *Dimensiones cognitivo – motivacionales y aprendizaje autorregulado*, (pp. 6, 25) citado en *Revista de Psicología de la PUCP*. Vol. XIV.(Nº1). 1996.

WIGFIELD, A., Guthrie, J. y McGough, K. (1996). *A questionnaire measure of children ´s motivations for reading*. *University of Maryland*. Recuperado de: <<http://files.eric.ed.gov/fulltext/ED394137.pdf>>.

WOOLFOLK, A. (1999). Citado en: Santrock, J. *Psicología de la educación*. (pp. 71). México, Editorial Mc Graw Hill. 2002. World Wide Web born at Cern 25 years ago. (2014). Recuperado de: <home.web.cern.ch>.

Daños económicos potenciales en viviendas por inundaciones durante el Fenómeno El Niño en el periodo 1994-2012

RICARDO MACHUCA BREÑA¹



Problema de investigación

Las inundaciones representan aproximadamente el 50% de los desastres naturales no biológicos que ocurren en el mundo (Guha-Sapir, 2011), asimismo, son responsables del 85% de las personas afectadas y del 3% de fallecidos por desastres naturales (CRED, 2011). Por lo tanto, al producirse un hecho de esta naturaleza trae como consecuencias lamentables cuantiosos decesos, miles de damnificados y significativas pérdidas económicas que, como efecto añadido, generan reducción en la calidad de vida y obstaculizan el desarrollo sostenible del país (INDECI, 2010). Ello, en el Perú, se encuentra muchas veces asociado a la presencia del Fenómeno El Niño (FEN), principalmente en la costa norte.

El FEN es un evento natural asociado generalmente a la variabilidad interanual en el océano Pacífico Tropical, pero no siempre relacionado a inundaciones en la costa peruana cuando el mar costero se calienta (Woodman y Takahashi, 2014), aunque el calentamiento en el Pacífico Central puede suprimir la lluvia en las partes altas de las cuencas (Lavado y Espinoza,

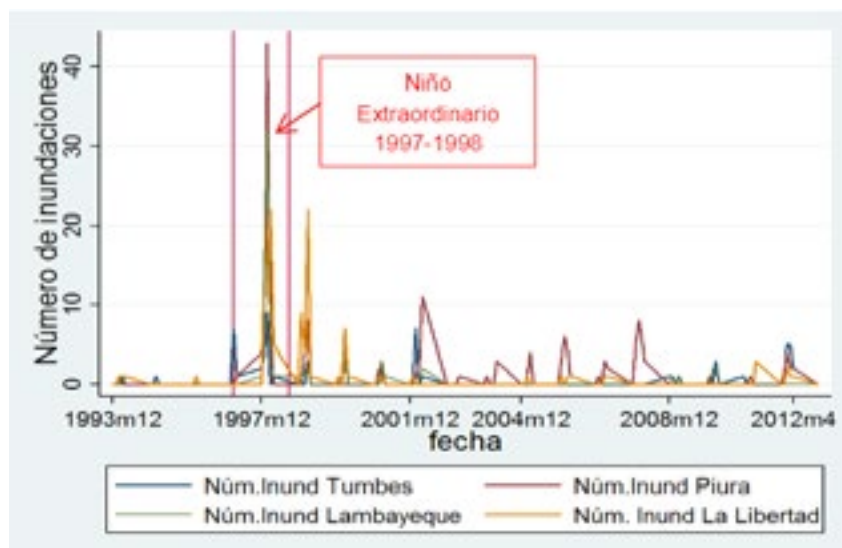
2014). Dado que eventos de El Niño pueden diferir bastante entre sí, se ha empezado a distinguir entre tipos o variedades de este fenómeno de acuerdo al lugar donde ocurre el calentamiento y su magnitud (Takahashi, 2014). Por esto, el Comité Multisectorial para el Estudio Nacional del Fenómeno El Niño (ENFEN) utiliza operativamente dos índices y dos definiciones de El Niño con la finalidad de distinguir lo que ocurre en el Pacífico Central (región Niño 3.4) y cerca de la costa de Sudamérica (Índice Costero El Niño, o ICEN, basado en la región Niño 1+2; ENFEN 2012; Takahashi y Reupo, 2014).

Metodología

Desde 1994 hasta la actualidad, el Instituto Nacional de Defensa Civil (INDECI) emite anualmente compendios de las estadísticas de las emergencias producidas en el Perú en los cuales se puede encontrar información detallada sobre el número de daños personales (afectados, damnificados, etc.) y materiales (viviendas afectadas, viviendas destruidas) por cada

¹ Licenciado en Economía por la Universidad Nacional del Callao.

Figura N.º 1. Número de inundaciones en temporada de lluvias por cada departamento del norte peruano analizado.



Fuente: Indeci
Elaboración: Propia

emergencia ocurrida en el ámbito nacional, así como el lugar donde ocurrieron los eventos.

A partir de este material, se pudo extraer y sistematizar información sobre los damnificados, afectados, viviendas destruidas y viviendas afectadas por inundaciones entre los años 1994 y 2012 en los departamentos peruanos de Tumbes, Piura, Lambayeque y La Libertad. Asimismo, de acuerdo con el criterio del ENFEN, basado en el ICEN, se pudo establecer la magnitud del FEN costero en el que ocurrió cada inundación. Además, se consideró como temporada de lluvias los meses desde diciembre hasta abril de cada año (INDECI, 2011). En la Figura N.º 1 se aprecia el número de inundaciones mensuales en temporada de lluvias por cada uno de los departamentos del norte seleccionados. Las líneas rojas identifican el inicio y fin del FEN de categoría extraordinaria (NE) de 1997-1998, dentro del cual ocurrió el mayor número de inundaciones en los cuatro departamentos.

Basándose en la definición de FEN costero del ENFEN, se clasificaron las 19 temporadas de lluvias según las condiciones oceánicas, resultando once clasificadas como neutrales (N), seis débiles (ND), una moderada (NM) y una extraordinaria (NE). En ese sentido, según

el criterio del ENFEN, no se identificó la presencia de La Niña Costera en ninguna de las temporadas de lluvias de esos años, ni tampoco del FEN costero fuerte. Se logró identificar 414 inundaciones en temporada de lluvias desde 1994 hasta 2012, de las cuales 158 ocurrieron durante la categoría N; 65 durante la ND; 8 durante la NM y 183 durante la NE.

Por otro lado, a nivel de los cuatro departamentos analizados, se encontró la distribución de las inundaciones que se muestran en la Tabla N.º 1:

Tabla N.º 1. Número de inundaciones reportadas por departamento para cada una de las categorías del Fenómeno El Niño costero

Dpto.	N (11 T. Lluvias)	ND (6 T. Lluvias)	NM (1 T. Lluvias)	NE (1 T. Lluvias)	Total
Tumbes	19	29	0	16	64
Piura	60	29	6	60	155
Lambayeque	21	2	0	54	77
La Libertad	58	5	2	53	118
Total	158	65	8	183	414

Fuente: Indeci
Elaboración: Propia

Principales hallazgos

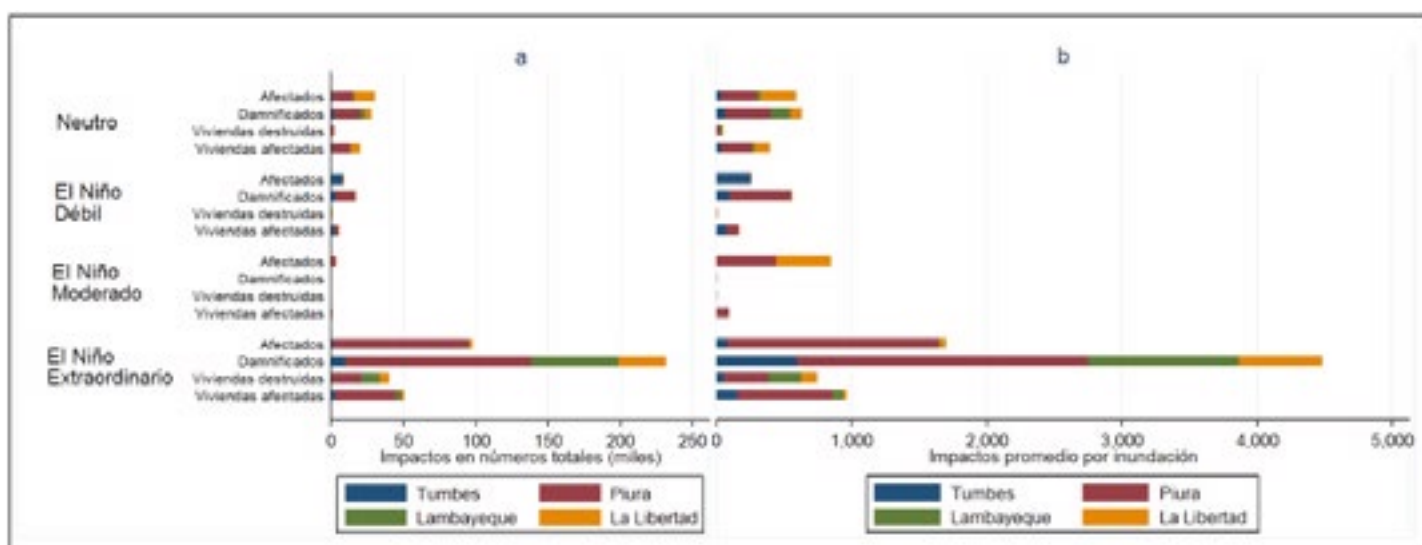
En la Figura N.º 2 se ilustran los daños personales y materiales por inundaciones en temporada de lluvias según las categorías del fenómeno El Niño basado en la clasificación del ENFEN y la información de INDECI. En el panel (a) se encuentran los daños totales por las inundaciones y en el panel (b) los daños promedio por una inundación.

El NE fue la categoría que reportó mayores daños personales y materiales. Una inundación promedio² durante el NE reportó 187 viviendas destruidas y 241 viviendas afectadas; los daños en el sector vivienda por inundación promedio se estiman en 3.5 millones de nuevos soles. Durante el NM se reportó solo viviendas afectadas, 24 por inundación en promedio y con daños asociados estimados en aproximadamente 29 mil soles. Una inundación promedio durante el ND reportó 3 viviendas destruidas, 43 viviendas afectadas, y daños asociados estimados en 92 mil soles. Finalmente, una inundación promedio durante condiciones N reportó 13 viviendas destruidas y 99 afectadas, con daños asociados estimados en 328 mil soles.

Para los cuatro departamentos analizados se estimó, a partir del costo de reposición de una vivienda destruida y el costo de la afectación por la altura de la lámina de agua que potencialmente entró a una vivienda (Baro et al., 2005 y 2011), que los daños económicos para todas las inundaciones ocurridas en el periodo de análisis ascendió aproximadamente a **837'145,054.30** soles del año 2013. A nivel departamental se determinó que los daños económicos por todas las inundaciones en el sector vivienda fueron: Tumbes, S/ 25'158,209.57; Piura, S/ 445'475,546.27; Lambayeque, S/ 236'346,916.28; La Libertad, S/ 130'164,382.18.

El evento NE (dic. 1997 – abr. 1998) representó el 91.26 % del total de daños económicos por inundaciones en el sector vivienda en temporada de lluvias en todo el periodo de estudio, seguido de los daños en los eventos neutros de dic. 1998 – abr. 1999 y dic. 2000 – abr. 2001 que representaron el 2.55 % y 3.19 %, respectivamente. Los periodos de lluvias restantes no excedieron el 1 % del total.

Figura N.º 2. Número de afectados, damnificados, viviendas destruidas y viviendas afectadas por cada categoría del Fenómeno El Niño, para los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque y La Libertad en el periodo 1994-2012



Fuente: INDECI - ENFEN
Elaboración: Propia

² La inundación promedio en la práctica no ocurre necesariamente en forma simultánea en los cuatro departamentos.

Tabla N.º 2. *Porcentaje de viviendas en condiciones de vulnerabilidad, impactadas por inundaciones durante el NE (1997-1998) en los departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque y La Libertad*

Departamento	Total de viviendas en condiciones vulnerables, según el censo de 1993 proyectadas a 1998	Total de viviendas impactadas por inundaciones durante EN Extraordinario	Porcentaje de viviendas vulnerables impactadas por inundaciones durante EN Extraordinario
Tumbes	14,937	3,527	24%
Piura	209,648	62,010	30%
Lambayeque	139,640	16,993	12%
La Libertad	216,779	7,690	4%

Elaboración: Propia

Durante el NE, entre 1997-1998, la mayor proporción de viviendas vulnerables³ afectadas se encontró en Piura, seguido por Tumbes, Lambayeque y La Libertad (Tabla N.º 2). Asimismo, el total de viviendas destruidas en estos cuatro departamentos fue de **90 220**.

Conclusión

La principal conclusión es que los impactos económicos del evento El Niño Extraordinario (1997-1998) por inundaciones fueron mucho mayores que el promedio para cada uno de los otros años de El Niño costero o neutros/fríos en el periodo de 1994-2012 (los daños por inundaciones durante El Niño Extraordinario ascendieron a S/ 763'938,932, mientras que los daños económicos anuales promedio entre los periodos restantes fueron de S/ 4'067,007). Entre los cuatro departamentos considerados, el que experimentó mayores impactos fue Piura, lo cual probablemente refleja una combinación de un mayor aumento en el número de inundaciones de gran magnitud durante El Niño extraordinario, así como un mayor número de viviendas en condiciones de vulnerabilidad.

Un aspecto interesante e inesperado es que los eventos El Niño costero débil y moderado presentaron menores impactos económicos por inundaciones que los años neutros o La Niña. Esto puede indicar otras influencias importantes, en particular la del Pacífico Central (ej. Niño 3.4 o Niño 4), ya que cuando esta zona presenta condiciones frías (La Niña) se presentan mayores lluvias de lo normal en los Andes y en la cuenca amazónica, incluyendo las partes altas de las cuencas del Pacífico en el norte del Perú (Lavado y Espinoza, 2014). En particular, en la presente investigación se verificó que en la parte alta del departamento de La Libertad (en promedio sobre los 2500 msnm) ocurrieron inundaciones mientras se presentaban condiciones costeras neutras en la región Niño 1+2, pero en condiciones La Niña moderada y fuerte en el Pacífico Central.

El presente trabajo se centró en el impacto económico de El Niño costero en el sector vivienda a causa de inundaciones; sin embargo, cabe indicar que aún falta trabajar en forma similar los impactos en otros sectores económicos de importancia como agricultura, ganadería, turismo, etc.

³ El número de viviendas en condiciones de vulnerabilidad fue proyectado a 1998 a partir de información del censo población y vivienda de 1993.

TU TESIS EN 2.000 PALABRAS

FORMATO DE ENVÍO

Nombre: Ricardo Oswaldo Machuca Breña
Título original de la tesis: Cálculo de daños económicos potenciales en viviendas por inundaciones durante la ocurrencia del Fenómeno El Niño: caso norte peruano.
Carrera: Economía
Nombre del asesor: Ken Takahashi Guevara
Universidad: Universidad Nacional del Callao
Fecha de sustentación: 16 de diciembre 2014
Calificación: Bueno
¿La tesis ha sido publicada o está disponible en internet? Sí

BIBLIOGRAFÍA

BARÓ, E., G. Calderón, C. Díaz, M. Esteller, *Cálculo de daños económicos potenciales por inundación en zonas habitacionales: un estudio de caso en el curso alto del río Lerma, estado de México*. México. Universidad Autónoma de México. 2005

BARÓ, E., C. Díaz, G. Calderón, M. Esteller y E. Cadena, *Costo más probable de daños por inundación en zonas habitacionales de México, Tecnologías y Ciencias del Agua, antes Ingeniería Hidráulica en México*. México. Universidad Autónoma de México. 2011.

Center for Research on the Epidemiology of Disasters – CRED, 2011: 2010 disasters in numbers, The international disasters database, Université Catholique de Louvain-Belgium, <www.emdat.be/publications>.

GUHA--SAPIR, D. «Disasters in Numbers 2010, Catholic University of Louvain-Belgium». Disponible en: <http://cred.be/sites/default/files/Disaster_numbers_presentation_2010.pdf>

INDECI, *Evaluación del Impacto socioeconómico de la temporada de lluvias 2010 en la región Cusco, Cuaderno Técnico N°07*. 2010.

INDECI, *Manual de Estimación del Riesgo ante Inundaciones Fluviales, Cuaderno Técnico N° 02, Dirección Nacional de Prevención del Instituto Nacional de Defensa Civil*, 81. 2011.

LAVADO, W., y J. C. Espinoza, *Entendiendo los impactos de diferentes tipos de El Niño y La Niña en las lluvias del Perú*, Boletín Técnico Generación de modelos climáticos para el pronóstico de la ocurrencia del Fenómeno El Niño, Vol. 1, N° 3, marzo, Instituto Geofísico del Perú, 4-7. 2014.

TAKAHASHI, K. «Variedades de El Niño, Boletín Técnico Generación de modelos climáticos para el pronóstico de la ocurrencia del Fenómeno El Niño », Vol. 1, N° 2, febrero, Instituto Geofísico del Perú, 4-7. 2014.

TAKAHASHI, K., K. Mosquera, y J. Reupo, El Índice Costero El Niño (ICEN): historia y actualización, Boletín Técnico Generación de modelos climáticos para el pronóstico de la ocurrencia del Fenómeno El Niño, Vol. 1, N° 2, Febrero, Instituto Geofísico del Perú, 8-9. 2014.

WOODMAN, R., y K. Takahashi, *¿Por qué no llueve en la costa del Perú (salvo durante El Niño)?*, Boletín Técnico Generación de modelos climáticos para el pronóstico de la ocurrencia del Fenómeno El Niño, Vol. 1, N° 6, Febrero, Instituto Geofísico del Perú, 4-7. 2014.



1. ENVÍO DE ARTÍCULOS

Los artículos deben ser inéditos y se envían en los plazos indicados a Paolo Sosa Villagarcia (psosa@iep.org.pe). Entre los principales criterios de evaluación de los artículos se encuentran la relevancia del problema tratado, la rigurosidad de la metodología utilizada, el manejo adecuado de evidencia que sustente la argumentación y el aporte a la discusión académica vigente. El comité editorial se reserva el derecho de publicación.

2. PAUTAS PARA LA PUBLICACIÓN DE ARTÍCULOS

Extensión

Para los artículos: extensión mínima de 3 páginas y máxima de 5 páginas (2,700 palabras aprox.). Si tiene imágenes y/o cuadros un máximo de 6 páginas.

Para las reseñas: extensión mínima de 2 páginas y máxima de 3 páginas (1,600 palabras aprox.).

Texto

Normal (Times New Roman, tamaño 12, espacio simple), justificada.

Configuración de página estándar Word (márgenes superior/inferior 2.5cm y izquierdo/derecho 3cm).

Las palabras a resaltar dentro del texto deben usar cursiva, no usar formato negrita.

Cuando se cita literalmente el dicho de otro autor, o cualquier testimonio literal, debe colocarse el texto entre comillas ("...").

Título y Subtítulos

El título del artículo va en formato Normal negrita y mayúscula. El formato virtual de la revista requiere de subtítulos, que deberán tener formato Normal negrita. (Por ejemplo, un artículo de 5 páginas requiere 3 subtítulos).

Los artículos de crítica o reseña pueden llevar como título el nombre del libro comentado o un título propio (en formato Normal negrita y mayúscula). Inmediatamente después, como subtítulo, se incluye las referencias completas del libro comentado, en formato Normal negrita.

Cuadros, gráficos e imágenes

Los cuadros o gráficos deben ser enviados en documento aparte en el programa original: Excel u otros, para poder ser adecuadamente diagramados.

La leyenda de los gráficos, cuadros o imágenes van en Times New Roman, tamaño 10. Estos deben ser numerados correlativamente (Cuadro 1, Cuadro 2, Cuadro 3,... Gráfico 1, Gráfico 2,...Imagen 1, Imagen 2). Al pie del cuadro, gráfico o imagen debe figurar la fuente del mismo y la autoría. A veces los datos de cuadros y gráficos se han tomado de otro autor, pero la información ha sido completada, reelaborada o presentada de otra manera, en cuyo caso indicaremos: "Elaboración propia sobre la base de...".

Las notas de pie de página

Dado el carácter de la revista, evitar notas muy largas. Evitar referir en ellas bibliografía no indispensable o que no va a ser comentada. La llamada de la nota de pie de página debe hacerse al final de la oración y después del signo de puntuación.

Referencias bibliográficas

El orden de la referencia bibliográfica debe ser: Apellido, Nombre. Año de publicación (entre paréntesis). Título de la publicación (entre comillas si no fuese un texto independiente; en cursivas si sí lo fuese), (número de páginas si es un artículo en revista). Ciudad de la publicación: Editorial (si la hubiera).

Palabras clave

Señalar al menos dos palabras claves vinculadas a la temática del artículo.

3. PRESENTACIÓN AUTORES

Autores IEP

Serán presentados tomando su formación principal y como Investigador/a del IEP. (Ejemplo: Ludwig Huber*. A pie de página: *Antropólogo, investigador del IEP.

Autores invitados

Incluir una línea de presentación como pie de página en el nombre del autor. (Ejemplo: Roberto Laserna*. A pie de página: * Investigador del Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES))

Enviar una foto digital que acompañará su artículo.

4. FOROS DE COMENTARIOS EN LOS ARTÍCULOS

Todos los artículos publicados en la revista virtual Argumentos admiten comentarios de sus lectores, a través de foros ubicados al final de cada artículo. Estos comentarios son moderados por el Comité editorial antes de ser publicados. Los únicos comentarios que no se publican son aquellos que no se refieren al tema del artículo o que puedan resultar ofensivos. Los autores pueden responder a los comentarios usando el mismo mecanismo (foro ubicado al final de su artículo).